

Participación universitaria: características, condicionantes y motivaciones del estudiantado.

Cepeda Fernández, Oscar Arturo

2024-06

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/6187>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

**Participación Universitaria:
características, condicionantes y motivaciones del estudiantado**



Dirección General del Medio Universitario

Mtro. Oscar Arturo Cepeda Fernández,

Mtra. Ana Karen Herrera González,

Mtra. Mercedes Núñez Cuétara

Mtra. Dafne Reyes Jurado

Puebla, Puebla, México.

Junio 2024

Resumen

La presente investigación buscó describir cómo el estudiantado de la Universidad Iberoamericana Puebla entiende y se involucra en diferentes escenarios de participación en el ámbito universitario. Se partió de la comparación de concepciones de participación en el contexto educativo, la revisión de factores clave y el análisis de tipologías sobre participación política universitaria. Para lo anterior se utilizó una metodología mixta QUAN+qual mediante una encuesta a 577 estudiantes de licenciatura, además de grupos focales que permitieron ahondar en las respuestas del alumnado. Se encontró que el estudiantado se involucra mayoritariamente en entre 2 y 3 actividades extracurriculares diferentes en la Universidad, aunque con matices en los niveles de participación por Departamento Académico y sexo respecto al tipo de actividad. Se descubrió también que existe una similar proporción de involucramiento en actividades fuera del campus Universitario que dentro de él, manifestándose como principales motivaciones para la participación los aprendizajes deseados para la disciplina, el bienestar personal y la socialización. Respecto a los efectos de la participación, destacan la socialización, los aprendizajes específicos y el tener una voz que puede ser escuchada al interior de la Institución. Se encontró también lo crucial de los procesos de comunicación, la disponibilidad de tiempo y la existencia de condiciones de posibilidad para que la participación estudiantil exista. Finalmente se reconoció que, aunque hay condiciones para una participación representativa y democrática en la Universidad, prevalecen participaciones más pasivas o reactivas en este ámbito, como ha sido referido por otros estudios similares en México y en Europa.

Palabras clave: Participación universitaria. Extracurricular. Comunicación. Participación política. Involucramiento estudiantil. Motivaciones.

Abstract

This research sought to describe how students at the Universidad Iberoamericana Puebla understand and get involved in different participation scenarios in the university environment. It started with a comparison of conceptions of participation in the educational context, a review of key factors, and an analysis of typologies of university political participation. To do so, a mixed QUAN+qual methodology was used through a survey of 577 undergraduate students, as well as focus groups that allowed us to delve deeper into the students' responses. It was found that students are mostly involved in between 2 and 3 different extracurricular activities at the University, although with nuances in the levels of participation by Academic Department and sex regarding the type of activity. It was also discovered that there is a similar proportion of involvement in activities outside the University campus as within it, with the main motivations for participation being the desired learning for the discipline, personal well-being, and socialization. Regarding the effects of participation, socialization, specific learning and having a voice that can be heard within the Institution stand out. The crucial role of communication processes, availability of time and the existence of conditions that allow student participation to exist was also found. Finally, it was recognized that, although there are conditions for representative and democratic participation in the University, more passive or reactive participation prevails in this area, as has been referred to by other similar studies in Mexico and Europe.

***Keywords:** University participation. Extracurricular activities. Communication. Political participation. Student involvement. Motivations.*

Índice

Introducción	6
1. Planteamiento del Problema	7
1.1. Antecedentes	7
1.2. Pregunta de Investigación	10
1.3. Objetivo General	10
1.4. Objetivos Específicos	10
1.5. Justificación	11
1.6. Alcances y limitaciones	12
2. Bases teóricas	13
2.1. La participación y sus expresiones	13
2.2. Funciones de la participación en el ámbito educativo	17
2.2.1. <i>Función de formación ciudadana</i>	17
2.2.2. <i>Función de inclusión</i>	19
2.2.3. <i>Función de formación integral</i>	23
2.3. Actividades extracurriculares y participación estudiantil	25
2.4. Definición de participación estudiantil	26
2.5. Modalidades de participación estudiantil	29
2.6. Perfiles del estudiantado con relación a la participación	38
2.7. Motivaciones y desmotivaciones para la participación estudiantil	42
3. Metodología	50
3.1. Diseño	50
3.2. Recopilación y sistematización de datos	52
3.2.1. <i>Grupos focales (qual)</i>	52
3.2.1.1. Selección de participantes. Se realizaron tres grupos focales con distintos perfiles para dialogar respecto a la participación estudiantil en la IBERO Puebla.	52

3.3.	Instrumento	61
3.3.1.	<i>Encuesta (QUAN)</i>	61
3.4.	Participantes	62
4.	Análisis de los resultados	65
4.1	Características de la participación universitaria en la IBERO Puebla	65
4.1.1	<i>Distribución de participaciones</i>	65
4.1.2	<i>Participaciones por tipo de actividad</i>	69
4.1.3	<i>Participación en espacios fuera del ámbito universitario</i>	72
4.1.4	<i>Trayectorias de participación</i>	75
4.2	Definición de concepto de participación	78
4.3	Factores que favorecen y desfavorecen la implicación dentro de la universidad	82
4.3.1	<i>Motivación</i>	83
4.3.2	<i>Comunicación</i>	98
4.3.3	<i>Repercusión Percibida</i>	102
4.4	Participación política estudiantil al interior de la IBERO Puebla	111
5.	Conclusiones	118
Anexos	144

Introducción

El presente trabajo fue realizado por el grupo de investigación sobre participación estudiantil y organización colectiva de la Universidad Iberoamericana Puebla. El trabajo de campo se llevó a cabo entre los meses de mayo y septiembre de 2022 con estudiantes de licenciatura de los seis departamentos académicos de la universidad, así como con colaboradores y colaboradoras de tiempo completo de la Universidad con funciones directas de atención y acompañamiento formativo a estudiantes.

La intención de este equipo fue la de caracterizar la participación estudiantil en la IBERO Puebla, así como los alcances de la dimensión política y organizativa de la misma ante el florecimiento de diversas modalidades de agrupación (colectivos, grupos de interés y la historia de los Consejos Estudiantiles de Representantes), que se han articulado con objetivos de participación ciudadana dentro y fuera de la Universidad Iberoamericana Puebla. Por ello, este estudio también surge de la inquietud de conocer la percepción estudiantil sobre las características del entorno participativo – democrático institucional universitario y si estas ofrecen condiciones favorecedoras o no para la vida democrática, la participación ciudadana y representativa dentro y fuera del contexto universitario.

En este documento se exponen tanto las preguntas que guiaron la investigación como las bases teóricas en las que se fundamentó este estudio y la metodología que se empleó para el mismo. Le sigue una detallada exposición de los resultados encontrados tanto en la encuesta aplicada como en los grupos focales, además de presentar un análisis de los mismos alrededor de categorías que abordan las características de las trayectorias y modalidades de participación estudiantil, rasgos de las personas participantes, los motivadores e inhibidores de la participación y una aproximación a un concepto de participación estudiantil universitaria.

1. Planteamiento del Problema

1.1. Antecedentes

Uno de los elementos contextuales más importantes sobre la relevancia de esta investigación se encuentra en la movilización y megamarcha estudiantil realizada el 5 de marzo de 2020 tras el aumento de actos delictivos en contra de estudiantes universitarios en el estado de Puebla y el asesinato de los estudiantes de medicina Ximena Quijano Hernández y José Antonio Parada Cerpa de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), y Francisco Javier Tirado Márquez, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), así como de Josué, el conductor de UBER que les llevaría a su destino tras su asistencia a la feria de Huejotzingo (Flores, El Sol de Puebla, 2022).

La coyuntura de violencia en el Estado propició no solo la movilización de estudiantes de instituciones de educación superior, sino su articulación en redes de trabajo en las que se incluyeron integrantes de diferentes Universidades para exigir compromisos en materia de seguridad y garantías de condiciones mínimas de protección por parte de las autoridades, así como la conformación de asambleas estudiantiles como el *Consejo Estudiantil Interuniversitario* que integraba a la BUAP, UPAEP, IBERO Puebla, ITESM, UDLAP, Universidad Anáhuac y la Universidad Madero, la *Asamblea Universitaria 25/02* de la BUAP y el *Comité de Acción Estudiantil Poblano* en la UPAEP (Flores, 2022).

Otro de los antecedentes fue el auge de las distintas manifestaciones de los movimientos feministas en Puebla y su presencia en las instituciones de educación superior, particularmente con la erupción del movimiento #MeToo y #YoSiTeCreo, que tomaron fuerza inicialmente por medio de redes sociales y posteriormente, al interior de las Universidades. En la IBERO Puebla, se reflejó con las manifestaciones realizadas en el pizarrón del edificio “A” desde el 19 de

febrero de 2020 y la posterior movilización en la marcha en conmemoración del 8M y el paro nacional convocado por el movimiento #ElNueveNingunaSeMueve.

No obstante, el 17 de marzo de ese mismo año la declaración de la pandemia por COVID-19 y el confinamiento que esta emergencia sanitaria provocó no solo la desaceleración de la movilización estudiantil, sino que afectaron completamente las dinámicas de organización y socialización de las y los universitarios, relegándola por más de un año al espacio virtual.

Además del confinamiento por la pandemia de COVID-19 y de los eventos coyunturales referidos anteriormente, se suma el impulso de la propuesta estudiantil al interior de la Universidad para la constitución de una asamblea de estudiantes emanada de los Consejos Estudiantiles de Representantes (CERs) que se impulsó ese mismo año.

Es a partir de los sucesos mencionados que surge la inquietud por mirar con cercanía al fenómeno de la participación estudiantil y su impacto en los espacios de representación democrática y posicionamiento político en las y los jóvenes universitarios, así como la manera en que está condicionada por factores diversos que influyen en el proceso y en las formas de vivir las múltiples posibilidades de implicación en el contexto universitario.

Existen antecedentes de investigación y reflexión surgidos desde el mismo Centro de Participación Universitaria de la IBERO Puebla que habían intentado explorar y tipificar las diferentes manifestaciones de la participación estudiantil, lo anterior al reconocer la participación como una dimensión fundamental para la Dirección General del Medio Universitario (DGMU) a la que se adscribe este Centro.

En este sentido, es de resaltar particularmente el trabajo realizado por Jorge Basaldúa et. al. (2013) en el texto “El sentido del proceso educativo de los estudiantes de la IBERO Puebla”, desde donde se recupera la conexión entre las formas de relacionamiento de las y los jóvenes

estudiantes con el entorno, sus necesidades de expresión y su relación con el proyecto educativo de la IBERO Puebla. En este estudio se propone que la participación estudiantil es un fenómeno que se encuentra en constante movimiento y está condicionado por el contexto político, cultural, social, institucional de manera directa. Esto impacta también a las juventudes quienes van cambiando en cuanto a sus intereses, problemáticas, inquietudes y formas de organizarse, así como la manera en que establecen vínculos.

Resulta entonces fundamental escuchar a las y los estudiantes para conocer y reconocer estas formas de relacionarse con y desde espacios de participación al interior del entorno universitario, de manera que puedan obtenerse pistas para acompañar estas nuevas realidades, así como generar estrategias para la promoción, formación y vinculación del estudiantado al amparo del proyecto educativo de la Compañía de Jesús.

Otro impulso del presente esfuerzo investigativo surge de la necesidad de problematizar y discutir el término "grupos de interés" que hasta el momento se encontraba reconocido dentro de la normativa institucional de la IBERO Puebla y que parecía no ser acogido por la comunidad estudiantil, misma que no encuentra muchos incentivos en la formalización de sus iniciativas a nivel institucional bajo esta definición, como bien ha sido señalado en ocasiones previas por colectivos identificados que se movilizan en el contexto universitario.

Durante los últimos años, la comprensión de lo que significa la participación estudiantil dentro de la IBERO Puebla ha ido evolucionando de la mano del contexto social, político y económico de la región. El confinamiento derivado de la pandemia por COVID-19 ha trastocado la forma en que el alumnado se implica en sus propios procesos formativos y la manera en que experimenta su vida universitaria en el sentido ampliado, es decir, dentro y fuera del aula, y tanto dentro como fuera de la estructura de participación proporcionada y reconocida por la

Universidad. Este nuevo escenario impulsa esta investigación para explorar estas dinámicas de participación estudiantil que se reconfiguran en la Universidad Iberoamericana Puebla. De igual forma, este acercamiento pretende contrastar esta forma estudiantil de asumir su vida universitaria con la manera en que institucionalmente se concibe la participación y la manera en la que se opera la promoción y el acompañamiento de esta, desde unas expectativas que sustentan sus políticas y la oferta que estructura una parte de esta.

1.2. Pregunta de Investigación

A partir de los planteamientos anteriores lo que se busca responder con la presente investigación es:

¿De qué manera se implican las y los estudiantes de licenciatura de la IBERO Puebla en modalidades y actividades extracurriculares de participación universitaria?

1.3. Objetivo General

Caracterizar la forma en que el estudiantado de la IBERO Puebla se implica en diversas modalidades y actividades no curriculares de participación universitaria.

1.4. Objetivos Específicos

1. Identificar características y/o rasgos comunes entre las y los estudiantes que se implican de manera activa dentro de las distintas formas participación y/o de organización colectiva que existen dentro de la Universidad.
2. Discutir los alcances de la definición del término “participación universitaria” dentro de la IBERO Puebla.
3. Reconocer los factores que favorecen y desfavorecen la implicación del estudiantado de licenciatura para vincularse a las distintas formas de participación universitaria que existen al interior de la IBERO Puebla.

4. Analizar los factores que favorecen la participación política y ciudadana en el entorno de la IBERO Puebla.

1.5 Justificación

Toda acción que busque incidir y transformar la realidad del sujeto, derivada de un proceso formativo orientado por el paradigma pedagógico ignaciano, requiere de una actitud participativa en conexión con otras y otros. La participación estudiantil y su concreción en las organizaciones colectivas tiene un carácter transversal que le vincula a diversos ámbitos de incidencia, es decir, siempre hay una organización “para” o “en favor de”, al no ser un fin en sí misma, por lo que esta disposición para hacerse cargo de lo que a cada uno y una le corresponde implica también la posibilidad de ejercer la capacidad de transformar y transformarse históricamente en comunidad.

Por lo anterior, no solo es necesario conocer y caracterizar la participación estudiantil como fenómeno transversal a la vida universitaria con finalidades, motivaciones y repercusiones en distintos niveles, sino también el explorar particularmente la organización colectiva estudiantil como expresión de esta participación universitaria para favorecer en el estudiantado su transferencia al ámbito socio-político que le circunda y que trasciende al ámbito educativo. Como institución universitaria jesuita existe el doble compromiso tanto de promover el testimonio de una participación colectiva activa, pertinente, dialogante, intercultural y constructiva al interior, y al mismo tiempo hacer que estas actitudes sean reflejadas en el contexto social al que se deben, al asumir la participación como la capacidad de agencia para encausar y optar vitalmente y con sentido en la propia vida.

De esta manera, este trabajo pretende aportar elementos a partir de los cuales se puedan repensar y replantear estrategias de formación y apropiación de la participación, de manera que

atienda a las necesidades e intereses de la comunidad estudiantil y sus posibilidades de transferencia a diversos escenarios personales y sociopolíticos.

1.6 Alcances y limitaciones

La presente investigación se realizó en el contexto del regreso a la presencialidad tras la pandemia por COVID-19, por lo que, después de vivir un proceso de confinamiento, también se consideró importante dialogar acerca de la manera en que este suceso afectó la manera en que las y los jóvenes se mantenían activos durante ese momento y cuáles son las necesidades que surgen posteriormente.

También, debido a los espacios generados y a la cantidad de personas que formaron parte de los grupos focales por su propia naturaleza, se persiguió tener una participación que fuera representativa de los distintos grupos, disciplinas, edades y semestres del estudiantado. No obstante, se reconoce que las voces de quienes participaron en estos espacios pueden no ser representativas de toda la comunidad estudiantil, pues existen particularidades propias de esta generación que vivió condiciones excepcionales en su formación profesional mediadas por la contingencia sanitaria, y para quienes una buena parte de su trayectoria de estudios de licenciatura estuvo condicionada por mediaciones digitales y por un proceso paulatino de reincorporación a la presencialidad.

Como limitante, es importante precisar que dentro de las consideraciones iniciales de la presente investigación no se contempló el cuestionar al estudiantado respecto de la frecuencia y permanencia de su participación en uno o más proyectos extracurriculares, algo que posteriormente fue notado como un factor de relevancia en la manera de describir la experiencia de quienes se encontraban activamente involucrados en actividades de este tipo.

2. Bases teóricas

2.1. La participación y sus expresiones

El análisis del contexto manifiesta una urgencia en el involucramiento de los diferentes actores que conforman el entramado social, dentro del cual las poblaciones juveniles tienen la oportunidad de asumir un papel protagónico en las decisiones que afectan sus relaciones con la realidad presente y futura. En este sentido, la promoción de la participación como praxis y como *ethos* es una apuesta susceptible de ser impulsada por los diferentes componentes que generan y reproducen la cultura, a saber: gobierno, instituciones educativas, sociedad civil, y de esta forma posibilitar a las personas a tomar un papel proactivo y decisivo en las dimensiones que afectan todas las esferas de su vida.

Por esta relevancia, la participación, ha de concebirse en primera instancia como derecho humano. El artículo 21 de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (ONUDH, 1948, p.6) expresa como derecho el involucramiento participativo de toda persona en el gobierno de su país tanto individualmente, al ejercer funciones públicas, o al elegir representantes a través del voto universal. Sirva para matizar esta idea lo postulado por la Pontificia Universidad Javeriana en su texto *Participación Estudiantil en la Vida Universitaria Javeriana* en el que se afirma que:

[...] participar no significa decidir. Participar consiste en tener la garantía de un espacio formal para exponer las ideas a las autoridades que tienen la responsabilidad de dirigir los destinos de una institución, pública o privada, antes de tomar cualquier decisión. Se trata de hacer explícito el derecho a ser oído frente a quienes tienen potestad de régimen. El derecho a participar implica el deber de ser solidario y velar por el interés general. (2014, p.3)

Esta forma de comprender la participación trasciende el ámbito ciudadano y también encuentra cabida en escenarios de menor escala que constituyen espacios de organización, convivencia, socialización y construcción comunitaria. Esta perspectiva pone de manifiesto la necesidad de que existan plataformas y condiciones tanto para expresarse como para ser escuchado o escuchada en los diferentes contextos donde se desarrolla la vida. Al mismo tiempo, implica que quienes participen habrán de saber que sus posturas no son definitivas, sino que entran en diálogo con el resto de las voces que afirman su derecho a involucrarse en aquello que les atañe. De ahí que la posición tanto de quien se manifiesta como de quien decide, hace consciente la responsabilidad de ver más allá de los propios intereses y apuntar al bien común.

A partir de esta primera aproximación, la participación reconocida como derecho humano ha de valorarse no solo por lo que implica para quien lo ejerce, sino por los efectos que genera en su entorno social circundante. En este sentido, Soler et al. (2012) consideran la participación “como una dimensión de la calidad de vida de las personas, ya que está estrechamente relacionada con los procesos de inclusión social, implicación, integración e identidad” (p.544). Por lo tanto, la orientación ética y la dimensión social en la práctica individual de la participación es un componente posibilitador de relaciones humanas más justas y dignas, lo cual la posiciona como instrumental para el ejercicio del resto de los derechos humanos en comunidad.

Un aspecto fundamental que brinda la vida en comunidad es el desarrollo de una identidad, en la que cada persona se diferencia individualmente del resto, al mismo tiempo que asume valores y rasgos del colectivo con quienes se integra. En este sentido, la misma Pontificia Universidad Javeriana (2014) considera que:

La participación, en general, es una forma de intervención que le permite a los individuos reconocerse y ser reconocidos como actores dentro de una determinada sociedad. La participación implica compartir un proyecto común. Con ella, las personas tienen la oportunidad de identificarse a partir de intereses, expectativas y demandas comunes, y de traducirlas en formas de actuación colectiva (p.1).

Esta afirmación permite situar otra dimensión de la participación en la que el involucramiento de las personas en la vida en sociedad legitima su posición como individuos para afectar e incidir en lo que sucede en la misma. Es decir, desde que optan efectivamente por expresarse y afectar su entorno cercano que se activa su condición de agentes sociales. Adicionalmente, esta concepción ofrece otra dimensión: la de la colectividad, lo cual permite concebir a la participación como un fenómeno que, si bien parte de una moción individual se materializa en una conexión y movilización cooperativa. El juego entre ambas dimensiones: la individual y la colectiva, se reconoce a fin de valorar la afectación que ejercen entre sí de forma dinámica.

En este sentido, la participación como “forma de intervención” apunta a que las acciones de una persona al interior de un grupo social, al incidir en las condiciones del entorno compartido, de suyo incorporan un carácter político, en el que se manifiesta, expresa o ejerce una postura que dinamiza el estatus inicial. No obstante, al hablar de participación política, Murga Frassinetti (2009) propone adelantar la concepción tradicional ya expresada por la ONU con el énfasis en el ejercicio democrático de elección, demanda e influencia sobre las autoridades y proyectos gubernamentales, al incorporar también expresiones de oposición que interactúan con estas instancias legitimadas de representación. Esta precisión supone que la participación política se muestra con una amplia diversidad, que el mismo Murga Frassinetti propone en binomios

contrapuestos: "la participación es colectiva, organizada o espontánea, formal o informal, sostenida o esporádica, simbólica o instrumental, pacífica o violenta, convencional o no convencional, legal o ilegal" (p.47).

Adicionalmente, Murga Frassinetti (2009) propone recuperar dos manifestaciones de la participación política, diferenciadas como *actos* y *actitudes*, los cuales apelan a acciones ciudadanas efectivas y a las convicciones, posturas o disposiciones políticas individuales, respectivamente. Lo anterior permite ubicar una gama amplia de modalidades, dimensiones y combinaciones de una participación política en la que la persona ha de posicionarse en su entorno, incluso con su pasividad o ausencia de demostraciones evidentes.

En esta misma línea de la diversidad de modalidades de participación pero con un acento en la población universitaria, y a partir de un estudio realizado con base en el análisis de tres muestras nacionales con estudiantes universitarios en México, Durand (2004, citado en Murga Frassinetti, 2009) propone una matriz en la que se entrecruzan *acción* y *actitud* política como dos índices que producen cuatro diferentes perfiles: el *militante* (+acción + actitud), el *movilizado* (+acción - actitud), el *pasivo* (+actitud - acción) y el *apolítico* (- actitud - acción). Tanto en los resultados de Durand como en los del mismo Murga Frassinetti (2009) en una muestra más acotada, se reconoció una participación política vinculada a la acción con resultados bajos o nulos, mientras que la participación subjetiva o de actitudes reflejó niveles medios y altos. La conclusión a la que llega Murga Frassinetti (2009) es que las actitudes, posturas o convicciones no necesariamente se traducen en acciones políticas entre los estudiantes, y que no puede asumirse que un mayor nivel educativo conduce a una gran participación política. De igual forma, los datos revelaron una similitud de proporciones en las que se hace evidente la

preponderancia de perfiles *pasivos* y *apolíticos* (sin acción) casi en un 80%, en contraposición de los *militantes* y *movilizados* (activos) con cerca del 20%.

Especial atención merece el hecho de que en el promedio de ambos estudios un 60% de perfiles de estudiantes universitarios corresponden a los “pasivos”, es decir; personas con convicciones políticas, pero sin acción práctica que acompañe su posición subjetiva. Estos datos de contexto mexicano refuerzan otros estudios en diversas universidades españolas (Rodero et al., 2012) en los que se percibe una baja participación estudiantil en diversas modalidades de involucramiento extracurricular, y especialmente baja en lo referente a la vida política y representativa universitaria.

2.2. Funciones de la participación en el ámbito educativo

2.2.1. Función de formación ciudadana

La experiencia de la participación en el entorno educativo, especialmente el universitario, tiene atributos que permiten diferenciarla del resto de expresiones de la participación en otros contextos. Uno de los primeros aspectos a reconocer es el carácter de transición de los ámbitos de la participación, en el que el ámbito educativo es una práctica que puede ser y se espera sea transferida a otras instancias. Sobre esto, Soler y colaboradores recuperan que:

Hay una relación entre la democracia a pequeña escala y la política. La discusión y la toma de decisiones en los ámbitos más cercanos a las personas pueden convertirse en una «escuela de democracia», que prepare y motive a los jóvenes para participar en la «democracia a gran escala» (Soler et. al. 2012, p.545)

Una de las grandes posibilidades de esta idea del entorno educativo como “escuela de democracia”, es el hecho de que la experiencia participativa puede ser incentivada, acompañada, reflexionada y retroalimentada con una profundidad que en otros ámbitos no suele tener cabida.

Es decir, las estructuras escolares habilitan la generación de procesos formativos que permiten mirar críticamente a la luz de los contextos locales, nacionales e internacionales el ejercicio democrático y desde ahí, asumir con una mayor conciencia el sentido, trascendencia y función de una participación entendida como derecho al mismo tiempo que como responsabilidad moral colectiva.

De acuerdo con Morales (2005, citado en Murga Frassinetti, 2009), la educación está ligada al favorecimiento de la participación ciudadana en cuanto a su capacidad para brindar un acervo de información útil para la acción política y de esa forma influir en la manera en que las opciones y decisiones políticas son procesadas y asumidas por los individuos, además de su capacidad para alentar una mayor interacción de personas con mayor nivel educativo entre quienes se asume que se estimula la conversación política y enriquece la información de la que dispone en ese ámbito.

Lo anterior se vincula puntualizando lo que hace la Pontificia Universidad Javeriana para dimensionar el contexto educativo como promotor del derecho a la participación, al afirmar que:

[...] la educación tiene como fin el facilitar la participación de todos en las decisiones que les afectan. Según lo anterior, se concluye que para las instituciones educativas hay un deber de formar a los estudiantes para ejercer su derecho a participar (...) (y) de generar los mecanismos para garantizar la participación de los miembros de la comunidad educativa” (2014, p.4)

En concordancia con esta primera *función de formación ciudadana* a través de la participación en ambientes educativos, Hernández Flores y López Calva (2014) afirman que la Universidad es un contexto propicio para la formación profesionalizante y de ciudadanía en el que, a través de la participación, se da un proceso de creación de capital social que involucra y hace

interactuar a las y los estudiantes con los demás miembros de la institución y de su mismo entorno cercano. Sin embargo, otra función que proponen los mismos autores es asumir la participación en el contexto universitario como una forma para incluir a los y las estudiantes.

2.2.2. *Función de inclusión*

En este sentido, cabe destacar esta *función de inclusión* como una forma en que la participación actúa como aglutinador social, como mecanismo de identificación y de construcción de lazos entre las comunidades, además de ser condición para que puedan ser escuchadas las voces de toda la pluralidad que conforma las comunidades universitarias y que a través de esto se garantice el respeto de los derechos de todas las personas.

Esta *función de inclusión* convoca entonces desde el entorno educativo a generar espacios en los que la perspectiva de interculturalidad se convierta en una riqueza especial en las poblaciones heterogéneas. Para ello, es fundamental asumir los ámbitos e instancias de participación como posibilidad de encuentro y diálogo. De acuerdo con Burger, Santibáñez, Sepúlveda, Urbina y López (2021), las estrategias con las que las instituciones educativas afronten el acompañamiento de la trayectoria de estudiantes inmigrantes son definitorias para el mayor o menor éxito con el que puedan incorporarse en diversos ámbitos. Para lo anterior, mencionan que es fundamental construir espacios en los que permee una actitud de diálogo, confianza, apertura y escucha activa en los que sea viable abordar y hacer convivir diferentes puntos de vista, a partir de los cuáles puedan mostrarse problemáticas y al mismo tiempo vislumbrar soluciones que incorporen las diversas miradas.

No obstante, no solo la inclusión ha de ser entendida desde la interculturalidad, sino también como una dimensión fundamental para que los espacios de participación reivindiquen deudas de involucramiento de poblaciones que podrían ser consideradas minoritarias en cuanto a

sexo u orientación-sexogenérica e incluso etaria. Esta mirada de la participación como potenciadora de la inclusión expresa también la responsabilidad de las instituciones educativas de conscientemente evitar que sus estructuras participativas repliquen esquemas de exclusión presentes en la comunidad escolar, y más bien habiliten la reflexión sobre las mismas y confrontarlas afirmativamente.

2.2.2.1. Interculturalidad y participación universitaria.

La juventud es una condición social y cultural que cuenta con cualidades que se expresan de diversas maneras; es decir, varían en cada sociedad y de acuerdo a las prácticas sociales que conforman las identidades colectivas. La juventud es diversa porque se vive diferente en la ciudad que en el campo, en la burguesía que en los sectores populares. La juventud es una etapa compleja en la que el joven adquiere y desarrolla habilidades y capacidades para incorporarse a la sociedad, conlleva procesos que incluyen la asimilación de valores, de prácticas y normas propias (De Garay, 2004).

Las juventudes universitarias habitan varios mundos, uno de esos primeros es la decisión vocacional, y con ello el ingreso a la universidad. El primer año siempre es difícil porque está lleno de procesos de adaptación, horarios nuevos, hábitos de estudio, estilos de los profesores, nuevos compañeros de licenciatura, los amigos y por otro lado se debe mediar con la diferencia.

El perfil socioeconómico y las condiciones materiales con las que se cuentan, así como sus antecedentes escolares tiene una relevancia en la vida universitaria de los jóvenes universitarios. La familia, por ejemplo, es la instancia en donde el universitario adquiere ciertos valores, creencias y normas, puesto que es su primer agente de socialización. Por ello, para “los jóvenes que son la primera generación de sus familias en acceder a la educación superior, tienen

que invertir más tiempo para adaptarse a la vida estudiantil universitaria” (Horn y Carroll; Núñez y Cuccaro-Alamin, citados en De Garay, 2004, pág. 21).

La universidad es generadora de un sistema académico y de uno social; el académico tiene que ver con aquellas actividades institucionales centradas en los planes y programas de estudio, con todo el proceso de enseñanza y aprendizaje, así como características estructurales de la organización universitaria, el tipo y tamaño de la institución, la estructura de sus áreas y centros, la organización de los ciclos escolares, el tipo de contratación de los profesores, así como las trayectorias universitarias, la vida en las aulas, los talleres y laboratorios, todo aquello que se teje dentro de la institución de carácter educativo; sin embargo el sistema social de la universidad se vive alrededor de los procesos de interacción que se generan entre los mismos estudiantes, entre éstos y los profesores fuera del ámbito de los planes y programas de estudio de las licenciaturas, con la institución en sentido más amplio, al margen del curriculum y de la práctica educativa en sentido estricto (De Garay, 2004, pág. 26).

Por lo anterior, es relevante abordar la dimensión de interculturalidad en la participación universitaria, al ser una etapa en la que conviven diversas culturas, lenguas e ideologías. De ahí la importancia también de plantear además una educación universitaria que dote de competencias interculturales a sus estudiantes.

La noción de competencias interculturales se basó inicialmente en descripciones que dieron las personas que vivían fuera de sus fronteras nacionales y de aquellos componentes que les ayudaban a entender la competencia intercultural. Posterior a ello, hubo estudios sobre estudiantes que iban de su país a otro, marcando los primeros análisis exploratorios de este tipo, hasta que en la década de los ochenta se define propiamente la competencia intercultural como una serie de componentes en los que se resalta la empatía, la tolerancia a lo incierto, o a la

ambigüedad, la consciencia cultural, el espíritu abierto, la compenetración en la interacción con el otro, la capacidad de adaptación y el respeto a las diferencias culturales (Pozo-Vicente y Aguaded-Gómez, 2012).

En la década de los noventa, la literatura comenzó a establecer modelos que clasificaban la competencia intercultural en “dimensiones afectivas, cognitivas y conativas”, además de las de efectividad y la adecuación (Pozo-Vicente y Aguaded-Gómez, 2012, pág. 444); estas dimensiones llevan a entender la competencia intercultural como un intercambio, como un proceso, que incluye además una serie de acciones individuales y colectivas, que implica la participación del estudiantado. Según Pozo-Vicente y Aguaded-Gómez (2012) un estudiante universitario es competente interculturalmente es capaz de interactuar de manera equilibrada en las cinco dimensiones anteriormente mencionadas de manera individual y colectiva.

Para desarrollar competencias interculturales Deardorff y Straffon (citados en Pozo-Vicente y Aguaded-Gómez, 2012) señalan que hay que fomentar experiencias diversas, y conocer los comportamientos para poder desarrollarse en ese ámbito, si bien es cierto que hay experiencias que desarrollan la competencia intercultural por sí mismas como las estancias en el extranjero, al interior de las universidades también se pueden desarrollar estos espacios, que fomenten el desarrollo de competencias interculturales y por tanto la participación intercultural del estudiantado universitario.

La interculturalidad tiene que ver con principios de solidaridad, comunitarismo e incluso con el equilibrio con la madre tierra. Es una apertura a lo diferente, a la diversidad. La interculturalidad abre posibilidades de participación universitaria porque permite la construcción de un nuevo proyecto incluyente, que cambie las estructuras, que dialogue con lo otro diferente a

lo propio, que prioriza que todas las personas gocen plenamente de sus derechos y libertades, sin discriminación.

El reconocimiento y respeto a las diversidades tiene una relación cercana con la igualdad de derechos, bases de la interculturalidad. Los estudiantes universitarios requieren de posibilidades de ser y de estar para transformarse en su autonomía, en su identidad, y por tanto en su participación, en su actuar constante, en las formas de ver y percibir el mundo, a conocer ideas distintas, aunque se opongan a las nuestras, a aceptar diferencias, conocer la multiplicidad de las formas de pensar y de sentir.

2.2.3. *Función de formación integral*

Otra de las funciones que se pueden reconocer en la participación estudiantil dentro de la Universidad es su dimensión de *formación integral*. Es evidente que la participación en diversos espacios extracurriculares de formación artística, deportiva, comunicativa, ciudadana, entre otros, tiene implicaciones en el desarrollo de competencias genéricas y disciplinares que son deseables inicialmente para el perfil de egreso profesionalizante. Sobre esto, Hernández Flores y López Calva (2014) consideran que los y las estudiantes *que participan* desarrollan competencias que les permiten posicionarse con más elementos ante su contexto tanto como profesionistas como en su ciudadanía, al incorporar una visión más completa de la realidad y de su propia realidad.

Sin embargo, el desarrollo de competencias a través de la participación estudiantil debe considerarse también como un fin en sí misma, al tener como horizonte el desarrollo de las potencialidades humanas en diversas dimensiones, tales como la estética, la corporal, la ética y la sociopolítica, que manifiestan una finalidad que trasciende a la inserción o a la competitividad laboral y que pone en su centro a la persona.

De acuerdo con Celik y Dalbudak (2021), la participación en actividades extracurriculares recreativas además de estar asociada a las funciones de la participación estudiantil inicialmente propuestas ofrece beneficios a quienes se involucran en ellas, tales como el desarrollo de la salud física, mejora en la salud mental, desarrollo de habilidades individuales y en general hacer sentir feliz y satisfecha a la persona. Adicionalmente, las actividades recreativas promueven la creatividad y las habilidades culturales. Otro aspecto de suma importancia que proponen los autores es que el hábito de participar en actividades recreativas que los estudiantes desarrollen durante su educación universitaria es susceptible de poder ser continuado en subsecuentes periodos de su vida.

Adicionalmente, es importante anotar las conclusiones que Isabelle Turner ofrece en su artículo *Encouraged or Overwhelmed: The Fine Line in Student Involvement* (2021) en donde afirma que existe un “*sweet spot*” de actividades extracurriculares en las que han de participar los y las estudiantes a fin de extraer los beneficios no solo de currículum, experiencia y desarrollo de competencias, sino también de elementos de satisfacción y sensación de autoestima. En su investigación con estudiantes de bachiller vinculados a actividades deportivas, identificó que el involucramiento de quienes participan en un rango de entre 3 y 5 actividades extracurriculares (incluido su deporte) fueron quienes reportaron mayores índices de autoestima y sentido de pertenencia (identidad) con su escuela, mientras que los involucrados en alrededor de 10 fueron quienes marcaron los niveles más bajos, además de rasgos de *burnout*, esto debido posiblemente a lo abrumados o abrumadas que podrían llegar a sentirse los participantes, lo cual se correlaciona con la percepción de autoestima. Estos resultados ponen de manifiesto que la participación no busca ser multiplicada y expandida cuantitativamente entre las poblaciones estudiantiles, sino que puede encontrar mayores ventajas al ser una decisión consciente,

equilibrada y sopesada que sea integrada a un proyecto de vida escolar que tome en cuenta aristas académicos y de formación integral, además de espacios de salud, recreación y descanso.

2.3. Actividades extracurriculares y participación estudiantil

En este punto es importante hacer notar que existe una vinculación importante entre las actividades extracurriculares y la participación estudiantil. A partir de la *función de formación integral* de la participación universitaria es posible reconocer que esta última tiene alcances que no pertenecen únicamente a lo político o ciudadano, sino que también es una forma de agencia sobre la propia trayectoria formativa del estudiante y de asumir proactivamente su rol en el contexto comunitario universitario y fuera del mismo. Este papel activo puede expresarse en el involucramiento en diferentes formatos de participación estudiantil del que la oferta extracurricular da cuenta.

Las actividades extracurriculares pueden definirse según Bartkus et al. (2012) como:

Actividades académicas o no académicas que son conducidas bajo el auspicio de la escuela, pero ocurren fuera del tiempo normal de salón de clases y no son parte del currículum. Adicionalmente, las actividades extracurriculares no involucran una calificación o créditos académicos y la participación es opcional por parte del estudiante (p.698).

Algunos ejemplos de estas actividades pueden ir desde las experiencias deportivas, artísticas, solidarias, espirituales, de representación, clubes, voluntariados, congresos, conferencias, entre otras. Los mismos autores diferencian las actividades extracurriculares de las actividades co-curriculares, al establecer que las segundas son condición para cumplir con un requerimiento curricular. Esta última precisión es importante mencionarla, ya que el espíritu de

la participación estudiantil, en su carácter libre, voluntario y corresponsable, conecta de una forma más directa con las actividades extracurriculares que se conciben más como una opción y no como una imposición o requisito. La participación estudiantil puede vincularse y referirse a la oferta extracurricular escolar, pues este mismo estudiantado con su capacidad de agencia pueden crear, proponer y organizar espacios que no dependan directamente de la iniciativa o anuencia de la autoridad.

2.4. Definición de participación estudiantil

A partir de las funciones que cumple la participación en el contexto educativo es posible abordar una concepción de participación estudiantil que enmarque su diversidad y sus alcances. Sin embargo, la definición de “participación estudiantil” por sus acepciones y el amplio campo de posibilidades de encierra es difícil de delimitar de manera concreta y unívoca. Como menciona Hilda Gabriela Hernández Flores en su texto *La participación estudiantil en la vida universitaria, elemento clave para la construcción de ciudadanía* (2015), además de que no existe una definición que genere consenso, se añade una característica de flexibilidad que engloba diversos tipos de vinculación estudiantil con su comunidad escolar/universitaria que afecten su organización o la convivencia en torno a ella.

Refuerzo de lo anterior se hace en las conclusiones del estudio *La participación Estudiantil en la UPF* (2012) coordinado por Emma Rodero, al afirmar que en la Universitat Pompeu Fabra (UPF) existe un alto grado de confusión sobre lo que significa el mismo término de participación, tanto por parte del estudiantado como entre el resto de los integrantes de la comunidad universitaria, así como un desconocimiento generalizado de las diferentes modalidades de participación disponibles, lo que da pie a un déficit en la participación deseada y

hasta cierta desafección, aunque sí se valora como muy beneficiosa para la vida comunitaria (Rodero et al., 2012).

Precisamente por estas barreras para su definición y las implicaciones a la hora de dimensionarla y explorarla, la misma Hernández (2015) propone la necesidad de establecer una conceptualización de participación que permita una comprensión homologada entre las diversas instancias que se involucran en la vida universitaria, por lo que se presentan a continuación algunas aproximaciones al término y en específico de su modalidad estudiantil.

Una forma de explorar la definición de participación es el poner en el centro a los y las estudiantes como sujetos activos y condicionales de la participación en tanto que sin estudiantes activos no existe la participación. Con relación a esto, Hernández y López Calva (2014) citan a Muñoz y Campos (2013) para hablar del estudiante que participa más que como “protestante”, como “protagonista”; es decir, que no solo “es parte” sino que “toma parte”; lo cual conlleva un compromiso con los y las otras con una conciencia de bien común y compartido. A través de esta descripción, los autores posicionan a la participación tanto como derecho como un medio para mejorar la convivencia.

Otras formas de definir la participación las encontramos en Mehri, quien la refiere como “tomar parte activa de algún hecho o decisión” (2011, s.p.) y el Sistema Educativo UIA-ITESO (2001), desde donde se entiende como “tomar parte en las decisiones que nos afectan” (p.7). Ambas aproximaciones refuerzan la formulación de Hernández y López Calva (2014), quienes manifiestan que participar no solo significa ser parte, sino tener parte de manera activa.

Congruentes con el carácter deliberativo de la participación son las aportaciones de Melero (2018, en Aguado, Melero y Gil-Jaurena, 2018) quien destaca que la participación se relaciona con procesos de incidencia en la vida pública y la toma de decisiones sobre los temas

que afectan a un colectivo y animan al cambio de forma constante, lo cual en un contexto educativo tendría implicaciones experienciales, prácticas y de acciones colaborativas.

Por su parte, Hernández, Lasso, Portilla y Paz (2016), proponen que para que esto se logre, es necesario contar con actitudes y acciones de diálogo, organizativas y la concreción de ideas. En este sentido también afirman que “participar es conocer, aceptar, compartir, trabajar y posibilitar soluciones, es estar siempre consciente de la importancia de formar parte de algo” (p. 117).

Desde la idea de formar parte de una colectividad con corresponsabilidad y con consciencia de colectividad, la Pontificia Universidad Javeriana (2014) propone la participación como la posibilidad de desarrollar relaciones dinámicas con diferentes instancias de la comunidad universitaria para contribuir a la buena marcha de la Institución, pero también la reconoce como una forma de expresión individual a través de la cual los y las estudiantes pueden asumir su formación integral y proceso de conformación como actores sociales.

Con base en este carácter personal y volitivo de la participación, Mehri (2011) construye una propuesta en la que sitúa el concepto de implicación como clave de la participación y lo explica como el involucramiento en un determinado escenario de forma proactiva, en este caso la Universidad, asociándolo también a la manera en que el sujeto concibe sus acciones vinculadas a este espacio como parte central de su vida y a las que destina no solo tiempo y esfuerzo, sino que también se relaciona con ellas de forma afectiva e identitaria, al apelar al sentido de pertenencia con su institución universitaria. Para el autor, la implicación tiene tres condiciones: deseos de participar en un hecho concreto, saber cómo hacerlo y tener la creencia que hacerlo es de utilidad para los fines de este y la explica con la siguiente fórmula:

Implicación = Motivación x (In)formación x Repercusión percibida (Mehri, 2011, s.p)

Estos tres elementos pueden ayudar a analizar el entorno universitario en el que sucede la participación. Por un lado, la motivación refiere a lo que él o la estudiante quiere para su vida universitaria, es una dimensión personal que apela a las necesidades de cada individuo, pero está en continuo diálogo con los otros dos elementos y se interrelacionan directamente. Tanto la información pertinente, puntual y accesible sobre los medios de participación, como la sensación de influencia a través de sus actos son aspectos que desarrollan la motivación (Mehri, 2011), y a su vez se refuerzan unos con otros. Es decir, en tanto mayor repercusión percibida, mayor motivación habrá para buscar otros espacios, y se asume que habría una búsqueda más intencionada de información. Igualmente, a más información, mayores probabilidades de apelar a las necesidades del individuo y también se pueden generar mayores expectativas en cuanto a las posibilidades de influencia.

2.5. Modalidades de participación estudiantil

Una vez expuestas algunas definiciones y características de la participación estudiantil, puede proponerse un análisis de las diferentes modalidades que de ellas se desprenden. La multidimensionalidad de este concepto permite seguir asumiendo la diversidad de canales de participación estudiantil, los cuales se han de considerar como variables en función de quién detenta la iniciativa, el nivel de implicación del estudiantado, las exigencias en cuanto a tiempo, recursos, conocimientos, así como en dónde se sitúa la modalidad de participación en el marco de la institucionalidad universitaria (Rodero et al., 2012).

A pesar de la variedad de formatos y la diversidad de factores que la multiplican, la participación estudiantil suele asociarse principalmente a la participación política o de representación e interacción con autoridades, o a procesos de evaluación institucional. No obstante, en su diversidad de expresiones pueden identificarse otros formatos que no implican

una incidencia directa en la gobernanza o la toma de decisiones en la gestión universitaria, pero que sí impactan en el sentimiento de pertenencia y en la construcción de una cultura de implicación institucional, lo cual a su vez tiene potencial para promover la participación de tipo representativo (Calduch et al., 2020).

En este sentido, es importante ampliar esta noción de la participación más allá de la política o representativa, al considerarla también como parte de un proyecto de formación integral (Rodero et al., 2012). Rodero y colaboradores proponen el siguiente escalonamiento de los tipos de participación:

La participación estudiantil en la UPF se concibe como un proyecto de formación integral que se articula y se materializa, en primer lugar, a través de la representación de los estudiantes en sus principales órganos y a través del tejido asociativo o de las asambleas de estudiantes; en segundo lugar, a través de la participación de los estudiantes en el ámbito académico, como puede ser el caso de los delegados; y, en tercer lugar, a través de su implicación en actividades culturales, deportivas y de cooperación o solidaridad.

(Rodero et al., 2012, p.16)

Esta triple diferenciación pone en los polos las actividades representativas de las no representativas, al colocar en el centro aquellas que tienen una función de portavoces en el ámbito académico. Otra propuesta de clasificación la hacen Calduch, Llanes, Montané y Méndez-Ulrich (2020) con diferentes niveles de involucramiento mismos que se muestran en la Tabla 1. Lo primero que salta a la vista y que refuerza lo mencionado por Rodero et al. (2012), es la diversidad temática de las actividades aquí representadas. En ella se hallan expresiones de participación académica, deportiva, de convivencia, cultural-artística, solidaria-comunitaria, democrática-representativa, evaluativa, etc. Quedan fuera algunas otras modalidades que podrían

identificarse en otros entornos educativos, tales como las de carácter espiritual, de salud y bienestar, emprendimiento, entre otros.

Tabla 1

Modalidades de participación de acuerdo con Calduch, Llanes, Montané y Méndez-Ulrich (2020)

Modalidad	Descripción
Participación académica	El estudiante toma parte activa de actividades puramente académicas. Esto puede incluir desde la asistencia regular a las clases, hasta la participación en acciones formativas complementarias o la colaboración con grupos y proyectos de investigación.
Participación política. Representativa	Participación en órganos de decisión política dentro de la institución universitaria y en los procesos de gobernanza en general, a modo de representación del resto de estudiantes, normalmente por elección democrática. Esta participación puede darse en distintos niveles (incluso a nivel estatal o internacional) y mediante distintas fórmulas (vinculantes o consultivas). También incluimos la participación pasiva, relativa al acto de votar a los representantes.
Participación política. Asamblea o sindical	Participación en espacios autoorganizados, fuera de la lógica representativa, que tienen incidencia en los procesos de toma de decisiones de la institución universitaria.
Participación en procesos de calidad	El estudiante se convierte en un agente clave dentro del proceso evaluativo de la calidad de la Educación Superior, ya sea como consultor o como evaluador.
Participación social	Asistencia u organización de eventos de carácter social, orientados a promover relaciones entre los propios estudiantes, ya sean de carácter puramente recreativo o con otras finalidades no académicas o políticas. Dentro de esta categoría, destaca el asociacionismo, donde un grupo de estudiantes se agrupan de forma sostenida en el tiempo para realizar actividades de interés común, desde ligas de debate a juegos de rol.
Participación cultural	Asistencia u organización de eventos de carácter cultural, relacionados especialmente con las artes y el patrimonio.
Participación deportiva	Pertenecer a equipos deportivos universitarios, o la asistencia a actividades puntuales de carácter deportivo, especialmente las organizadas dentro del contexto universitario.
Participación comunitaria	Participación proyectada hacia el exterior de la institución universitaria. Bajo este epígrafe, podemos incluir programas de aprendizaje-servicio o proyectos de solidaridad.
Metaparticipación	Participación resultante de la exigencia o generación de nuevos espacios y mecanismos de participación, debido a la ausencia de canales establecidos para ejercer dicha participación.

Nota: Tabla de Elaboración propia con citas textuales de acuerdo con Calduch, Llanes, Montané y Méndez-Ulrich (2020, p.192-193)

De igual forma, a partir de esta tipología pueden obtenerse algunas premisas importantes. En primera instancia, que los autores mantuvieron como participación su involucramiento en actividades académicas obligatorias como las clases de curso, aunque estas sean requisito para la permanencia en el espacio educativo. Sin embargo, en el mismo apartado mencionan otro tipo de actividades académicas fuera de la obligatoriedad. Es decir, a partir de esta propuesta se considera y parte del involucramiento en actividades curriculares académicas, pero no se circunscribe a ellas. Por ello, la participación estudiantil incluye actividades académicas además de la posibilidad de involucrarse en otras modalidades no académicas, pero no puede considerarse participación estudiantil cuando existen actividades no curriculares en ausencia de académicas. Esta precisión es importante para dimensionar el fenómeno en términos de gestión del tiempo para las mismas, ya que al final de cuentas es el mismo o la misma estudiante con una experiencia en diferentes modalidades. Esta distinción permite abordar una primera dimensión axial de la participación: curricular / no curricular.

De esta reflexión se desprende otro eje de participación que surge de diferentes niveles de exigencia del mismo contexto académico y las escalas de grises que hay a sus extremos, a saber: obligatoriedad / no obligatoriedad. Si bien, pueden identificarse aspectos curriculares como directamente obligatorios, también puede asociarse el involucramiento en determinadas actividades extracurriculares.

Uno de los espectros en los que puede transitar este carácter de la participación es cuando existen exigencias curriculares para realizar actividades no curriculares que dejan abiertas las posibilidades de los tipos de participación, es decir, que pueden ser cubiertos con cierto grado de

libertad en el catálogo de posibilidades de elección al poder optarse por actividades académicas, deportivas, culturales, solidarias, deportivas, entre otras.

Otra premisa que puede extraerse es que en algunos casos la participación es representativa y en otros no representativa, aunque esté incorporada a una dimensión política. Como se ha dicho, la representación democrática es una de las ideas a las que se asocia directamente la participación estudiantil, pero, como se precisa en la tabla, existen niveles dentro de la misma representación. Calduch et al. (2020) califican de pasiva la acción de votar ya que “se encuentra un nivel diferente de involucramiento que el ser votado o votada como representante” (p.6).

Otro ámbito de representación diferente a la política es la que realizan los equipos deportivos que abanderan a las instituciones en diferentes competencias interuniversitarias, lo mismo que grupos de promoción cultural (grupos de danza, teatro, etc.) que se presentan en foros extramuros a nombre de la misma Universidad, entre otros.

Como actividades no representativas pueden entenderse aquellas que no tienen la finalidad de dar voz a un grupo o a la Universidad en su conjunto frente a instancias de decisión o de interacción, y en este sentido, pueden haber actividades de participación social o actividades deportivas y culturales de aprendizaje.

De esta clasificación también se desprende el carácter decisorio o no decisorio de la participación. El talento político se expresa justamente en la capacidad de influir en el rumbo de los aspectos que integran la vida comunitaria. Uno de los menores en cuanto a exigencia es el hecho de votar para tomar una decisión o para elegir representantes de alguna entidad universitaria. Sin embargo, la capacidad de toma de decisiones también se expresa en la participación en asambleas estudiantiles o en otros espacios plurales donde hay opción para

manifestar las posturas y propuestas. Una derivación de este último es la participación en procesos de calidad, a través de los cuales la evaluación cualitativa o cuantitativa pretende generar cambios y mejoras en las estructuras con decisiones que tomen en cuenta las perspectivas de los integrantes de la comunidad. Si bien este tipo de participación no es deliberativa en sí misma, sí contribuye al proceso de toma de decisiones que realizan otras instancias al enriquecer su mirada y hacer patente la voz de las personas a quienes afecta.

Un último eje que se presenta tiene que ver con la iniciativa, profundidad y/o compromiso de la participación. En este sentido, se distinguen tres niveles: Reactiva (o pasiva), Activa y Proactiva. Como se mencionó previamente, para Caldusch et al. (2020) el acto de votar tiene una connotación de participación pasiva o de bajo involucramiento o compromiso. Esto mismo lo recupera Murga Frasinetti (2011) al citar a Milbrath (1965) y Pizzorno (1975) sobre acciones que denotan, de menor a mayor, diversos grados de compromiso y participación política que van desde “someterse a requerimientos de carácter político” (p.47) o votar, hasta expresiones como ser parte de un partido o movimiento político, acopiar fondos para causas políticas u ostentar una candidatura u ocupar cargos de representación pública.

En esta línea inicialmente política es importante destacar que una participación reactiva se ha de asociar más a una participación que responde a una convocatoria que le requiere un nivel bajo de involucramiento. La participación activa demanda de un mayor protagonismo en la organización o ejecución de actividades convocadas institucionalmente, mientras que la proactiva, se expresaría en la capacidad de proponer o construir nuevos escenarios, lo cual recupera lo mencionado por Caldusch y colaboradores (2020) en torno a la *metaparticipación*.

Un ejemplo de estos tres niveles de iniciativa y compromiso desde la participación deportiva podrían ser el público asistente a un partido de un equipo representativo como

participación pasiva, los o las jugadoras de los equipos deportivos representarían la participación activa, mientras que aquellas personas que proponen la creación de torneos, o la práctica de nuevas disciplinas deportivas podrían reconocerse como participantes proactivos.

Otro ejemplo desde lo político sería el identificar a las personas que votan en elecciones de representantes estudiantiles como participantes pasivos, los candidatos o candidatas a representantes serían participantes activos, y aquellas personas que promueven la creación de iniciativas de modificaciones a reglamentos escolares sobre determinados puntos, o la propuesta o disidencia sobre determinados temas fuera de los canales de representación oficial, serían considerados participación proactiva.

Esta diferenciación no implica una jerarquía de unas con otras ya que todas son deseables y necesarias, por lo que no son mutuamente excluyentes. No obstante, en teoría, un ambiente universitario con condiciones más favorables a la participación habría de promover más la participación activa y proactiva. En este sentido, la única expresión de la participación no deseable sería la no-participación que no es un nivel de participación sino la ausencia de esta, es decir, las personas que no votan, ni asisten a un encuentro deportivo como público, por seguir con los ejemplos.

Otra tipología de participación estudiantil es la que propone el ahora denominado Sistema Universitario Jesuita en su *Documento Inspirador sobre la participación del Estudiantado en el SEUIA – ITESO* (2001, p.11). Esta clasificación, reproducida en la Tabla 2, aporta una versión distinta sobre el tipo de participación en la que pone tres dimensiones de manifiesto, la de colegialidad, la representativa y la directa. Es decir, son niveles de incidencia e influencia, siendo las dos primeras las asociadas a la toma de decisiones y a la representación en ámbitos universitarios y locales, con talantes más del tipo activo de participación. Mientras que la

participación directa se refiere al involucramiento también activo y proactivo (en el caso de los grupos de interés), pero con menor grado de injerencia en la toma de decisiones. Los tipos de participación anteriormente mencionados refieren a actividades extracurriculares no obligatorias. Sin embargo, al hacer alusión a las actividades curriculares como un tipo de participación directas también considera la diferenciación de las curriculares/no curriculares y las académicas, no académicas.

Tabla 2

Tipos de participación por categoría de acuerdo con el Sistema Educativo UIA-ITESO

Tipo de Participación	Ámbito
Colegialidad	Cuerpos colegiados estatuidos según los estatutos orgánicos
Representativa/Directa	Asociación de sociedades de alumnos Sociedades de alumnos
Representativa	En grupos juveniles, de planeación y discusión de políticas sobre la juventud, propios del ámbito municipal y de los estados
Directa	Actividades curriculares
Directa	Actividades extracurriculares promovidas por la propia universidad: actividades deportivas, artísticas, pastorales
Directa	Grupos de interés específicos: medioambientales, científicos, derechos humanos, promoción social, asistencia social, salud (A.A., drogas), mujeres, de lectores, literarios, cívico-políticos, ASIA, atención a desastres y emergencias...

Nota. Tabla tomada del documento del Sistema Educativo UIA-ITESO (2001, p.11).

Otra tipificación de los tipos de participación es la propuesta por Basaldúa (2014) en el contexto de la Universidad Iberoamericana Puebla, en la que se agrupan modalidades de participación a partir de una fase de exploración diagnóstica.

En la Tabla 3 se presenta esta propuesta en la que puede observarse la inclusión otra forma de participación como es la espontánea o de convivencia, no estructurada a la que se refiere el autor como “participación informal en espacios”, e incluso, la de “participación a partir

de afinidades personales”. Basaldúa (2014, p.5) parte de una concepción de participación entendida como el “asumir una actitud responsable y proactiva frente a la realidad concreta de cada persona”. Esta definición aporta una visión que trasciende la influencia sociopolítica del individuo y propone acercarse a la dimensión de la realidad personal como motor que dinamiza la acción del sujeto como agente de su propia vida.

Tabla 3

Modalidades de participación de acuerdo con Basaldúa (2014)

Modalidad	Espacios de participación:
Participación en organizaciones estudiantiles	Consejos Estudiantiles de Representantes, Grupos de Interés, Voluntariados
Becarios	
Participación informal en espacios	Cafetería, biblioteca, jardines, pizarrones, instalaciones deportivas, otros.
Participación a partir de afinidades personales:	Concursos de videojuegos, redes sociales, círculos de lecturas, ensayos, oratoria, maratón de conocimientos, festivales de la canción, de rock, etc.
Experiencias académicas o de campo en departamentos académicos y materias	Visitas, prácticas profesionales, intercambios
Programas de la Dirección General del Medio Universitario	Servicio Social, PUI, deportes, talleres artísticos, campaña universitaria, ARU, otros

Nota: Tabla elaborada a partir del texto de Basaldúa (2014, p.10).

El autor considera que la participación comienza con el hecho de permanecer e interactuar en el contexto universitario, y propone que la participación tiene tres vertientes: espontánea, por elección u obligatoria. Lo anterior, además de conectar con la propuesta de un eje de la participación obligatorio /no obligatorio (los estudiantes que tienen que realizar servicio becario, tienen una obligación ya no académica sino económica de realizarlo), pone de manifiesto otro eje de la participación en su carácter de estructurado y no estructurado. Es decir, al agrupar las participaciones por *elección* y *obligatorias*, en las que existe una organización con

iniciativa ya sea por parte del estudiantado o de una iniciativa universitaria, esta convivencia puede darse de forma estructurada o no estructurada en tanto que se vuelve espontánea tanto en su organización como en su involucramiento. Un ejemplo de esto son los espacios de socialización en áreas abiertas del campus.

Otra experiencia con un menor grado de estructuración son las áreas con actividades lúdicas (tenis de mesa, juegos de mesa, juegos de destreza) promovidos e instalados por áreas de la Universidad con este espacio a su cargo, lo cual les dota de un grado de estructuración, en el que participan libremente las personas que circulen de forma aledaña, sin responder a una convocatoria ni a una actividad específica. Una actividad estructurada sería aquella que requiere registro, organización, presupuesto y/o un involucramiento intencionado y sostenido por parte de los participantes.

2.6. Perfiles del estudiantado con relación a la participación

Los ejes anteriormente expuestos, se convierten en variables que dan cuenta de las múltiples combinaciones de modalidades de participación que pueden darse en el entorno educativo y a las que responden sujetos con libertad para optar por algunos, por otros, o por muchos de estos escenarios de involucramiento e incidencia en su propia realidad. Por este carácter del sujeto como agente, es necesario explorar diferentes formas de caracterizar los perfiles del estudiantado que participa de alguna forma, así como sus motivaciones y desmotivaciones, para retomar la clave de la implicación propuesta por Mehri (2011).

Una de las clasificaciones de perfiles de la participación de acuerdo con sus niveles de implicación es la propuesta por Aguado, Melero y Gil-Jaurena (2018), en la que, desde una óptica más política y deliberativa, clasifican la participación con base en la capacidad de influir en la toma de decisiones:

Distinguimos cuatro niveles en donde los dos inferiores se relacionan con la información, que siendo imprescindibles para la toma de decisiones no son suficientes ni garantizan capacidad de influencia, mientras que los dos superiores ya contemplan capacidad de influencia en la decisión final. 1. Información: la comunicación es unidireccional, la ciudadanía es un mero receptor de la información. 2. Consulta: La comunicación es bidireccional, la ciudadanía es escuchada pero no tiene capacidad de influencia en la decisión. 3. Implicación: La ciudadanía tiene una capacidad de influencia limitada en la decisión, puede debatir y decidir algunos aspectos, pero no tiene pleno control y muchas decisiones que determinan el resultado final están fuera de su influencia. 4: Autogestión: La ciudadanía tiene influencia plena sobre todas las decisiones que se toman (p.10).

Con relación a la fórmula de Mehri (2011) en la que propone que la implicación del estudiantado a través de la participación se compone de *Motivación, Información y Repercusión Percibida*, en estos niveles pueden verse en juego dos factores principalmente: la información y la repercusión percibida, en la que la primera es el nivel más básico de participación, mientras que progresivamente incorpora una participación más activa hasta llegar a niveles más significativos en su capacidad deliberativa, que puede asociarse a la repercusión percibida.

Emma Rodero y colaboradores, en su investigación de 2012 sobre participación universitaria, reconocen alrededor de 6 perfiles distintos entre su población estudiantil. En esta tipología, presentada en la Tabla 4, es posible reconocer algunos atributos anteriormente mencionados en las formas de participar en el contexto universitario. En primera instancia, la clasificación refiere principalmente a la relación del estudiantado con actividades no curriculares, lo cual deja de lado en su visión a la participación académica curricular. En segundo lugar, puede

notarse que la valoración de un mayor grado de participación (numeral 1) se asocia a actitudes proactivas, deliberativas, representativas, con automotivación y con un enfoque al impacto comunitario desde un enfoque político a partir el involucramiento con el gobierno de la Universidad, al tiempo que da cuenta de un alto sentido de *Repercusión percibida*.

Tabla 4

Seis perfiles de estudiantes en relación con la participación (Rodero et al., 2012, p.150-151)

1	El estudiante muy participativo que aspira al cambio y que es muy crítico con la situación de la participación y con los órganos de gobierno. El estudiante miembro de un sindicato de estudiantes o de una asamblea de facultad, politizado, crítico con la universidad y que no sitúa su intervención en la universidad de manera aislada, sino dentro de una lucha más general por la transformación de toda la sociedad.
2	El estudiante miembro del tejido asociativo sociocultural o deportivo no dedicado a la representación o reivindicación estudiantil, que cree en la importancia de la actividad que realiza y que valora el aprendizaje (competencias y habilidades profesionalizadoras) o el enriquecimiento personal que obtiene de ello.
3	El estudiante delegado, que participa de manera individual y quiere ser un representante de los estudiantes a través de un mecanismo oficial, menos crítico, menos politizado y más técnico y gestor. Es crítico sobre todo con el papel de los estudiantes y con el desinterés por las cuestiones de participación o de mejora, y valora más positivamente el funcionamiento de la Universidad porque lo conoce mejor que sus compañeros.
4	El estudiante que participa puntualmente en actividades organizadas por la Universidad, que reflexiona menos sobre el funcionamiento de la Universidad o sobre la situación de la participación y valora las posibilidades que se le brindan para hacer cosas que le gustan, desde una motivación puramente personal.
5	El estudiante no participativo en la Universidad por razones de incompatibilidad (residencia lejana, trabajo, etc.) y por falta de incentivos institucionales, pero que lo es en otras esferas, sobre todo en su municipio.
6	El estudiante no participativo que se excusa aduciendo dificultades institucionales e incompatibilidades personales pero que no tiene ninguna motivación para introducirse en la participación.

Por su parte, los niveles subsecuentes (numerales 2 y 3) expresan altos niveles de participación activa, protagónica, crítica, no necesariamente con una orientación impacto político, representativa o decisonal sino con una visión de carácter más de desarrollo individual. Los siguientes niveles (numeral 4 y 5) representan de alguna forma a los perfiles reactivos/pasivos que transitan entre una participación esporádica, personal que responde tangencialmente a intereses para involucrarse, en los que encuentra pocas motivaciones para vincularse institucionalmente, lo cual no significa que tenga poca o nula disponibilidad para la participación, pero sí dentro del contexto universitario, lo cual de suyo implicar una diferenciación a resaltar. Y finalmente, la no participación se expresa en el nivel más bajo (numeral 6) en el que no existen deseos, ni encuentran incentivos atractivos para participar y probablemente no busquen ni cuenten con la información para hacerlo en el ámbito universitario.

Con relación a la citada fórmula de Mehri (2011), puede notarse en la tipología de la UPF que no toma en cuenta el elemento de la información, sino que se concentra más en la *Motivación* y la *Repercusión percibida*. Con respecto a la primera, es claro que en los perfiles de mayor participación estudiantil existe una automotivación que se vincula con incentivos personales, pero también que se refuerza por su impacto comunitario, mientras que en la repercusión percibida esta es alta en lo personal como en lo comunitario en los niveles superiores, pero se queda solo con los beneficios personales en los escalones medios y se manifiesta nulas intenciones de influencia (personal o comunitaria) en los más bajos.

Al momento de vincular las clasificaciones es posible reconocer que la tipología planteada por la UPF tiene un escalonamiento similar al eje propuesto por este estudio referente a la iniciativa, profundidad y compromiso de la participación, que propone verla como proactiva,

activa, reactiva/pasiva y no participativa, en función del papel que asume el o la participante. Sin embargo, al ponerla en contraste con los niveles de participación propuestos por Aguado, Melero y Gil-Jaurena (2018), así como con los perfiles de participación política aportados por Murga Frasinetti (2009), puede identificarse que no existe una vinculación directa entre los estratos de participación estudiantil, con la participación política.

Especialmente da cuenta de lo anterior una participación sociocultural o deportiva en el ámbito universitario, la cual pudiendo tener altos niveles de implicación, compromiso y protagonismo estudiantil, puede tener poca correlación con el sostener una postura o tener una acción política o de incidencia al interior o fuera del ámbito escolar. Por otra parte, el que algún sector del estudiantado muestre una baja participación universitaria no puede descartar un papel comprometido políticamente fuera de la misma.

Lo anterior es importante considerarlo para diferenciar estas dos dimensiones de la participación estudiantil en la que el involucramiento representativo, deliberativo, político (institucional o sin reconocimiento institucional) es una más de las expresiones de la participación, dentro de un universo más amplio con el que el sujeto se hace cargo de su propia realidad personal y comunitaria, lo cual puede suceder en escenarios intra y extra universitarios, aunque para fines de esta investigación solo se considerará participación estudiantil aquella que sucede en el marco universitario.

2.7. Motivaciones y desmotivaciones para la participación estudiantil

Si bien los perfiles anteriormente mencionados y sus relaciones entre los grados de repercusión percibida, capacidad deliberativa y nivel de iniciativa tienen relevancia para caracterizar el amplio espectro de la participación estudiantil, un aspecto al que ha de prestarse atención por las finalidades del presente estudio es particularmente el de la motivación para la

misma. Además de ser considerado como uno de los elementos en la triada de la implicación de Mehri, se conecta con los aspectos mencionados con el contexto sociocultural en el que ocurre la participación, a la par de las características de las propias juventudes.

Al respecto de los factores que motivan la participación estudiantil en diversos escenarios, en la investigación de Emma Rodero y colaboradores (2012) estos aparecen englobados en tres vertientes:

El hecho de pasarlo bien, participando y de hacer amigos es un primer tipo de motivación. En segundo lugar, se menciona que la participación aporta aprendizajes y permite adquirir habilidades y competencias que pueden ser útiles más allá de la vida universitaria. Y, por último, surgen las motivaciones vinculadas a la transformación y el compromiso con el cambio de la universidad y de la sociedad en general. (p.194)

Estos tres grandes grupos que pueden englobarse como *Socialización, Desarrollo Personal y Profesional* y *Compromiso comunitario*, se encuentran ponderados de manera diferente por los estudios de Rodero et al. (2012) y de Calduch et al. (2020). En la dimensión de “Compromiso Comunitario”, el estudio de la UPF se encontró con el acuerdo de afirmaciones como “para mejorar o cambiar cosas que no funcionan bien en la Universidad” y “porque estoy convencido de la importancia de participar en la organización de la Universidad” con una incidencia entre ambas de un 58% (Rodero et al., 2012), mientras que el estudio de Calduch y colaboradores encontró la repetición de este mismo tema con una incidencia menor, alrededor del 25% (englobado expresiones como “Sentirme útil y ayudar a los demás”, “Colaborar en la mejora de la Universidad” “ y “Tener mi propia voz en la organización de la Universidad”).

Con respecto a la dimensión de *Desarrollo Personal y Profesional*, en el estudio de Calduch et al. se presentó una reincidencia de casi 55% (“Desarrollarme a nivel personal y

profesional” y “Realizar actividades extraacadémicas con reconocimiento curricular”), en tanto que en el estudio de Rodero et al. existe una referencia (2012) de alrededor de 34% para afirmaciones como “para tener experiencias enriquecedoras” o “para aprender cosas nuevas”.

Adicionalmente, con respecto a la dimensión de *Socialización*, si bien no existe una referencia directa en las encuestas realizadas por la UPF, en el estudio de Calduch y colaboradores aparece una incidencia apenas de un 8.2%, aunque sí existen otras motivaciones vinculadas con la identidad y pertinencia con la universidad, con afirmaciones como “Sentirme parte de la Universidad” con un 9.4% e incluso “Conocer de cerca el funcionamiento de la Universidad” 2.4%. Este aspecto de la identificación con la Institución, si bien se ha previsto como resultado de la participación, también podrá considerarse en algunos casos como incentivo para la misma. En esta misma línea de la identidad, el estudio de la UPF refiere que paradójicamente los perfiles catalogados como más participativos fueron quienes reportan menos sentido de pertenencia, mientras que los que menos participan ni muestran interés para hacerlo son los que refieren mayor sentido de pertenencia (Rodero et al., 2012)

Otro aspecto al que ha de prestarse atención es que existe variabilidad de las proporciones de las dimensiones de *Desarrollo personal y profesional* y *Compromiso comunitario* entre ambos estudios, y esto puede deberse a la conformación diferente de los perfiles encuestados. El estudio de la UPF encontró que las motivaciones sociopolíticas están más vinculadas a los perfiles de la parte más elevada (más participativos) de la pirámide y los que se encuentran en la base (menos participativos) manifiestan una motivación más de “uso de servicios”, además de reconocer en la zona media se encuentran tanto los beneficios de desarrollo personal, como de mejora de la situación de la Institución. Lo anterior es importante señalarlo, porque las motivaciones y perfiles parecen estar íntimamente relacionados entre sí, por lo que para las

finalidades de este estudio habrá de considerar en la composición de la muestra en cuanto a sus perfiles tanto de participación de iniciativa, compromiso y profundidad de la misma.

Para terminar con lo relacionado con los factores motivantes, cabe mencionar que existe otra forma de promover el involucramiento a través de estímulos extrínsecos. Esto es, a través de condicionantes curriculares para el involucramiento de suyo extracurriculares. Esta y otras ideas se reiteraron en el estudio de la UPF (Rodero et al., 2012, p.145 - 147) al consultarle a sus estudiantes sobre posibles propuestas para mejorar el involucramiento estudiantil en la Universidad. Las tres respuestas fueron el reconocer con créditos universitarios de participación, revisar los escenarios de participación para aumentar el protagonismo estudiantil, así como el de mejorar la comunicación a través de los canales de información institucionales.

Lo anterior propone que las formas de animar a la participación están atravesadas de forma contrastante por un impulso institucional para exigir el involucramiento de los y las estudiantes, y al mismo tiempo, otorgarle una mayor responsabilidad al estudiantado para hacerse cargo de sus procesos. Esta tensión se encuentra en el campo de la motivación, al tiempo que compite con otros elementos de gran peso que condicionan la voluntad participativa, mismos que se abordarán a continuación.

En lo referente a los factores que desaniman la participación estudiantil existen una serie de motivos que van en líneas similares a las mencionadas y que se relacionan con estos mismos componentes de la implicación que menciona Mehri (2011). Entre ellos se encuentra la falta de información, el desconocimiento de espacios de participación, la falta de tiempo y otros factores socioemocionales como el estrés académico.

Entre los datos que encontraron Soler et al. (2012) en su estudio, el carácter temporal del tránsito de los estudiantes el cual puede llegar a provocar que se sientan “de paso”;

distanciamiento con la institución con sus procesos burocráticos de difícil comprensión para el estudiantado, falta de información y de tiempo para la participación; la desconfianza en órganos de participación institucionales y su naturaleza, así como motivos ideológicos y poca de experiencia en procesos democráticos. Con respecto a lo recuperado por los y las investigadoras sobre la falta de información, se destaca que alrededor del 80% de estudiantes afirman estar poco informados sobre modalidades y procesos de participación existentes.

Esta proporción en la carencia de información se refuerza con los resultados obtenidos por la investigación de Rodero et al. (2012) en los que se encontró que alrededor de tres cuartas partes de los participantes de la investigación mencionaron no conocer mecanismos y canales de participación en la Universidad. En este sentido, la investigación de Soler y colaboradores (2012) refiere que el estudiantado refiere mayor efectividad en la comunicación a través de la web, valoración contraria a las de comunicaciones horizontales estudiantiles (representantes), así como espacios de inmersión estudiantil de nuevo ingreso y asambleas estudiantiles.

Otro de los aspectos encontrados por esta investigación refiere a lo determinante que resulta sobre las posibilidades reales de participación la falta de tiempo a la par de la desinformación sobre los canales de participación. Esta referencia se reafirma con los resultados de Calduch et al. (2020) en los que encontró que aproximadamente la mitad del estudiantado que reportó no haber participado en nada, la mitad lo adjudicó a su vez a causa de la falta de tiempo, y casi en una cuarta parte a falta de información. Este término de falta de tiempo llama la atención en cuanto a que se encuentra en relación continua con la priorización en el tiempo que se hace de actividades de distinta naturaleza, entre ellas, como se ha mencionado anteriormente, las académicas, las cuales constituyen en la mayoría de los casos una carga nuclear.

A esta relación entre actividades extracurriculares y distribución de tiempo, puede añadirse según lo expresado por Hernández, Lasso, Portilla y Paz (2016) en su artículo *Identificación de los factores sociales que posibilitan la participación estudiantil en la Universidad de Nariño*, que el estrés académico es un factor determinante en la participación al estar vinculado a sentimientos de ansiedad y preocupación a causa de la sobrecarga académica con la que el estudiantado busca obtener buenos resultados, lo cual les aleja de la posibilidad de incursionar por otro tipo de participación en el contexto universitario.

Finalmente, del estudio de Soler et al. (2012) se desprenden de sus conclusiones algunos elementos que apuntan directamente al componente de la *Repercusión percibida*, en los términos de Mehri. Los investigadores concluyen que principalmente participan aquellas personas que están convencidas de los beneficios de involucrarse en este tipo de escenario y la retribución que deriven de estas experiencias. En línea esta misma Soler et al. (2012) citan a Giménez (2001) con respecto al sentido de utilidad de la participación minado por diversos factores:

El hecho que los estudiantes no tengan claro su papel ni el de los representantes a la universidad, la carencia de comunicación entre unos y otros y la percepción que el papel de los representantes es poco importante a nivel decisorio, llevan a los estudiantes a considerar su participación como un acto estéril (p. 553).

Adicionalmente las y los autores mencionan que esta sensación de poco efecto de las acciones del estudiantado en su entorno, no se apoya con instancias institucionales de representación que poco se relacionan con ellos y que hacen ineficaces la toma las decisiones (Soler et al. 2012). Precisamente, este aspecto de la poca *repercusión percibida* debe ser reconocido como elemento en constante diálogo con la motivación y las finalidades asociadas a

destinar tiempo a involucrarse en actividades no curriculares, de forma libre y voluntaria, en diversos grados de compromiso y constancia.

A manera de resumen puede decirse que la participación ha de entenderse en un marco general como una actitud, un derecho y una responsabilidad de cada persona para intervenir e incidir de manera activa en la realidad personal y comunitaria de la que la forma parte. Si bien, por lo anterior puede reconocerse una dimensión sociopolítica fuertemente arraigada a la participación desde el punto de vista de la representatividad y la deliberación, la participación tiene otras dimensiones y formas de expresión que atienden a la dimensión personal.

Una de las claves para comprender el concepto de participación es el de la implicación de la persona con determinadas actividades de manera significativa, y este concepto se conforma por una terna de elementos: contar con información suficiente, tener la motivación para participar y una sensación de repercusión percibida. El contexto educativo es un espacio propicio tanto para la formación de la participación en la vida democrática como para la formación de la participación como forma de agencia sobre la propia realidad en el desarrollo humano integral. De ahí se desprende que desde el contexto educativo universitario existan diferentes modalidades de participación que expresen con una diversidad exponencial en sus combinaciones, la multiplicidad de intereses temáticos, niveles de compromiso y motivaciones presentes entre las poblaciones, girando en diversos ejes como lo curricular/no curricular, lo representativo o deliberativo, la obligatoriedad o voluntariedad, así como los niveles de iniciativa para vincularse a los mismos.

Con base en lo anterior puede considerarse que la participación política, representativa o deliberativa es una más de las modalidades de implicación estudiantil en la que puede manifestarse la agencia del estudiantado para hacerse cargo de su propia realidad personal o

comunitaria, y que puede tener escasa relación el sostener una postura o ejercer una acción política dentro o fuera del contexto universitario con el manifestar compromiso o asumir protagonismo en otras modalidades de participación en otras dimensiones (deportivas, artísticas, espirituales, etc.)

A las diferentes posibilidades de participación responden diversos perfiles de estudiantes que a su vez reflejan un amplio espectro de combinaciones en cuanto a sus motivaciones, sus intereses y la información que reciben o que buscan. Finalmente, se pueden recuperar como las motivaciones para la participación estudiantil universitaria las principalmente referidas al compromiso comunitario o mejora del entorno inmediato, el desarrollo personal y profesional para la adquisición de habilidades a través de experiencias significativas, así como la socialización.

Entre los elementos de desmotivación para la participación estudiantil destacan la falta de tiempo por sobrecarga académica, la falta de información y de conocimiento sobre espacios de participación, así como la escasa repercusión percibida para vincularse a instancias oficiales de gobierno desvinculadas de su contexto juvenil.

3. Metodología

3.1. Diseño

El método elegido para la presente investigación es considerado un modelo mixto de investigación, del tipo “QUAN + qual”. Esto significa que el estatus dominante será el paradigma cuantitativo apoyado en un inicio de herramientas del paradigma cualitativo (Johnson y Onwuegbuzie, 2004). Así, el análisis de esta investigación parte de datos estadísticos de información arrojados en la encuesta que sobre participación universitaria se hizo a los estudiantes de la universidad IBERO (“QUAN”) y a partir de ellos se profundiza en esos datos numéricos a través de los testimonios y vivencias recopilados en los discursos de los estudiantes y colaboradores participantes surgen las categorías de análisis (“qual”).

En la Tabla 5 se presenta un breve esquema, que será detallado en el capítulo de Análisis de resultados, en el que se esboza un panorama general del modelo mixto de investigación diseñado para el desarrollo del presente trabajo.

La parte cualitativa de este estudio busca contribuir a identificar ejes temáticos de análisis que muestren y profundicen en las características de la participación universitaria que existen en la IBERO Puebla. El enfoque cualitativo de este estudio se realizó a través de los principios del método fenomenológico. Dicho método tiene como objetivo aproximarse a los fenómenos, a través de la descripción del significado de las experiencias vividas, en este caso de la participación universitaria de las y los estudiantes de la IBERO Puebla (Rodríguez, Gil y García, 1999).

En esta aproximación cualitativa, se optó por utilizar la herramienta de los grupos focales ya que es el mecanismo ideal para identificar los discursos socialmente construidos (Sandoval, 2001) y van más allá de un cúmulo de opiniones personales. Los grupos focales son

especialmente útiles para identificar el imaginario social, en este caso el imaginario social respecto a la participación universitaria dentro de la IBERO Puebla.

Tabla 5*Diseño Metodológico Mixto modelo “QUAN+ qual”*

	Estudio Cuantitativo	Estudio Cualitativo
Objetivo	Caracterizar las diversas modalidades y tipos de participación universitaria en los que se involucra el estudiantado de la IBERO Puebla.	Identificar ejes temáticos de análisis que muestren y profundicen en las características de la participación universitaria en la IBERO Puebla.
Método	Estadística Descriptiva.	Fenomenología.
Instrumento	Encuesta	Grupos Focales
Tipo de Análisis	Análisis basado en la estadística descriptiva (conteo de frecuencias expresados en gráficas, tablas o nubes de palabras).	Análisis 1: Análisis de contenido basado en Murga Frassinetti, Calduch, y Aguado, Melero y Gil-Jaurena. Análisis 2: Análisis basado en el método fenomenológico
Programa	Microsoft Forms y Excel	Atlas-ti.
Participantes	Estudiantes de la IBERO con las siguientes características: 577 estudiantes de licenciatura. La muestra tiene una representatividad proporcional a la distribución del estudiantado en los 6 departamentos académicos. Dado el número de entrevistados, se obtuvo un nivel de confianza del 98% con un 5% de margen de error.	1er Grupo(A): 12 estudiantes con participación frecuente y destacada en la vida universitaria. 2do Grupo (B): 12 estudiantes sin participación destacada o activa en la vida universitaria. 3er Grupo (C): ¿Cuántos? Colaboradoras y colaboradores de la universidad vinculados a áreas de atención y/o que cuentan con oferta extracurricular.
Referentes Teóricos	Método estadístico descriptivo (Hernández, Fernández y Baptista) Encuesta (Torres, Paz y Salazar)	Participación Política (Calduch, Murga Frassinetti y Aguado, Melero y Gil-Jaurena). Implicación o Involucramiento (Mehri: comunicación, motivación, repercusión percibida)
Ejes temáticos	Análisis por tipo de actividad (QUAN) Participación Política (quan + QUAL) Factores que favorecen la participación (quan +QUAL) Comunicación (QUAL + quan). Repercusión percibida (QUAL análisis de contenido)	
<i>*Nota:</i> Elaboración propia con información de la presente investigación.		

Dentro del paradigma cuantitativo, el diseño dominante elegido para el presente estudio es un método estadístico descriptivo. Esta aproximación tiene como objetivo es especificar y mostrar las características más importantes de un fenómeno (Hernández, Fernández y Baptista, 2010), en este caso las características de la participación universitaria dentro de la IBERO Puebla.

La herramienta de recolección por la que se optó en esta aproximación cuantitativa fue la encuesta. De acuerdo a Torres, Paz y Salazar (2019) la encuesta es un instrumento ideal entre los métodos de observación y los experimentales, con ella se pueden registrar situaciones que pueden ser observadas que ante la ausencia de un experimento recreado se puede cuestionar a los participantes sobre un fenómeno determinado. Por ello, se dice que la encuesta es una herramienta del método descriptivo a través de la cual se pueden detectar ideas, necesidades, preferencias, hábitos, etc.

3.2. Recopilación y sistematización de datos

3.2.1. Grupos focales (qual)

3.2.1.1. Selección de participantes. Se realizaron tres grupos focales con distintos perfiles para dialogar respecto a la participación estudiantil en la IBERO Puebla.

Los objetivos de los grupos focales con estudiantes fueron los siguientes:

- a. *General*
 - i. Conocer las impresiones, experiencias, limitaciones y propuestas en torno a la participación de las y los estudiantes en actividades extracurriculares al interior de la Universidad.
- b. *Específicos*

- i. Problematizar a qué nos referimos cuando hablamos de participación estudiantil dentro de la IBERO Puebla.
- ii. Identificar características y/o rasgos comunes entre las y los estudiantes que participan de manera activa dentro de las distintas formas de organización colectiva que existen dentro de la Universidad.
- iii. Proponer estrategias para identificar, atender, promover y acompañar las iniciativas de participación de nuestras y nuestros estudiantes en las actividades de vida estudiantil universitaria dentro y fuera del ámbito universitario.

Los perfiles seleccionados para los grupos focales fueron los siguientes:

A. GRUPO A: Doce estudiantes de licenciatura, seis hombres y seis mujeres, representantes de los seis departamentos académicos de la Universidad (dos personas por cada departamento). Del total de las y los participantes, seis debían encontrarse en los primeros semestres de la Universidad (de tercero a sexto) y seis en los últimos semestres (séptimo en adelante). La característica común de estos perfiles era tener una participación muy activa y destacada en los proyectos extracurriculares de la Universidad.

Con este primer grupo, se llevaron a cabo dos sesiones el 20 y 22 de junio de 2022, con una duración aproximada de 3 horas cada una.

B. GRUPO B: Doce estudiantes de licenciatura, seis hombres y seis mujeres, representantes de los seis departamentos académicos de la Universidad (dos personas por cada departamento). Del total de las y los participantes, seis debían encontrarse en los primeros semestres de la Universidad (de tercero a sexto) y seis en los últimos semestres (séptimo en adelante). La característica común de estos perfiles era no tener

una participación activa y/o destacada en actividades extracurriculares, e incluso, se buscó perfiles que no tuvieran interés en participar.

Este fue el grupo más difícil de convocar, debido a la poca cercanía e interés que se recibió por parte de las personas que cumplían con el perfil descrito. Se llevó a cabo una única sesión el día 23 de junio de 2022, con una duración total de 4 horas.

C. GRUPO C: Colaboradores y colaboradoras de la Universidad vinculados a áreas de atención y/o con oferta extracurricular.

El objetivo general de la sesión con colaboradores y colaboradoras fue:

- a. *“Conocer las impresiones, experiencias, limitaciones y propuestas en torno a la participación estudiantil de las y los colaboradores vinculados a áreas que trabajan con estudiantes en actividades extracurriculares al interior de la Universidad”* .

En este sentido, se envió la invitación a las siguientes áreas de la IBERO Puebla:

- Casa IBERO Segundo Montes S.J.
- Difusión Cultural
- Medios Universitarios
- Instituto de Derechos Humanos Ignacio Ellacuría, SJ
- Área de Reflexión Universitaria
- Instituto de Investigaciones en Medio Ambiente Xabier Gorostiaga, SJ
- Enlace de emprendimiento
- Enlace de empleabilidad
- Enlace de prácticas profesionales
- Formación y Orientación Educativa
- Servicio Social

- CEFIDE
- Villa IBERO
- Programa Universitario Ignaciano
- Programa de formación profesional e incidencia social
- Intercambios
- Programa Intercultural de Vida Universitaria Pedro Arrupe, SJ

Gracias a la respuesta positiva de las áreas se realizó una sesión de trabajo con cuatro horas el día 04 de julio de 2022, aunque es necesario puntualizar que no todas las personas que confirmaron participaron durante toda la sesión; e incluso hubo un área que no se encontró representada debido a la ausencia del perfil seleccionado durante la sesión.

Las fichas descriptivas con las dinámicas y preguntas detonadoras tanto para los grupos con estudiantes como del grupo con colaboradores se encuentran en los anexos 5 y 6 ubicados al final de este documento.

Una vez realizados los tres grupos focales, se llevó a cabo la recuperación de los espacios mediante la transcripción y análisis línea por línea de los audios resultantes de los grupos focales, de la cual se desprendieron un total de 101 etiquetas (Ver Anexo 2), que en lo general fueron organizados en las características descriptivas que se presentan en la Tabla 6:

Tabla 6

Características descriptivas

Perfil específico

Propuesta educativa

Actitudes y valores

¿Cómo se enteraron?

¿Por qué sí y por qué no participar?

Factores que mejorar

Factores que impiden la participación

Propuestas de mejora

Pandemia

Posteriormente, se realizó un análisis de coocurrencias de las etiquetas generadas mediante el software de análisis de datos *atlas.ti*, en el que se consideró como significativas aquellas mayores al 0.15%, del cual se desprendieron de manera general las presentadas en la Tabla 7.

Tabla 7*Coocurrencias significativas*

¿Por qué participar?	Desarrollo personal / Formación integral / Participación - incidencia social / Vida Universitaria
Acompañamiento	Colectividad / Formación Ignaciana / Formación integral
Búsqueda de espacios presenciales	Espacios de integración / Espacios físicos / Falta de espacios en la Universidad / Necesidad de espacios lúdicos - de descanso / Añoranza por espacios y eventos pre-pandemia
Búsqueda de identidad	Talleres artísticos / Espacios de integración / AR's / Añoranza por espacios y eventos pre-pandemia / Falta de cercanía / Identidad institucional / Inaccessibilidad / Poca interacción entre compañerxs / Referentes estudiantiles / Respaldo de la Universidad / Vida Universitaria / Voluntariado
Desarrollo personal	Vinculación externa / Educación superior / Emociones y actitudes / Participación - incidencia social/ Organización de actividades
Cultura organizacional	Comunicación interna / Emociones y actitudes/ Factores que impiden la participación universitaria / Responsables de las áreas / CERs / Expectativas / Vida Universitaria / Burocracia / AR's
Comunicación	¿Cómo se enteraron? / Comunicación horizontal / Comunicación interna / Conocimiento del sector / Brecha generacional

Una vez realizado el análisis de coocurrencias, se procedió a la agrupación de las etiquetas derivadas del ejercicio en categorías descriptivas.

Antes de iniciar con la descripción de lo observado, es menester recalcar que la discusión y análisis de resultados se llevará a cabo en líneas posteriores, por lo que este apartado busca únicamente enunciar los vínculos encontrados a través de las coocurrencias dentro de la lectura línea por línea de las transcripciones de los grupos focales, por lo que para mayor profundidad deberá referirse al apartado de Resultados.

A continuación, se desarrollan los rubros de atención de Cultura Organizacional y de Motivaciones, por ser los que tuvieron mayor número de menciones en el análisis línea por línea de los grupos focales.

Cultura organizacional. Respecto al tema de cultura organizacional, se encontraron tres temas recurrentes durante la validación de datos, mismos que como puede observarse en la Figura 1, aluden a los siguientes elementos:

- a. *Factores que impiden la participación estudiantil*, entre los que encontramos referencia a procesos administrativos y burocracia; adultocentrismo relacionado con jerarquías y la percepción de brecha generacional entre las y los estudiantes y quienes colaboran en la Universidad; falta de identidad institucional; comunicación institucional vertical y la percepción de un desbalance entre las actividades académicas y extracurriculares vinculada con la presión académica y la existencia de espacios de participación obligatoria.
- b. *Comunicación*, de donde emanan los apartados de comunicación horizontal misma que se espera que sea accesible, transparente, basada en la escucha activa y la resignificación de la experiencia; el conocimiento del sector respecto a las necesidades de formación

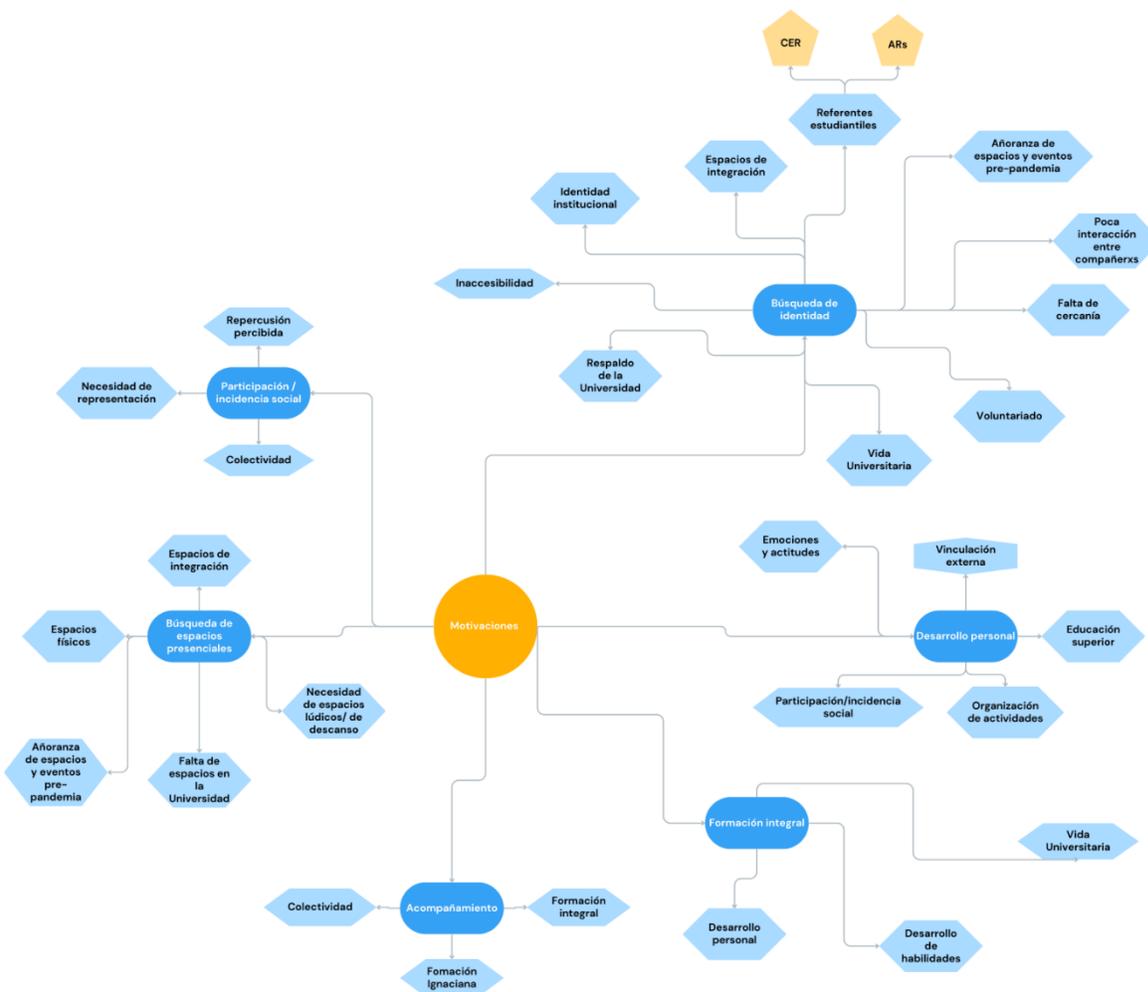
Motivaciones. En este apartado se encuentran valoraciones tanto positivas como negativas respecto a las maneras en las que las y los estudiantes de la IBERO Puebla deciden implicarse en actividades de participación al interior de la Universidad. En este sentido, se reconocen las siguientes vinculaciones que serán desarrolladas en el apartado de discusión de Análisis de los resultados (ver Figura 2):

- a. *Desarrollo personal*, siendo esta la principal motivación mencionada en los grupos focales, misma que se relaciona con otros temas como emociones y actitudes, la posibilidad de vinculación externa, la posibilidad de participar para incidir en la realidad y la organización de actividades.
- b. *Búsqueda de identidad*, esta es la entrada en la que encontramos mayor índice de coocurrencias con otras etiquetas, como lo son la vida universitaria, la falta de cercanía institucional, el respaldo de la Universidad a las actividades estudiantiles, la necesidad de espacios de integración y la añoranza de espacios pre-pandémicos, la poca cercanía entre compañeros y compañeras, la identidad institucional y la existencia de referentes estudiantiles como los CER y los AR.
- c. *Formación integral*, que a su vez se conecta con otras etiquetas mencionadas previamente como vida universitaria, desarrollo personal y desarrollo de habilidades.
- d. *Búsqueda de espacios presenciales*, en donde encontramos una percepción colectiva de necesidad de espacios lúdicos y de descanso ante la falta de espacios en la Universidad, particularmente refiriéndose a los espacios físicos en el campus, así como la necesidad sentida de espacios de integración, misma que se relaciona con la añoranza de espacios pre-pandémicos.

e. *Participación/incidencia social*, que como ya ha sido mencionado en las etiquetas anteriores se relaciona con temas como la necesidad de representación, la repercusión percibida de su participación y el sentido de colectividad de quienes participan en los grupos.

Figura 2

Rubro de atención: motivaciones



La existencia y análisis de estas categorías descriptivas y su comparación con lo que se comparte en el siguiente apartado referente al instrumento cuantitativo nos permitieron la construcción de siete temas de interés de análisis que servirán como referente para el desarrollo de las conclusiones y recomendaciones de esta investigación: Trayectorias de participación, tipos

de participación, características y rasgos comunes de las personas que participan, definición de concepto de participación, factores que favorecen la implicación dentro de la Universidad, factores que desfavorecen la participación estudiantil universitaria en la IBERO Puebla y participación política estudiantil al interior de la IBERO Puebla.

3.3. Instrumento

3.3.1. Encuesta (QUAN)

Como se mencionó en la sección anterior, la presente es una investigación de tipo mixto, en la que se contó con un apartado cuantitativo vertido en una encuesta aplicada a estudiantes de licenciatura que se encontraban activos durante el primer semestre de 2022 en la IBERO Puebla (enero – mayo), y una parte cualitativa, reflejada en una serie de grupos focales realizados en conjunto con estudiantes y colaboradores de la Universidad durante verano del mismo año.

Respecto a la encuesta, el instrumento fue conformado por un total de 29 reactivos, en los que se preguntó a los estudiantes sus datos demográficos, experiencia de participación en actividades extracurriculares al interior de la Universidad, experiencia fuera de ella, participación extracurricular previo al ingreso a la carrera, involucramiento general en la vida universitaria y su dimensión organizativa, así como percepciones generales sobre las opciones de escucha, respuesta e incidencia de los estudiantes en la vida institucional.

A través de esta encuesta y sus ítems se buscó responder de manera amplia a los objetivos de investigación mediante cuestionamientos particulares. En este sentido y con relación a la intención de caracterizar las diversas modalidades y tipos de participación universitaria en los que se involucra el estudiantado de la IBERO Puebla, se exploraron las frecuencias de vinculación por tipos de actividades, así como sus antecedentes en estas experiencias y sus expectativas al inicio de su vida universitaria con respecto a las mismas.

Para identificar factores que favorecen la implicación del estudiantado de licenciatura en las distintas formas de participación universitaria, se indagó sobre los intereses y razones para comenzar y dejar de involucrarse en diversas actividades al interior (y comparativamente al exterior) de la Universidad. Adicionalmente se exploraron aspectos relacionados con conocimiento y disponibilidad de información para vincularse a las mismas.

Con la intención de identificar características y rasgos comunes entre los estudiantes que participan de forma activa en las diferentes formas de organización colectiva universitaria, se cuestionó específicamente sobre su interés e involucramiento en asambleas, votaciones, organización de actividades estudiantiles propias de la carrera y al mismo tiempo se exploró la valoración del impacto de su acción en las mismas, así como propuestas para promover la participación en toma de decisiones al interior de la Universidad.

3.4. Participantes

La encuesta fue contestada por 577 estudiantes de licenciatura, lo que permitió contar con una representatividad significativa proporcional a la matrícula de licenciatura segmentada por los seis Departamentos Académicos. La muestra contó con un nivel de confianza del 98% con un 5% de margen de error. Para su aplicación se contó con el apoyo del Programa de Participación y Vida Universitaria, la Dirección de Tecnologías de la Información y Comunicación, los Departamentos Académicos, la Coordinación del Área de Reflexión Universitaria, la Coordinación del Área Intercultural de Lenguas y la de Servicio Social y de Desarrollo Comunitaria, así como de la Coordinación de Educación Física y Deportes, Difusión Cultural y de Medios Universitarios, estas últimas adscritas al Centro de Participación y Difusión Universitaria.

Como se mencionó, la población encuestada fue de 577 participantes, cuya edad se detalla en la Tabla 8 y de los cuales un 59% contaba con entre 19 y 21 años, con una edad promedio general de 21.03 años. Además, como puede observarse en la Tabla 9, el 46% de las personas que contestaron el instrumento cursaban entre el tercero y el sexto semestre. Por su parte, la mayoría fueron mujeres con un 61% de la muestra lo cual queda reflejado en la Tabla 10.

Tabla 8*Participación por edad*

Edad	Frecuencia	% Frecuencia
17	2	.003%
18	22	3%
19	119	20%
20	124	21%
21	108	18%
22	87	15%
23	66	11%
24	23	3%
25	12	2%
26	5	.008%
27	3	.005%
28	3	.005%
29	1	.001%
30	0	0%
31	1	.001%
59	1	.001%
Total	577	100%

Tabla 9*Participación por avance académico*

Semestres	Cantidad	Porcentaje
1-2	56	10%
3-4	145	25%
5-6	119	21%
7-8	135	23%
9 y más	122	21%
TOTAL	577	100%

Tabla 10
Participación por sexo

Sexo	Personas encuestadas	
Mujeres	352	61%
Hombres	219	38%
Prefiere no decir	6	1%
Totales	577	

4. Análisis de los resultados

A partir de lo encontrado a través del instrumento cuantitativo de esta investigación y de su contraste con las categorías descriptivas emanadas de la sistematización y análisis de datos cualitativos, se planteó la construcción de las siguientes categorías de primer nivel entendidas como temas de interés de análisis para responder a las preguntas de investigación:

- Características de la participación universitaria en la IBERO Puebla
 - Trayectorias de participación
- Definición de concepto de participación
- Factores que favorecen y que desfavorecen la implicación dentro de la universidad
 - Motivación
 - Comunicación
 - Repercusión percibida
- Participación política estudiantil al interior de la IBERO Puebla

Lo que se profundizará a continuación busca contrastar las perspectivas teóricas sobre la participación universitaria con la manifestación de la misma en el contexto donde se recabó la información, con la intención de responder a las preguntas que guiaron el presente trabajo. A razón de lo anterior se pretende distinguir aquellos factores que estimulan la implicación del estudiantado en la participación universitaria en sus diferentes modalidades dentro de la IBERO Puebla y, en específico, de aquellas relacionadas con sus motivaciones internas. A partir de lo anterior se buscará identificar elementos que abonan una mirada comprensiva sobre el papel de la participación política estudiantil en cuanto a la representación y la organización.

4.1 Características de la participación universitaria en la IBERO Puebla

4.1.1 *Distribución de participaciones*

Para describir la forma en que se da la participación universitaria en la IBERO Puebla es relevante identificar las tendencias de implicación del estudiantado en las diferentes modalidades que tiene a su alcance, con un especial énfasis en actividades extracurriculares que requieren de su decisión y voluntad para su involucramiento. En este sentido, de acuerdo con los datos presentados en la Tabla 11, se encontró que la mayor parte de los y las estudiantes participan entre 1 y 4 actividades diferentes en su trayecto universitario, conformando este segmento más del 70% de la población encuestada, mientras que 1 (24%) y 2 (23%) actividades diferentes son las más reiteradas entre la muestra.

Tabla 11
Número de participaciones por persona

Participaciones reportadas	Cantidad	%
12	1	0%
11	1	0%
10	3	1%
9	2	0%
8	7	1%
7	10	2%
6	11	2%
5	27	5%
4	52	9%
3	85	15%
2	132	23%
1	141	24%
0	105	18%
TOTALES	577	100%

Por otro lado, únicamente el 11% de los encuestados ha participado en 5 o más actividades extracurriculares diferentes ofertadas por la Universidad. Esto no significa que solo participen una vez en cada actividad (o durante un solo período académico), sin embargo, el instrumento no cuenta con elementos suficientes para afirmar que se den múltiples participaciones en diferentes períodos académicos en un mismo tipo de actividad.

En sentido contrario, el 18% de las personas encuestadas manifiestan no haber participado en ninguna actividad extracurricular durante su trayecto universitario. No obstante, entre el estudiantado mayor a 22 años (es decir, en sus semestres más avanzados de la licenciatura), la proporción de NO participación fue solamente de 11.82% (24 de 203 estudiantes).

El promedio de participaciones diferentes obtenido por estudiante corresponde a 2.19. No obstante, es de destacar que el estudiantado encuestado con mayor edad refiere haber acumulado en promedio 2.8 participaciones diferentes en quienes tienen 23 años de edad, y de 2.6 participaciones los de 22 y 24 años. Este dato, presentado en la Tabla 12 junto con el resto de las participaciones promedio por edad, puede ayudar a comprender que el estudiantado en su paso por la Universidad tiende a participar entre 2 y quizás más frecuentemente hasta 3 actividades diferentes. Lo anterior debe considerarse a la luz de que el período en el que se realizó la encuesta se encontró antecedido por ciclos académicos atípicos debido a la afectación provocada por la crisis sanitaria por COVID-19, lo cual se manifestó en mínimos históricos de involucramiento en actividades extracurriculares.

Tabla 12
Participaciones promedio por edad

Edad	Participaciones promedio	Número de participantes
18	1.33	32
19	1.31	157
20	1.81	225
21	2.75	298
22	2.68	234
23	2.86	189
24 y más	2.67	131

Según se muestra en la Tabla 13 en lo referente a las frecuencias de participaciones por sexo, se observó que las mujeres participan relativamente en mayor proporción (2.23 participaciones promedio en actividades diferentes a lo largo de su trayecto universitario contra 2.08 de los hombres). Sin embargo, los hombres en sus últimos semestres refieren haber participado en mayor proporción (. También es importante resaltar que el número de mujeres que tienen participación en 3 o más actividades es 6.5% mayor al de los hombres (36.64% de mujeres contra 30.13% de los hombres) aunque 2.5% de mujeres más que hombres afirman no haber participado en ninguna actividad extracurricular (19.31% de mujeres en contraste con 16.89%).

Tabla 13*Frecuencias de participaciones por sexo*

Frecuencia de participaciones	Mujeres	%	Hombres	%	Total	Mujeres/ %total	Hombres / %total
Muestra	352	100	219	100	571		
0	68	19.31	36	16.43	104	11,90	2.87
1	84	23.86	57	26.02	141	14,71	4.55
2	71	20.17	60	27.39	131	12,43	4.79
3	55	15.62	29	13.24	84	9,63	2.31
4	30	8.52	20	9.13	50	5,25	1.59
5	20	5.68	7	3.19	27	3,50	0.55
6	7	1.98	4	1.82	11	1,22	0.31
7	9	2.55	1	0.45	10	1,57	0.07
8	4	1.13	3	1.36	7	0,70	0.23
9	2	0.56	0	0	1	0,35	0
10	2	0.56	0	0	1	0,35	0
11	0	0	1	0.45	1	0	0.07
12	0	0	1	0.45	1	0	0.07
Totales	352		219		571		
3 o más		36.64		30.13	33.38		
Promedio		2.23		2.08	2.15		

Respecto a la participación extracurricular por departamento académico, los departamentos de Ciencias Sociales (3.22) y Negocios (3.03) son los que pasan de las 3 participaciones promedio, mientras que el resto de los departamentos se encuentra debajo de 2.55

participaciones (Ciencias e Ingenierías 2.55, Ciencias de la Salud 2.53, Humanidades 2.32 y DADA 2.3). Por su parte, como se puede apreciar en la Tabla 14, el Departamento de Ciencias de la Salud es el que agrupa el mayor número de estudiantes que manifestaron no haber participado en ninguna actividad dentro de la Universidad, con un 24.21% de los encuestados. El Departamento de Arte, Diseño y Arquitectura (DADA) le sigue con el 20.51% de las personas que participaron en la encuesta. También por encima del promedio general de no participación encontramos al departamento de Ciencias e Ingenierías (18.11%). Por debajo de la media de no participación, están los Departamentos Académicos de Humanidades con un 17,39 %, Ciencias Sociales con un 12,9 % y el Departamento de Negocios, donde solo el 12,08 % de las estudiantes que participaron en la encuesta manifestaron no haber formado ninguna actividad extracurricular.

Tabla 14

Frecuencias de participación por departamento académico

Departamento académico	No. de no participantes	Participantes totales por departamento/total	% de no participación
C. Sociales	8	62	12.9%
C. de la Salud	23	95	24.21%
C. e Ingenierías	23	127	18.11%
DADA	32	156	20.51%
DEN	11	91	12.08%
Humanidades	8	46	17.39%

Es de resaltar que el Departamento de Negocios, que fue el que obtuvo mejores resultados en este rubro, es el único que contaba con una política establecida de participación extracurricular dentro de la Universidad hasta el momento de la investigación. No obstante, a partir del segundo semestre de 2023, con el Modelo de Evaluación del Aprendizaje (MODEVA) se implementaron políticas de participación extracurricular – aunque diferenciadas – en todos los Departamentos académicos de la IBERO Puebla.

4.1.2 Participaciones por tipo de actividad

La tabla 15 muestra las participaciones por tipo de actividad, donde destacan las actividades deportivas (gimnasio 17%, talleres deportivos 8%, clases fitness 6%), talleres artísticos (11%) y Consejos Estudiantiles de Representantes (8%), como las que más refieren las personas participantes que declaran haberse involucrado en algo.

Tabla 15

Participaciones por tipo de actividad

Participaciones	Totales	%	Tipo
Gimnasio	216	17%	Deportiva
Talleres artísticos	137	11%	Artística
Talleres deportivos	106	8%	Deportiva
ASE Integrador	99	8%	Social
CERs	97	8%	Org.Estudiantil
Fitness	70	6%	Deportiva
Servicio becario	69	5%	Otros
Huelgas	65	5%	Representación
Eq. Representativos (DEP)	53	4%	Deportiva
Idiomas	53	4%	Intercultural
Grupos de Interés	41	3%	Org. Estudiantil
Medios Universitarios	31	2%	Medios
Voluntariado	30	2%	Social
Inserción	29	2%	Social
Torneos Intramuros	24	2%	Deportiva
Intercambio	24	2%	Intercultural
CUVIs	19	2%	Espiritual
Ambientales	16	1%	Social
Departamento	15	1%	Representación
Ausjal	15	1%	Otros
Otra	15	1%	Otros
Prácticas	13	1%	Practicas
Migración	7	1%	Social
Talento Ibero	6	0%	Artística
Órgano colegiado	6	0%	Representación
Villa ibero	4	0%	Otros
PLIUL	3	0%	Espiritual
Modelo de naciones unidas	3	0%	Intercultural
TOTALES	1266	100%	

De acuerdo con los datos mostrados en la Tabla 16 en la que se presenta la proporción de participación general por actividades agrupadas por su tipo, puede notarse que las relacionadas al

deporte (gimnasio, talleres deportivos y talleres Fitness) tienen un porcentaje de participación del 37% lo cual las coloca en los primeros lugares de interés, seguido por actividades de organización estudiantil (18%), de carácter social o solidario (14%) y de tipo artístico (11%). Por su parte, lo espiritual, comunicacional e intercultural es lo que obtiene menor recurrencia, todas por debajo del 6%.

Tabla 16
Participación por categoría de actividades

Categoría de participación dentro de la universidad	Porcentaje
Deportiva	37%
Organización estudiantil y representación (política)	18%
Social	14%
Artística	11%
Otros	8%
Intercultural	6%
Medios	2%
Espiritual	2%
Prácticas	1%
Total	100%

En las actividades con más del 10 % de participación, las mujeres expresan mayor interés en el gimnasio (34.9%) y talleres artísticos (28.69 % comparado con 15.52 % de hombres); por su parte, los varones (41.5%) coinciden en tener una alta participación en el gimnasio, y en talleres deportivos con un 24.65 % frente al 14.48 % de mujeres. (Ver Tabla A1 para conocer los resultados comparativos detallados)

A su vez, a pesar de que las actividades deportivas son en general las más referidas por estudiantes, su involucramiento por sexo es diferenciado entre sus diversos tipos. Esto es notorio en la oferta de clases fitness, en donde existe una participación del 17.61% de mujeres, en contraste con el 3.9% de los hombres. En la misma línea, en los equipos representativos el 15.06% de hombres reporta haber participado, en contraste con el 5.68% de las mujeres, sin embargo, este dato contrasta con una participación más paritaria que consta en los registros del

área. Asimismo, en otra actividad deportiva, el 9.13% de quienes respondieron la encuesta manifestó haber participado en los torneos intramuros, en contraste con el 1.13% de las mujeres.

En cuanto a las personas que participaron en la muestra, participaron en Consejos Estudiantiles de Representantes, no hay una proporción significativamente dispar entre hombres (14.61 %) y mujeres (17.89 %) al ser menores al 4 %. Sin embargo, de acuerdo con datos del proceso electoral 2022 – 2023 de los Consejos Estudiantiles de Representantes, el 61.23% de las integrantes de las planillas fueron mujeres, mientras que el 38.76% fueron hombres. Asimismo, durante ese período los CER fueron coordinados en un 66.66% por mujeres, comparado con el 33.33% de hombres. Para el período 2023 – 2024 nuevamente los CER fueron integrados mayoritariamente por mujeres, quienes constituyeron el 67.9% de los equipos en contraste con el 32.1% de hombres, mientras que la proporción de coordinaciones fue de 50% - 50% siendo 12 equipos liderados por mujeres y 12 por hombres.

En otras actividades destaca que las y los participantes que no revelaron su sexo participan con 13% en huelgas y cuestiones que tienen que ver con su servicio becario por apoyos educativos. Igualmente, el 5.1% de las mujeres participaron en un intercambio vs 2.73% de los hombres. Con respecto a los proyectos formativos becarios, hay una incidencia del 15.62% de las mujeres vs 5.02% de los hombres.

4.1.3 Participación en espacios fuera del ámbito universitario

De forma comparativa, pudo conocerse que la participación de estudiantes en actividades extracurriculares fuera de la Universidad se reporta consistente en proporción con lo que se realiza dentro. Como se puede observar en la Tabla 17, 97 personas respondieron que no han participado en ninguna actividad fuera de la Universidad, lo cual corresponde al 16% de los

encuestados. Este dato es 2% menor al 18% que dice que no han hecho nada dentro de la universidad, por lo que la no participación se mantiene en el mismo rango.

Tabla 17

Participación fuera de la Universidad por actividad

Rubro de participación fuera de la universidad	Menciones	Frecuencia	Otros
Gimnasio	307	22%	Deportiva
Cursos, clases o certificaciones de idiomas	134	10%	Intercultural
Equipos y torneos deportivos	133	10%	Deportiva
Clases Fitness	129	9%	Deportiva
Clases o cursos de disciplinas artísticas	122	9%	Artístico
Voluntariado	106	8%	Social
Ninguna (97)		0%	
Misiones	60	4%	Religioso
Manifestaciones y/o huelgas	57	4%	Ciudadanía
Grupos religiosos	46	3%	Religioso
Prácticas profesionales por tu cuenta	43	3%	Profesionales
Intercambios culturales al extranjero	42	3%	Intercultural
Modelo de Naciones Unidas	38	3%	Intercultural
Talleres o cursos de liderazgo	34	2%	Ciudadanía
Cursos o creación de materiales comunicacionales (videos, podcast, blogs, etc., publicaciones de redes sociales)	32	2%	Comunicación
Colectivas u organizaciones ciudadanas	26	2%	Ciudadanía
Proyectos solidarios o de desarrollo comunitario	26	2%	Social
Grupos o proyectos ambientales	23	2%	Social
Grupos o proyectos políticos	17	1%	Ciudadanía
Otro	13	1%	Otros
TOTALES	1388	100%	

Respecto a la participación estudiantil en espacios existentes fuera de la Universidad, se pueden observar una gran diversidad en las actividades en las que se involucran, teniendo una prevalencia de las actividades deportivas, en las que el gimnasio constituye más de una quinta parte del total de las actividades referidas y mencionada por el 53% de los participantes de la muestra. En este rubro el gimnasio es seguido por la participación en equipos y torneos deportivos con un 8% y clases fitness con 6% de incidencia.

Otra de las categorías que cuenta con una participación significativa es la de cursos, clases o certificaciones de idiomas, en la que el 23% de la muestra afirma haber participado fuera de la Universidad, en contraste con el 9% que lo hizo dentro de la institución. De la misma manera, el 9% de las actividades referidas corresponde a clases o cursos de disciplinas artísticas de manera externa (21% de la muestra las refiere), un porcentaje ligeramente más bajo al 23% que manifestó haber participado al interior de la Universidad. Respecto al eje de formación integral ético-social, el 4.5% de la muestra refiere haber participado en proyectos solidarios fuera de la Universidad mientras que similarmente, el 5% de las personas de la muestra manifiesta haber participado en este tipo de actividades al interior de la Universidad.

Complementariamente, es importante destacar que el promedio de participaciones en actividades diferentes fuera de la universidad por persona encuestada fue de 2.4 (1388 participaciones de 577 encuestadas) lo cual es ligeramente superior al promedio de participaciones dentro de la universidad de 2.19 participaciones (1266 participaciones de 577 encuestadas). En este sentido, es importante considerar que el estudiantado vinculado a diferentes participaciones dentro de la Universidad se involucra no solo en las 2.8 participaciones promedio en su paso por la misma, sino además en un promedio proporcionalmente similar adicional de actividades fuera del contexto universitario.

Asimismo, la participación en actividades determinadas es similar tanto dentro como fuera de la Universidad, siendo el gimnasio, las actividades deportivas y artísticas las más reiteradas, lo cual habla de una correspondencia más vinculada a intereses personales. Solo los cursos y certificaciones e idiomas (23% fuera vs 9% dentro) tiene un mayor índice de participación al exterior del ámbito universitario.

En lo referente a la participación por rubros dentro y fuera de la Universidad detallada en la Tabla 18, la categoría de actividades deportivas es la más reiterada (37% y 41% respectivamente), mientras que el tercer puesto lo ocupan las actividades de orden social (11% y 14% respectivamente) y artísticas en cuarta posición (9% y 11% respectivamente). Solo se intercambia en el segundo puesto la categoría intercultural que es más recurrente fuera que dentro de la universidad (16% y 6% respectivamente) con la de ciudadanía - política (10% fuera, 18% dentro de la Universidad).

Adicionalmente, de las 105 personas (es decir, el 18% de la muestra) que declararon nunca haber participado en actividades extracurriculares al interior de la Universidad, el 21.5% de ellas nunca ha participado fuera de la universidad tampoco, es decir, el 3.98% de la muestra total, que no ha participado ni dentro ni fuera de la institución en actividades extracurriculares durante su trayectoria universitaria.

Tabla 18

Comparación entre la proporción de menciones de participación por categoría, dentro y fuera de la universidad

Participación por rubro	Fuera de la Universidad	Dentro de la Universidad
Deportiva	41%	37%
Intercultural	15%	6%
Social	11%	14%
Ciudadanía - política	10%	18%
Artístico	9%	11%
Espiritual	8%	2%
Profesionales	3%	1%
Comunicación	2%	2%
Otros	1%	8%
Totales	100%	100%

4.1.4 Trayectorias de participación

Un aspecto relevante para caracterizar la participación estudiantil universitaria tiene que ver con la consideración de las trayectorias del alumnado. Esto se refiere tanto a considerar los antecedentes de involucramiento en la etapa anterior, en este caso el bachiller, como a los

intereses de implicación en su llegada a la etapa universitaria y a la concreción de estos durante su trayecto formativo.

Con respecto a los perfiles en su último tercio de su licenciatura (es decir, de séptimo semestre en adelante) es importante recuperar que de las 257 personas (44% del total de la muestra) el porcentaje de participación dentro de la Universidad de este segmento fue de 3.07 actividades diferentes, lo cual es similar al promedio reportado para la preparatoria en el que se reportan 3.05 actividades diferentes dentro del entorno escolar, como se puede constatar en la Tabla 19.

Adicionalmente, la NO participación durante la preparatoria asciende a 14.55% (84 de 577 personas encuestadas) el cual es mayor al 11.82% de los encuestados mayores de 22 años que declararon no haber participado en su etapa universitaria. Es decir, puede considerarse que hay tendencias de participación similares en cuanto a la diversidad de actividades en las que se involucra el estudiantado en su trayecto de etapa formativa.

En cuanto al tipo de actividades en las que participaban durante el bachillerato en comparación con las que reportan participar en la universidad, según se aprecia en la Tabla 20, las que se mantienen más o menos estables son las de tipo deportivo (con una fluctuación positiva en la universidad alrededor del 5% de la frecuencia de las menciones referidas y reportadas por quienes realizaron al menos una actividad), las artísticas y las sociales-solidarias (ambas con fluctuaciones menores al 2%).

En las mayores fluctuaciones por tipo de actividad, se percibe un aumento en la participación en la organización estudiantil (alrededor de 12% de la frecuencia en actividades referidas durante la universidad) y de una disminución de menciones de actividades

interculturales (intercambios, idiomas, Modelo de Naciones Unidas, en alrededor de un 13.3% con respecto a la preparatoria) y de las de índole espiritual (alrededor de un 8%).

Tabla 19

Menciones de participación por tipo durante la preparatoria dentro del contexto escolar

Tipo	Cantidad	%
Equipos y torneos deportivos	275	15.63%
Clases o cursos de arte	217	12.33%
Gimnasio	168	9.55%
Cursos, clases o certificaciones de idiomas	154	8.75%
Modelo de Naciones Unidas	121	6.88%
Voluntariado	116	6.59%
Misiones	100	5.68%
Clases Fitness	89	5.06%
Ninguna	84	4.77%
Talleres o cursos de Liderazgo	77	4.38%
Grupos religiosos	62	3.52%
Proyectos solidarios o de desarrollo comunitario	59	3.35%
Intercambios culturales al extranjero	49	2.78%
Grupos o proyectos ambientales	44	2.50%
Cursos o participación en producción de contenidos de comunicación (videos, podcast, blogs, etc., publicaciones de redes sociales)	42	2.39%
Colectivas u organizaciones ciudadanas	39	2.22%
Manifestaciones y/o huelgas	32	1.82%
Grupos o proyectos políticos	20	1.14%
Otras participaciones	12	0.68%
Total de participaciones	1760	100.00%
Promedio de participaciones por persona	3.05	

En el sentido de la no participación, se puede decir que de las 105 personas que declaran nunca haber participado en actividades dentro de la Universidad, el 20.56% refiere no participar en nada durante la Preparatoria, lo que es equivalente al 3.81% de la muestra total. En total, el número de personas que no participaron en nada durante la preparatoria, ni fuera de la

universidad, ni dentro de ella, es solo el 1.73% de la muestra, lo cual habla de que más del 98% sí se ha implicado en alguna actividad durante su etapa formativa.

Tabla 20

Comparación de la participación por rubros entre la etapa preparatoria y universitaria

Tipo	Frecuencia durante el Bachiller	%	Frecuencia durante la Universidad	%
Deportiva	532	31.74%	469	37.0%
Artística	217	12.95%	143	11.29%
Intercultural	324	19.33%	80	6.31%
Social	219	13.07%	181	14.29%
Religiosa/ Espiritual	162	9.67%	22	1.07%
Profesional (Prácticas)	77	4.59%	13	1.02%
Medios	42	2.51%	31	2.44%
Ciudadanía/Representación	91	5.43%	224	17.69%
Otra	12	0.72%	103	8.31%
Total	1676	100%	1266	100%

Con estos datos se reconoce que existe involucramiento estudiantil en diversas formas y niveles, que pueden reflejar una discrepancia entre las expectativas institucionales respecto a las modalidades de esta y los intereses del estudiantado, ya que percibimos intereses diferenciados y tendencias que pueden ir fluctuando de generación en generación. Por lo tanto, no puede existir una expectativa de respuestas generalizadas, pues el nivel y cantidad de participación de nuestros estudiantes depende de su propio contexto y motivaciones personales. Al final la motivación es personal, no se puede cooptar, responde al medio, relaciones, momento histórico, perfiles genéticos, históricos, familiares, etc.

4.2 Definición de concepto de participación

Con respecto a las ideas de las personas consultadas sobre lo que constituye la definición de participación universitaria, destacan una serie de palabras y expresiones que en conjunto

pueden dar una noción de las orientaciones de esta construcción. Según se especifica en la Tabla 21, las ideas relacionadas con “actividades”, “universidad”, “involucramiento” y “estudiantes”, fueron las más reiteradas (100+ menciones), lo cual, además de ser reflejo descriptivo más directo del término, puede implicar que en su concepción está más visualizada desde la lógica de interacción de “universidad ”+”estudiantes” con una actitud de mayor proactividad e implicación como lo es el “involucramiento”, pero a través de la mediación de las actividades organizadas, estructuradas u ofrecidas desde la Universidad (como se leerá en ejemplos ulteriores) y menos desde el ejercicio de agencia frente a la propia vida universitaria.

En un segundo nivel de frecuencia (38-99 menciones), las palabras “participación” (que podría no tomarse en cuenta por ser parte de la definición solicitada), “comunidad”, “convivencia” “extracurricular” y “ser parte”, dan cuenta de una inclinación hacia el fin de la participación como generadora de lazos, pertenencia y vínculos entre los miembros de la institución. El término “extracurricular” habla de una asociación que se separa de lo académico.

Finalmente, en un tercer escalafón (10-38) de frecuencias, existen menciones a términos como “escucha”, “voz” “mejorar”, “decisiones”, “opinión” y “aportar”, “proponer” e “ideas”, las cuales están en el margen de la concepción clásica de la participación como el tomar parte las decisiones que les afectan, y que sí logran dar cuenta de una concepción mayor de proactividad y, sobre todo, de agencia, para influir positivamente en el entorno en el que se desenvuelven.

Esta graduación de las frecuencias de las respuestas puede servir para, en el siguiente capítulo, realizar una propuesta de definición de Participación Universitaria que tome en cuenta estos énfasis que se manifiestan en la realidad juvenil estudiantil, antes que en el supuesto del deber ser institucional, y que a su vez articule tanto los intereses, las necesidades y las

expresiones de lo que participar significa para el estudiantado como protagonismo de su vida universitaria.

Tabla 21

Frecuencia de palabras utilizadas por las personas encuestadas para definir el término de “participación universitaria”

Frecuencia	Palabra	Frecuencia	Palabra	Frecuencia	Palabra
210	Actividades	25	intereses	14	ideas
196	universidad	24	integración	13	personal
165	involucramiento	23	mejorar	12	experiencias
102	estudiantes	21	decisiones	11	licenciatura
68	participación	20	estar	10	cambiar
67	comunidad	20	opinión	10	presente
48	extracurricular	18	académico		
42	parte	18	aportar		
42	ser	17	desarrollo		
38	convivencia	17	espacio		
38	escucha	17	expresión		
35	voz	15	proponer		
32	activo	14	grupos		

A continuación, se presentan algunos ejemplos de respuestas acerca de lo que las personas encuestadas dijeron al tratar de definir lo que es participación universitaria:

- Estar y hacer las actividades que esta proporciona
- Involucrarse en las actividades y eventos que se proponen
- Involucrarse en actividades otorgadas por la Universidad
- Involucrarme en las actividades de la universidad
- Participar en actividades fuera del ámbito estudiantil
- Participar en diferentes actividades impartidas por la universidad.
- Ser parte de actividades proporcionadas por la Universidad
- Involucrarme con actividades internas de la universidad
- Involucrarse en actividades que realiza la universidad

- Asistir a las actividades que sean planeadas por la universidad
- Poder formar parte de las decisiones que se toman en la universidad (decisiones que no sean administrativas)
- Que mi opinión sea escuchada y llevada a cabo.
- Escuchar y ser escuchados por parte de rectoría, profesores y mismos alumnos
- Que los estudiantes se integren y formen parte tanto de las decisiones como de las actividades que se hacen para ellos
- El involucrase como estudiante en la vida universitaria, el no ser indiferente y buscar hacer la experiencia algo enriquecedor más allá de las materias curriculares
- El involucramiento del estudiantado en las actividades de la universidad
- El involucrarse en distintas maneras para el mejoramiento de la universidad
- Ser escuchado y participar en las actividades de la universidad
- Tener iniciativa tanto como para proponer y participar en actividades
- Que el alumno forme parte de las docentes actividades ofertadas por la universidad
- Adentrarte y ser parte de lo que ofrece la universidad
- Estar atento a lo que sucede en tu universidad
- Ser parte de las experiencias que ofrece la universidad
- Es tener tiempo para participar en la universidad
- Involucrarnos de manera más completa y no sólo ser estudiantes pasillo

Los anteriores ejemplos de definiciones permiten reconocer una tendencia a articular el involucramiento estudiantil desde un protagonismo en el quehacer del alumnado. Sin embargo, en diversos casos suele estar condicionado por lo que es ofertado por la institución. Lo anterior se observa en detrimento del reconocimiento de la propia capacidad de agencia y autonomía del

mismo estudiantado para implicarse de una forma que no dependa de la mediación o propuesta de las instancias oficiales.

4.3 Factores que favorecen y desfavorecen la implicación dentro de la universidad

Bajo la anterior premisa de definición de participación estudiantil universitaria, puede asumirse que más allá de los intereses personales que dinamizan la implicación en determinados espacios de implicación, pueden identificarse ciertos factores contextuales o ambientales que favorecen esta disposición de la persona a su involucramiento al estimular uno o más de los tres principios de la implicación propuestos por Mehri (2011), a saber: *la motivación, la información y la repercusión percibida*. No obstante, en esta triada será importante considerar el que efectivamente existan *condiciones de posibilidad* para que se lleve a cabo la participación.

Por condiciones de posibilidad se considerará el que exista una oferta institucional que disponga espacios, modalidades y horarios de participación que admitan el involucramiento estudiantil en actividades organizadas por la misma institución. Por otra parte, pueden incluirse como *condiciones de posibilidad* el que exista un entorno receptivo para las manifestaciones autónomas o promovidas desde el interés estudiantil para atender sus intereses personales y comunitarios dentro del contexto institucional; es decir, un entorno que reconozca estas iniciativas e incluya su diálogo con la oferta oficial.

La exploración de aquellos aspectos que intervienen en la disposición del estudiantado para su involucramiento en diversas modalidades de participación estudiantil se basó en recuperar información sobre las tres condiciones que Mehri (2011) asocia a la implicación, a saber: motivación, información y repercusión percibida. De esta forma se realizaron preguntas que abordaban diferenciadamente lo que animaba o no a la participación dentro y fuera del

contexto universitario, así como su accesibilidad a la información y el impacto que podría tener la misma.

4.3.1 Motivación

En lo referente a las motivaciones del estudiantado para participar en alguna de las actividades universitarias no curriculares, en la Tabla 22 puede observarse como un 24.3 % de las menciones de los respondientes corresponden a que su interés estaba en aprender o desarrollarse en una disciplina específica, mientras que otras respuestas reiteradas que se presentaron en menor proporción corresponden a aspectos de bienestar personal (17.7%), el desarrollo de habilidades profesionales complementarias (15.91%) y el conocer nuevas personas (15.4%). Lo anterior expresa poca predominancia de algún factor en cuanto a las motivaciones de la participación del estudiantado y refuerza la idea de existen beneficios individuales esperados (aprendizajes, socialización, bienestar) que movilizan a la participación inicial.

Con relación a este dato, es importante recuperar que las razones por la que las personas encuestadas deciden participar en actividades *al interior* de la Universidad se encuentran igualmente distribuidas después del primer motivo más mencionado. La Tabla 23 muestra como entre las personas que al menos han participado en una actividad el principal factor de decisión es la cercanía y practicidad de contar con estas actividades al interior de la Universidad (32.5% de las menciones), estas son: lo atractivo de la experiencia en sí (12.12%), el precio nulo o bajo al interior de la Institución (10.24%), la posibilidad de conocer y convivir con gente de la Universidad (10.03% y 8.99%, respectivamente), por sus instalaciones y equipamiento (9.09%) y para cumplir con un requisito académico (9.2%). Nuevamente, es importante resaltar con respecto a este último punto que, hasta el primer semestre de 2023, el único departamento académico en el que se tenía este tipo de requisitos es el de Negocios.

Tabla 22

<i>Razones por las que el estudiantado decide participar en actividades extracurriculares</i>			
Razón	Cantidad	%	Sin n/a
Porque me interesaba aprender o desarrollarme en la disciplina/tema	298	22.16%	24.31%
Por el bienestar físico, mental y/o espiritual que me proporciona dicha actividad	217	16.13%	17.70%
Para desarrollar habilidades complementarias a mi formación profesional	195	14.50%	15.91%
Para conocer personas	189	14.05%	15.42%
No aplica	119	8.85%	
Para convivir con amigxs que también se inscribieron	111	8.25%	9.05%
Para hacer algo en un horario en el que no tenía clases	99	7.36%	8.08%
Para cumplir con criterios de acreditación del ASE de mi carrera	99	7.36%	8.08%
Para lidiar con la pandemia	11	0.82%	0.90%
Otra	7	0.52%	0.57%
Totales	1345	100.00%	100.00%

Tabla 23

<i>Razones por las que el estudiantado decidió participar en actividades dentro de la Universidad</i>		
Razón	Cantidad	%
Por cercanía/practicidad y comodidad	311	32.50%
Porque me resultó atractivo el formato de la experiencia	116	12.12%
Por precio	98	10.24%
Porque quería conocer gente de la universidad	96	10.03%
Para cumplir con criterios de acreditación del ASE de mi carrera	88	9.20%
Por instalaciones y equipamiento	87	9.09%
Porque me invitaron amigxs	86	8.99%
Por afinidad ideológica	47	4.91%
Porque no encontré una oferta similar fuera de la Universidad	17	1.78%
Otra	11	1.15%
Total	957	100.00%

Los datos anteriores refuerzan la idea de que un motivador importante es que existan condiciones que faciliten el acceso a estas experiencias como el costo económico y la

disponibilidad de estas actividades en un espacio práctico vinculado a la Universidad donde puedan generarse o mantenerse espacios de socialización estables y seguros.

Lo anterior fue referido igualmente en los grupos focales, en donde se encontraron expresiones como la siguiente que destaca el ámbito universitario como lugar seguro y favorable para el crecimiento:

la verdad es que el acudir a espacios dentro de la universidad, en lo personal, me genera mucha seguridad y también en las actividades por [...] la confianza igual en las personas, el poder [...] el poder dejar tus cosas en entre comillas, en cualquier lugar y saber que no es como que te las pueden quitar o puede pasar algún otro incidente, y también, ya dentro del espacio [...] hay una línea de pensamiento y los temas son tratados, desde una perspectiva muy amplia y a mí eso, la verdad, pues me gusta bastante específicamente cómo dentro del entorno [...] universitario porque en mi caminar por la vida he estado en otros espacios y, no sé, como que tocan algún tema de interés social y solamente lo hacen pues desde la crítica, desde la teoría...pero en la universidad siento que se involucra no solamente a la persona que sabe, sino a todos los que estamos ahí, es como un diálogo horizontal. Hay un intercambio de ideas y hay una apertura a lo que las otras personas piensan, bueno, al menos en los espacios en los que a mí me ha tocado estar como dentro de la universidad.

Respecto al interés de desarrollar habilidades complementarias para la formación profesional, se encontraron testimonios en los que refieren una transición hacia una capacidad cada vez mayor de asumir protagonismo y agencia en la propia vida universitaria:

Yo soy mucho de la idea de que, si te quedas solo en tus clases y no participas en todas estas actividades, tu vida universitaria no existe, ¿no? Entonces, pues sí, creo que fue

porque yo encontré cosas que iban en concordancia con lo que a mí me interesa y lo que me gusta y tal y de ahí pues me fui viendo como todo lo demás que había. Y [después] pasé más de ser espectador a empezar a organizar yo también las cosas y tal, pero sí todo, porque me daban ganas de entrar no, o sea, no es que me obligaran o tal, sino que sí eran como mis intereses y decía “ay, eso me gusta”, e iba entrando.

Al hablar de otras motivaciones como el bienestar físico, mental y/o espiritual, las personas participantes en grupos focales refieren que la participación en actividades extracurriculares sirve como balance con la vida académica, tal como se ejemplifica en los siguientes testimonios:

yo entré a talleres porque soy súper ansiosa, o sea, tengo muchísima ansiedad. Entonces entré a talleres como esta válvula de escape de la presión académica, o sea porque entras de la prepa a la uni, la presión cambia, las exigencias cambian. Tienes ya como el mundo encima. Entonces los talleres como que me sacaban de ese *mood*, y literal pues, o sea, para mí, cuando estoy en talleres como que el tiempo se detiene, entonces por eso entré. Y en los consejos, o sea, realmente eso fue más por una cuestión de ego, porque yo me acuerdo de que cuando yo vine de inmersión aquí a la Uni, uno de mis compañeros del oriente ya aparecía en la imagen de la carrera, o sea, él ya era como la imagen de su carrera y yo dije no manches, yo quiero ser la imagen de mi carrera, ¿no?

Al entrar al gimnasio pues mi principal objetivo es estar bien físicamente, igual despejarme tantito de las actividades de la universidad, de tareas, proyectos y así e ir a distraerme tantito. Este, incluso con las otras actividades que, pues fue el baile y el canto, pues era lo mismo. Eran actividades que me gustaban mucho y sí estaban en la universidad, pues quise aprovechar esas pequeñas oportunidades en las que, pues sí podía

zafarme de la universidad y hacer lo que me gustaba también, muy aparte de la de la carrera.

Otra de las motivaciones referidas es el conocer personas y/o convivir con amigos (que en su conjunto son cerca de una cuarta parte de las respuestas), como se puede ver en el siguiente testimonio:

cuando todavía era chiquilín y tímido por la Ibero, me empecé a juntar con gente de años más arriba y ellos me fueron como que jalando a las cosas que hacían y [...] con el paso del tiempo, un amigo llevó otro amigo que hacía otra cosa y empecé a hacer esa cosa y después hubo más amigos y esos amigos me iban contando de otros espacios y eso yo creo que me ayudó mucho y también me motivó mucho, como que la convivencia.

En los grupos focales existe una alusión a que una vez que ciertos perfiles de estudiantes fueron “introducidos” a estas actividades percibieron un ensanchamiento o enriquecimiento de su vida estudiantil por los aprendizajes, beneficios y relaciones que han encontrado en las mismas, lo cual les ha motivado a ser agentes de promoción que invitan a nuevos compañeros a sumarse a estas actividades.

Por otro lado, al explorar los intereses de la población al momento de ingresar a la Universidad por determinadas actividades y su experiencia previa en ellas, es relevante rescatar que el registro más alto fue el de actividades ya realizadas y actividades nuevas al mismo tiempo (32.41%) tal como se muestra en la Tabla 24. Sin embargo, hay una mayor proporción de personas (30.85%) que les interesaba mantenerse en actividades ya realizadas, en contraste con las que refirieron interesarse exclusivamente por cosas que deseaban comenzar a explorar (22.18%). Lo anterior ayuda a comprender que los intereses de participación extracurricular del

estudiantado universitario están más conectados con aquellas experiencias en las que tienen antecedentes, que con aquellas con las que apenas habrían de iniciarse.

Tabla 24

<i>Interés del estudiantado al momento de su ingreso a la universidad por actividades nuevas o con las que tenía experiencia previa</i>		
Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Sí, actividades nuevas y cosas que ya había hecho antes	187	32.41%
Sí, actividades que ya había hecho antes	178	30.85%
Sí, actividades que NO había hecho antes	128	22.18%
No me interesé en ningún tipo de actividades ofrecidas por la Universidad	80	13.86%
Otra	4	0.69%
TOTAL	577	100.00%

El porcentaje de personas que mencionó no haberse interesado en ningún tipo de actividad ofrecida por la Universidad es de solo un 13.66%. Esta proporción propone la postura de que mayormente sí existe un interés por participar extracurricularmente. No obstante, contrasta con el 18% de las personas que ya se mencionó que reportan aún no haber participado en ninguna actividad no curricular. Es decir, del interés en participar en alguna actividad (alrededor del 86%) a la participación efectiva (alrededor del 82% entre quienes están en sus últimos periodos) hay una conversión alta, aunque con un déficit cercano al 4% de la población encuestada que durante su trayecto universitario no alcanza a involucrarse en ninguna actividad.

Un aspecto que recuperar vinculado a la motivación tiene que ver con el tipo de actividades que quisieran que existieran como parte de la oferta de la Universidad. La Tabla 25 muestra estos resultados en los que se percibe una preponderancia de actividades deportivas con 19.82% de las propuestas, seguida de 18.47% de actividades de convivencia, estancia y descanso, y en un tercer plano 12.16% de actividades artísticas (Ver Tabla 25). El 31% de las

respuestas totales (202) menciona que consideran que hay suficientes actividades, escribieron “no sé” o no contestaron.

Entre los ejemplos surgidos de los grupos focales que ahondan en esta necesidad de espacios de estancia y vivencia del campus, se encuentran los siguientes:

Regresando me di cuenta que la universidad no tiene estos espacios para realmente estar, no me invita a quedarme porque no hay ningún lugar. Está el cenicero, pero la única sombra debajo del árbol está con los fumadores y pues a mí me gusta fumar entonces, como que no me gusta. Y pues hay muchas áreas de oportunidad para crear espacios, sin volver esto como todo el tema este, pero siento que está esta barrera física que no me deja convivir con los de otras generaciones a veces y ya.

No hay donde descansar y también creo que el tema del pasto influye mucho en cómo no sé o sea, vamos en la UDLAP nos paramos en su campus, se ve bonito, está verde, siempre y aquí entras por la Ibero y el campo de béisbol está destruido definitivamente, se ve abandonado este las canchas de fut ya no se les da el mismo tratamiento de antes en la parte de enfrente, que se supone es la imagen de la universidad, o sea, se ve descuidado, bueno, obviamente el lago es artificial, entendemos esa parte de qué se vacía, pero vaya. Esas cosas hacen que el ambiente se ve un poquito deplorable hasta cierto punto, y sólo eso, creo que debemos de cuidar más las áreas verdes.

Con respecto a la atención a espacios de socialización y convivencia, es importante destacar que se expresa la solicitud de abrir más espacios de estancia y descanso como actividades que a los estudiantes les gustaría que se abrieran y que actualmente no existen, como la segunda categoría más mencionada (18.47%, solo debajo de actividades deportivas diversas). Este tipo de implicación espontánea referida por el estudiantado ha de reconocerse tanto en su

existencia como su relevancia como lo hace Basaldúa (2014), como una modalidad más de participación con un carácter informal, que a su vez se constituye como una base para la permanencia y la interacción entre integrantes del contexto universitario.

Tabla 25

Actividades que te gustaría que se ofertaran y que actualmente no existen.

%	Menciones	Tipo de actividad
19.82%	88	Deportes
18.47%	82	Convivencia y descanso
12.16%	54	Artísticas
9.68%	43	profesional
7.66%	34	natación
4.28%	19	viajes
3.83%	17	Práctico
3.15%	14	horarios
2.70%	12	creatividad y expresión
2.03%	9	Competencias
1.80%	8	espacios
1.80%	8	videojuegos
1.58%	7	ecología
1.35%	6	Grupos de interés
1.35%	6	intereses
1.35%	6	salud
1.13%	5	espiritual
1.13%	5	voluntariado
1.13%	5	piano
0.90%	4	Asambleas
0.90%	4	Box
0.68%	3	interculturalidad
0.45%	2	pruebas
0.23%	1	Desarrollo personal
0.23%	1	Emprendimiento
0.23%	1	feminista
100%	444	

Por otra parte, al abordar la diferencia entre las motivaciones de participar en actividades dentro y fuera de la universidad, se obtuvo que la más referida en ambos casos es la de “cercanía,

practicidad y comodidad” y en segundo lugar “aludiendo a lo atractivo del formato de la experiencia”. Esta comparación que se muestra en la Tabla 26 evidencia contrastes que vale la pena resaltar. Uno de ellos es que alrededor de un 9% de las menciones refiere que realiza actividades fuera de la universidad debido a que ya habían tenido experiencias previas en ese contexto y 7.5% aluden a que no es ofertada en el contexto universitario. Adicionalmente, cuando se hace referencia al costo de las experiencias, si bien tanto dentro como fuera de la universidad solo hacen alusión a alrededor de 9% de las respuestas, este es el tercer criterio en importancia para quienes las realizan dentro y el 6% para quienes las realizan fuera.

Tabla 26

¿Qué razones tuviste para participar en alguna(s) de las actividades anteriormente mencionadas fuera de la Universidad?

Razón	Dentro de la Universidad		Fuera de la Universidad	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Por cercanía/practicidad y comodidad	311	28.77%	204	17.77%
Porque me resultó atractivo el formato de la experiencia	116	10.73%	171	14.90%
Por precio	98	9.07%	103	8.97%
Porque quería conocer gente de la universidad/fuera de la U	96	8.88%	46	4.01%
Por instalaciones y equipamiento	87	8.05%	122	10.63%
Porque me invitaron amigxs	86	7.96%	117	10.19%
Porque no encontré una oferta similar fuera/dentro de la Universidad	17	1.57%	87	7.58%
Por afinidad ideológica	47	4.35%	57	4.97%
Porque el nivel se ajustaba mejor a mis expectativas			55	4.79%
Porque ya había tenido experiencias previas de esas actividades donde las realicé fuera de la Universidad			104	9.06%
Para cumplir con criterios de acreditación del ASE de mi carrera	88	8.14%		
Otra	11	1.02%	82	7.14%
No aplica	124	11.47%		

Es reiterado tanto en las encuestas realizadas como en los grupos focales que aquello que en primer lugar favorece la implicación estudiantil universitaria es precisamente que existan estas condiciones de posibilidad donde el estudiantado pueda explorar sus intereses y concretar sus motivaciones. Un aspecto fundamental para valorar estas condiciones de posibilidad es lo relacionado con la disponibilidad del tiempo de los estudiantes. Es de notar en los grupos focales que expresan una tensión constante entre el tiempo dedicado para actividades académicas y el tiempo que deja disponible para otro tipo de espacios de involucramiento voluntario no curricular. Es decir, si bien puede existir una serie de motivaciones importantes que impulsen al involucramiento, puede toparse con barreras físicas, temporales o de disponibilidad de oferta.

Precisamente otra de las percepciones obtenidas sobre la importancia del tiempo aparece ante la pregunta de *¿Qué tiene que cambiar la Universidad para promover más el interés en la participación estudiantil?* De acuerdo con los datos presentados en la Tabla 27, después de la respuesta más reiterada que alude a mejorar la difusión de la información (24%) (y que coincide en señalar el componente de la comunicación como una de las respuestas encontradas en el estudio de la UPF en 2012 ante la pregunta sobre propuestas para mejorar el involucramiento estudiantil en la Universidad) aparece la necesidad de flexibilidad y disponibilidad de horarios (17%) que sumado a la necesidad de diversificar la variedad de la oferta (11%) y mejorar los tiempos de la carga académica (4%) constituye una expectativa de que la institución no solo oferte abiertamente, sino que abra el abanico de opciones para el involucramiento de la población estudiantil, lo cual implica que haya una mayor cantidad de espacios, horarios y profesores, es de decir, recursos, dispuestos para estos fines.

Algunas expresiones de los grupos focales que apoyan lo anterior refieren lo siguiente:

"Muchas de las veces decido no hacerlo por la carga de trabajo, tendría que vivir en la Ibero para

poder tener todas las clases y aparte sus actividades, aunado a que su disponibilidad de horarios no es nada accesible", "Hacerlo más accesible y que consuma menos tiempo." y "deberían ofertarse más horarios en talleres artísticos. Muchas veces se empalman con las clases".

Tabla 27

Aspectos que el estudiantado considera la Universidad debería cambiar para incentivar la participación en actividades extracurriculares al interior de la misma

Categoría	Frecuencia	%
Mejorar difusión	173	24%
Horarios (flexibilidad, disponibilidad)	123	17%
Tiempos de la uni	31	4%
Mayor variedad en la oferta	78	11%
Atractiva interesante	24	3%
Nada	72	10%
Na	58	8%
Económico	54	8%
Cupo	23	3%
Mejorar calidad (profesores, salones, mobiliario)	20	3%
Beca	6	1%
Apoyo	3	0%
Accesible	2	0%
Otra	40	6%

En los grupos focales se ahondó sobre esta idea y se propuso la dimensión de los efectos de la gestión del tiempo y las cargas académicas en la disposición emocional del alumnado, que condicionan a su disposición a implicarse en espacios extracurriculares. Así lo muestran los siguientes testimonios:

(hay) una presión muy marcada por parte de la Academia para cubrir resultados o por lo menos, mantener una posición, en un ranking cuando realmente [...] los métodos de estudio cambiaron las formas de estudiar, cambiaron ¿no? Y de hecho el regresar y el enfrentarse otra vez a la presencialidad. A mí sí me generó una ansiedad por conocer personas, o sea era como pues me voy a meter a donde sea, no más para conocer personas.

Pues cómo me voy a meter a un taller, si ni puedo con la materia o sea o con ASE, me están absorbiendo la vida y tú de “wey es investigación documental, o sea, no manches, espérate cuatro semestres y ya”, pero si es mucho el “no, pero es que me va a quitar mucho tiempo, o sea, es que no puedo porque me va a quitar mucho tiempo” y eso es como la mayor cosa que he escuchado, ajá, como que equilibrar los tiempos. No sé, pero es lo que más he escuchado.

Lo anterior resuena con lo encontrado por Hernández, Lasso, Portilla y Paz (2016), con respecto a que el estrés académico se constituye como un factor condicionante de la participación al estar asociado a sentimientos de ansiedad por sobrecarga académica y preocupación por obtener buenos resultados, lo que a su vez les hace cuestionarse o detenerse ante la posibilidad de incursionar en otro tipo de implicaciones en el contexto universitario.

Con respecto a que la institución ofreciera costos más accesibles, se mencionó en el 8% ("Reducir los precios y ofrecer más promociones", "Ser más flexibles con los precios y horarios" y "Que fuera más accesible en precios y que se pudiera encontrar la información de manera más fácil"), mientras que trabajar en la diversidad y actualización de la oferta para que fuera más atractiva para el estudiantado constituyó alrededor del 14% de las respuestas (“Dar más ofertas en cuanto a los precios y abrir más espacios tanto de horario como de cupo. Así como preguntarle a la comunidad qué actividades son de su interés”, “Renovarse en algunos cursos más nuevos o actividades mucho más dinámicas y que no sean las típicas” y “Más actividades donde hagan participar más a la comunidad universitaria”).

Yo voy a clases de cerámica afuera de la uni y siento que, o sea, muchas veces también, lo que ayuda es que el precio es muy barato y también la flexibilidad, como en otros lugares de horarios. Como dices, no, o sea que ahí sí puedo decidir, no ir y de repente, ir

como más tarde u otro día y es como mucho más libre. Entonces siento que esa parte está padre y aparte, por ejemplo, aquí en cerámica, en la Uni, eh nunca hay cupo, con la maestra que yo quiero de verdad, así es, súper difícil muy cotizada. Entonces, si no hay y no abren más grupos, entonces también siento que es eso.

Complementariamente a lo anterior, es importante proponer en contraste de lo ya mencionado aquello que podría constituirse como factores que desfavorecen la participación como implicación en el entorno universitario de la IBERO Puebla, y que de alguna forma ayudará a resumir gran parte de lo abordado en este apartado.

Algunos aspectos que limitan la participación, relacionada con las condiciones de posibilidad, es que exista insuficiencia de horarios, disciplinas y espacios de las actividades de participación ofertadas para armonizarlos con carga académica que actúa como condicionante del resto de las participaciones. En este sentido, una carga curricular de plan ideal con alta demanda en tiempo y trabajo dentro y fuera del aula es de reconocer que dejaría espacio relativamente limitado para otro tipo de involucramientos no curriculares estructurados o no estructurados. Finalmente, otra limitante para la participación que vale la pena destacar es que institucionalmente haya insuficiente conciencia e intencionalidad para promover participaciones no estructuradas, espontáneas y no obligatorias, y por lo mismo, se refleje en la carencia de condiciones espaciales que comuniquen esa “bienvenida” por parte de la universidad como entorno físico para acoger estas modalidades de participación con mobiliario, áreas sombreadas, espacios de estancia, convivencia y recreación.

En cuanto a las razones para dejar de participar en alguna actividad extracurricular en la universidad (una vez que ya lo habían hecho), según las proporciones presentadas en la Tabla 28, es de destacar la preponderancia del tema de la gestión del tiempo, siendo la afirmación de “Mis

horarios ya no se ajustaron para seguir participando, pero sí me hubiera gustado” la que recogió mayores menciones con alrededor del 41% de respuestas. Otros aspectos que destacar son la intención de explorar otros intereses (13.48%) además de algunas aseveraciones que suponen más del 10% de las respuestas que refieren a experiencias insatisfactorias (4.89% de respuestas refieren no haber cumplido expectativas calidad-precio, 3.26% mencionan no haber encontrado el nivel esperado y 2.22% mencionan no haber aprendido lo que les interesaba).

Tabla 28

Razones por las que el estudiantado dejó de participar en actividades extracurriculares universitarias

Razones de la desmotivación	Frecuencia	%
Mis horarios ya no se ajustaron para seguir participando, pero sí me hubiera gustado	278	41.19%
Preferí participar en otras actividades en su lugar	91	13.48%
Por motivos relacionados con la pandemia	80	11.85%
Cumplí con el requisito solicitado y lo dejé	65	9.63%
Aprendí lo que quería aprender y lo dejé	54	8.00%
Ya no pude pagarlo	37	5.48%
No cumplió mis expectativas calidad-precio	33	4.89%
No tenían el nivel que esperaba	22	3.26%
No aprendí lo que me interesaba aprender	15	2.22%
Otros (Sigo yendo, no aplica,)	113	16.74%
Total	675	100%

Un aspecto significativo reside en que ante la pregunta de qué deberían cambiar individualmente como estudiantes para involucrarse más, sus primeras respuestas, como se presenta en la Tabla 29, estuvieron relacionadas con el tiempo, a saber: gestionar y organizar mejor sus tiempos (24%), revisar su carga de horarios de la universidad (16%), y en un segundo plano mejorar sus actitudes de constancia y disciplina (13%) e iniciativa para buscarlas (9%) y solo hasta el final, el buscar la información. Algunas de las respuestas que ilustran lo anterior dentro de la encuesta son: “Organizar mejor mis tiempos y acomodar mi horario de clases a esas

actividades” y “Creo que debería mejorar la organización de mis tiempos para poder hacerme un hueco en el día, checar todas las actividades para ver si la Ibero ofrece alguna que yo ya haya tenido pensado”.

Tabla 29

Aspectos que el estudiantado considera que debería cambiar en sí mismo para involucrarse más en actividades extracurriculares en la Universidad

Categoría	Frecuencia	%
Organización tiempo	153	24%
Carga horarios de la universidad	100	16%
Mis actitudes (constancia, disciplina)	83	13%
Buscar la información	57	9%
Iniciativa/poner interés	56	9%
Abrirme a socialización	27	4%
Otra	30	5%
Nada	44	7%
NA /no sé	92	14%
Total	642	100%

Lo anterior es consistente con lo referido durante los grupos focales, en los que los estudiantes mencionaron acerca del reto planear y compaginar ambos ámbitos de participación:

Estuve como unos 6 meses más o menos en el gimnasio, pero decidí cambiar porque bueno, luego hay mucha gente, o por diversos temas decidí cambiar de gimnasio y actualmente hago deporte en otros lados; sin embargo, creo que es un espacio bueno para conocer personas de otra carrera y todas las actividades. Me gustaría meterme en algún deporte, pero [...] siempre es en un horario que choca con mis clases, así que no he tenido la oportunidad de inscribirlo.

Si me he querido meter a varios, pero normalmente salen cuando ya metiste materias, entonces voy viendo que es y como no puedo, no puedo, no puedo, no puedo y al final no puedo ninguno, porque como que no te den chance antes de si de verdad quieres meter uno, así como hacerte el espacio ya entre tus horarios y todo eso y así.

En cuanto a lo que como estudiantes tendrían que cambiar para involucrarse en actividades extracurriculares relacionadas con las actitudes personales tanto para entrar y mantenerse en las actividades (13%), como para tomar la iniciativa e interés para decidir involucrarse en las mismas (9%), así como de apertura a la socialización (4%), en los grupos focales se ejemplifican con las siguientes afirmaciones: “Quitarme la flojera de tener otra actividad extra en el día y atreverme a introducirme en estas actividades sin la necesidad de que exista en ella alguien de mi círculo social”, “tener más iniciativa para buscar las actividades”, “Integrarme más, mejorar mis habilidades sociales y organizar mi tiempo” y “Cambiar mi perspectiva de relación con los demás ya que por pandemia mi introversión se intensificó”.

4.3.2 *Comunicación*

Un componente fundamental para el involucramiento del estudiantado, además de la motivación y la repercusión percibida, de acuerdo con Mehri (2011), es el tema ya mencionado de contar con la información suficiente, pertinente y puntual. Uno de los componentes más reiterados tanto en los grupos focales como en las encuestas, es el que se refiere a la alta importancia de la comunicación de la información para promover la implicación estudiantil. En este ámbito cabe contextualizar que el 24 % de personas encuestadas mencionó que debería haber mejor difusión de la Universidad respecto a la oferta de actividades de participación (siendo la principal respuesta) en contraste con el 9 % que reconoce que debería ser más proactivo al buscarlo.

De los grupos focales se desprende una percepción de la comunicación-información como un factor crucial para materializar las posibilidades de involucramiento que se dinamizan a través de las motivaciones. Por lo general se encontraron comentarios referentes a que la mayoría del estudiantado no sabe dónde encontrar información (solo de algunas cosas, poca información

ordenada, etc.), que existe poca o insuficiente difusión de las actividades y que por lo tanto hay una expectativa de que esta comunicación fuera más ordenada, organizada, atinada y proactiva por parte de la Universidad para conectar con las poblaciones juveniles universitarias y sus particulares formas de interactuar e informarse. En este sentido, algunos de los comentarios realizados en los grupos focales ejemplifican este énfasis en el tema de las fallas en la comunicación de la información, a saber:

También he querido meterme a volley, a tenis, pero el problema es que una, o sea la verdad, sí, no sé. Como como a donde ir o cuando están las fechas o así, o sea, sé que están como al inicio, pero pues luego como que a mitad de semestre luego digo como a lo mejor me gustaría meterme, pero ya no sé bien, o sea como a donde iría sí”.

“Al inicio del semestre ponen el tablero, no, o sea, como de están estas actividades en estas horas, este con estos profesores y este es el contacto, ¿no? Yo siento que a lo mejor y haría falta como ponerlo en algún lugar grande. O sea, como no sé en una pared así, donde pasen todos o saber que podemos ir como a cierta oficina y que ahí estuviera como un tablero grande. O sea, como que todo mundo sepa para que, por ejemplo, o sea a mí que no sea a mitades, o sea, cuando llego, como no, pues es que ya estoy estresado, ya quiero cómo hacer algo más y bueno, si la uni pues me está dando, pues la oportunidad de estar en algo o sea, cómo saber a dónde recurrir. Y a lo mejor checar y dices bueno, o sea, si tengo ya mi horario muy ocupado, pero a lo mejor y chance me puede hacer un espacio de esta a esta hora. Siento que a lo mejor y ahí estaría como a lo mejor yo pensaría como un lugar físico, o sea, donde ahí se pasa, o sea, que talleres hay las horas, o sea, como todo eso.

Un tablero grande, yo creo que eso también, porque por ejemplo yo que entro por la entrada peatonal, como que vas viendo y dices, bueno, ¿por qué no lo intento?, ¿por qué no voy si me queda bien, en este horario?, tener más difusión.

Yo he visto que durante la primera semana le intentan echar todas las ganas para que los chicos se metan a los talleres fitness, pero realmente no hay como un pasillo donde pueda ver estas como mesas informativas de cada uno este y si las hay, a veces es de un día 2 días y ahí se acabó, no pero que realmente dicen que la primera semana puedes ir a los talleres de forma gratuita para ver si te interesa, si no te interesa, pero ¿cuántos alumnos realmente saben eso? Y todavía digo yo, sé que tampoco tenemos que dar todas las cosas en bandeja de plata, pero quizá para iniciar si lo tenemos que hacer, no que los talleres vayan a los chicos, que los talleres que sean posibles vayan a la lonja y yo estoy pensando en el taller de joyería, que es en el que el único que he participado, pero pues sí hay forma de llevar las herramientas a la a la lonja y pues trabajar hay una que otra medida de seguridad extra, un extintor a ladito, pero que el mismo profesor esté trabajando ahí este porque lo hace más llamativo, y yo creo que eso es como lo que ha fallado, ¿no?

Al ser cuestionadas sobre esta línea, las personas encuestadas respondieron que en su mayoría (41.07%) saben dónde encontrar algunas cosas, mientras que el 21.49% menciona sí saber dónde está todo, mientras que un 37.44% no sabe dónde encontrar la oferta de actividades extracurriculares ofrecidas por la Universidad (Ver Tabla 30). Este dato se encuentra reducido en proporción a la encontrada por Soler y colaboradores en su estudio de 2012, en el que hasta un 80% de los participantes afirmaban estar poco informados sobre modalidades y procesos de participación existentes.

Tabla 30

Proporción de estudiantes que saben dónde encontrar información sobre oferta de actividades extracurriculares que ofrece la universidad

Respuesta	Frecuencia	%
Sí	124	21.49%
Sí, pero solo de algunas cosas	237	41.07%
No	216	37.44%
Total	577	100%

Como se muestra en la Tabla 31, de las personas que mencionaron sí saber dónde encontrar la información de la oferta extracurricular, 36.15% refieren a redes sociales, 17.53% a página web, y 14.29% a través del correo electrónico. Es relevante también mencionar que otro espacio que consideran como canal informativo es la página web de *iCompras* del sistema interno de tesorería con el 13.42%, donde se realiza normalmente el paso final de adquisición para la inscripción a las actividades con costo (deportivas, artísticas, entre otras). Finalmente, menos del 10% de personas encuestadas refiere como canal de información para enterarse de posibilidades de participación a otras personas de la comunidad como sus pares (3.68%), la persona coordinadora de su licenciatura (2.60%) y personal de la institución encargado de las mismas (2.81%). Un comentario de los grupos focales hace mención a este tipo de comunicación entre pares:

en lo referente a que los representantes de los CER son quienes tienen más cercanía con la comunidad estudiantil y por tanto, el invitarla a su invitar a sus a sus propias personas de carrera, les resulta más fácil, pero, pues yo no sé qué también funcione como comunicarse entre CER que también sigan dando difusión a través de eso es lo único que se me ocurre ahorita,

Tabla 31

Medios por los que el estudiantado buscaría información sobre oferta de actividades de participación extracurricular

Menciones	Total	Quienes sí saben
No sé	215 31.76%	
Redes sociales	167 24.67%	36.15%
Página web	81 11.96%	17.53%
Correo	66 9.75%	14.29%
I-compras intrauia	62 9.16%	13.42%
Carteles	14 2.07%	3.03%
Servicios escolares	13 1.92%	2.81%
Presonal	12 1.77%	2.60%
Coordinador(a)	11 1.62%	2.38%
Grupos de carrera o de pares	17 2.51%	3.68%
Otro	19 2.81%	4.11%
Total	677	462

4.3.3 Repercusión Percibida

En lo referente al componente de la “repercusión percibida” propuesto por Mehri (2011), como componente de aquellos elementos que conjugados darían como resultado el involucramiento del estudiantado como manifestación de su participación, se exploraron algunas líneas tanto en el cuestionario como en los grupos focales. En primera instancia, cuando fueron consultadas sobre el impacto de su participación en actividades extracurriculares, las personas respondieron priorizando los siguientes temas, mismos que son detallados en la Tabla 32: 25% de las menciones refieren que el beneficio se da en la socialización, la convivencia y la creación de lazos interpersonales y comunitarios. De igual forma, aluden a beneficios de formación y desarrollo tanto profesional (12%), como personal (7%), y aprendizajes en general (9%). Finalmente, en cuanto a la dimensión comunitaria, mencionan que a partir de la participación se mejoran o se beneficia los espacios universitarios compartidos (5%) y también, se ejerce el derecho a darle voz al estudiantado para que sea escuchado por la institución (7%).

Tabla 32

Impacto reportado por estudiantes a partir de la participación efectiva en actividades

Categoría	Menciones	%
Socialización, convivencia y comunidad	187	25%
Profesional	88	12%
Personal	55	7%
Aprendizajes/desarrollo	67	9%
Mejorar / beneficios	40	5%
Decisiones/ voz al alumnado	51	7%
Conocer y dar a conocer	54	7%
Salud	8	1%
Promueve la participación en sí misma	53	7%
Amplia la experiencia	24	3%
Nada	12	2%
Otra	43	6%
No aplica	58	8%
Total	740	100%

Estos últimos dos datos, si bien alcanzan el 12% de las menciones en conjunto, refleja lo ya expresado por Calduch, Llanes, Montané y Méndez-Ulrich (2020) en cuanto al involucramiento limitado en espacios de participación política en contextos universitarios. Adicionalmente, puede destacarse que esta misma orden de resultados coincide con las motivaciones reportadas por Rodero et al. (2012) en las que la *Socialización, Desarrollo Personal y Profesional* y *Compromiso comunitario* se constituyen como las tres vertientes referidas por la población del estudio realizado en la UPF.

En consonancia con lo anteriormente reportado, los testimonios de los grupos focales ahondan en estos planteamientos en los que destacan los efectos de su participación, principalmente en lo relacionado con la construcción de lazos, convivencia y comunidad, así como para el desarrollo de capacidades profesionales y personales:

Bueno, yo puedo decir que a mí la IBERO me salvó en muchos aspectos, emocional, psicológico, porque yo venía de la UDLAP y ahí es una ideología como mencionas de pisa a tu contrincante para que tú subas, y cómo le hagas es tu bronca y te educan con eso a tal grado de que sales con tu comunidad y no existe comunidad, o sea, es mucho individualismo. Es mucho, tú tienes que ganar, tú tienes que generar poder, tú, tú, tú. Yo llego acá con cierta apatía, pues tengo que ir a clases e irme, pero conforme ha pasado el tiempo, el poder ser parte del taller de ahorita, estamos con el CER con una amiga, te va creando esa empatía hacia el exterior y pues por lo tanto lo proyectas aquí en la Universidad, entonces está padre esta parte de poder ser parte de algo y no solamente estar en el individualismo todo el tiempo.

Creo que el impacto que llega a tener es muy personal porque yo lo he podido experimentar a través de no solamente talleres, sino otras actividades en qué he estado e igual, tal vez en primer semestre no le daba tanta importancia porque estaba más enfocado, como en la materia, pero conforme fueron pasando los semestres dije “no, o sea, si es algo importante”, porque no solamente como conoces personas, que es fundamental como ser humano, sino también te desarrollas en otras áreas que usualmente pues no las haces, ¿no? como tus habilidades sociales, generas más empatía, no solamente hacia ti mismo, sino también hacia la propia Comunidad y te das cuenta que al final, pues todos pasamos por ciertas similitudes y que si bien todos somos muy diversos y diferentes, pues estos espacios que te brinda la universidad, yo les agradezco muchísimo porque sí me ha permitido conocer a muchas personas dentro de ellas, como mis mejores amigos o amigas, y también para desarrollarme y darme cuenta de que [...] en este

proceso universitario que a veces sí puede ser muy social a la vez te puedes sentir muy solo en algunos momentos.

Realmente decir que [lo que] estos espacios me han dado es mucho conocimiento personal, pero también, pues el sentimiento de que estoy haciendo algo porque muchas veces uno piensa como el, o me quedé mucho con la frase que un profesor alguna vez me dijo, ¿no? De “no debes de quejarte si no traes propuestas” y desde entonces es como algo que pues, que he traído en la mente, ¿no? O sea, si veo que algo no me gusta es bueno, ¿y yo cómo lo cambiaría? Porque es muy fácil siempre llegar a poner quejas, pero las sugerencias son las complicadas, entonces creo que es como desde donde he intentado actuar como representante, como consejero, y qué es, es lo que más me ha dejado, la participación universitaria, muchos amigos, muchos buenos momentos, muchos recuerdos, porque la verdad es que es a través de eso que he vivido la vida universitaria. Yo creo que más allá de las clases que me llevo al momento que me gradué, va a hacer estos momentos estos espacios porque pues las clases son con el profesor, pero estas actividades son con tus compañeros, compañeros de otras carreras que ya sabes a quién acudir en diferentes actividades, porque muchas veces es ese, ese tema de solamente los de ingeniería están con ingeniería. Sí pues, vemos que este espacio es completamente lo opuesto, ¿no? el poder conocer gente de psicología, de ciencias políticas, ¿no?

Creo que primero sería el tipo de aprendizaje que llevas, en mi caso, a mí me gusta la pintura, entonces pues es como de primero yo en mi caso ir experimentando poco a poco, antes de meterme a un curso, a un taller que ya pueden ir incluso más avanzados que yo, eso es un poco a lo que voy a experimentar. O voy a buscar otros otras

actividades que me ayuden también a liberar esto que, el estrés, que me ayuden a equilibrar también con lo de con lo académico.

Al cuestionar al estudiantado sobre sus posibilidades de ser escuchados en la universidad existió un patrón marcado en el que entre un 46% y un 49% estuvo de acuerdo con las aseveraciones relacionadas con sentirse escuchadas en el entorno universitario, con vías y espacios suficientes para atender inquietudes y propuestas. Igualmente, como puede ser constatado en la Tabla 33, al ser preguntados por lo adecuado y suficiente que es la vida participativa y democrática del estudiantado en la institución, estuvieron de acuerdo y totalmente de acuerdo más del 62% de los encuestados, mientras que 22.8% se mostraron indiferentes y alrededor de 14% se mostraron aversos.

Tabla 33

Valoración de afirmaciones relacionadas con el ambiente de escucha institucional ante las manifestaciones estudiantiles

Afirmación	TDes	DesA	IND	DA	TDA	Total
Me siento escuchado como estudiante en la Universidad	6.9%	4.7%	22.4	49	17	100
En la Universidad existen vías suficientes para ser escuchado en mis inquietudes como estudiante	6.6%	8.1%	16.6	49.6	19.1	100
En la Universidad existen vías suficientes donde puedan ser atendidas mis propuestas como estudiante	5.5%	6.6%	25.5	46.8	15.6	100
La participación estudiantil y la vida democrática en la Universidad es adecuada y suficiente	5.6%	8.9%	22.8	43.7	18.9	99.9

Lo anterior expone que existe una valoración mayormente positiva de la receptividad institucional. Esto se relaciona directamente con la repercusión percibida de la participación, por ser una condición de posibilidad para que las iniciativas asuntos presentados por el estudiantado sean atendidas. En este sentido, se ejemplifican con testimonios de los grupos focales la manera en que perciben esta receptividad institucional para acoger su involucramiento:

En los consejos lo que más me impactó fue gestionar el taller de lengua de señas porque fue justo como ese vínculo entre las actividades que puedes hacer como estudiante y la universidad como tal, y ver que toda la universidad te respalda, tienes el apoyo, es como si tuvieras como una malla enorme, si te caes sabes que la uni está atrás, no, entonces, este eso fue también lo que marcó mucho de sea de mi actividad como estudiante.

Yo sí creo que el estudiante es el principal agente de cambio de la universidad, completamente. Y creo que, hay 1000 cosas que mejorar y por eso estamos aquí, pero sí cuando tú llegas y escuchas - y aquí voy a poner nombres puntuales - a la UDLAP, que tienen que aprobarles absolutamente todo para hacerlo al Tec de Monterrey que tienen que mandar sus historias para que las validen y después poder subirlas. [Las] cosas, pues sí, son muy diferentes, lo que sucede aquí actualmente, que los Representantes de Departamento tengan reuniones con los Directores Generales, es decir, como si fuera un una nación, serían secretarios de Estado, o sea, como, son casi casi lo último es que el último peldaño por el que pueden abordar, que tengamos una invitación directa, con el director general del medio universitario para poder gestionar los eventos, o sea, son herramientas que están ahí y están inclusive ahí para cumplir ciertas falencias que tiene un sistema, pero están ahí, y creo que son muy aprovechables y sí creo que nos posiciona dentro de un panorama muy diferente al que atraviesan otros compañeros de otras universidades. Que creo que a veces puede ser desde mi posición muy fácil decirlo, como conociendo a tanta gente y pudiendo gestionar cosas muy rápido, pero también es porque, o sea, no es que sean así como muy chingón (sic) como porque puedo hacer las cosas sino porque me han dado cancha. O sea, he tenido el espacio y la oportunidad para poder realizar las cosas.

A partir de estos testimonios debe considerarse que estas afirmaciones reflejan un tipo de participación reactiva y proactiva dentro los confines institucionales, pero que también pueden encontrar cauce, desde esta misma plataforma institucional, a convicciones o movilizaciones que transfieran su implicación a contextos ciudadanos más allá del espacio universitario. Las siguientes afirmaciones así lo reflejan:

A mí el estar en diferentes espacios dentro de la universidad me ha permitido saber que afuera también tengo algo que decir, también tengo algo como que compartir con las y los demás, y la verdad ha sido como una responsabilidad que supe que tenía como desde la prepa, pero como que decidí optar por esa responsabilidad no desde, “lo tienes que hacer porque vas en la ibero”, sino desde un cariño como muy genuino hacia cosas que me mueven. De hecho, o sea bueno, ahorita como en este en este tiempo eh, creo que reafirmé no tal vez aquí dentro de la universidad, siento que normalizo un poco el estar en diversas actividades, como que doy por hecho que estoy, pero ya estando afuera la verdad es que te das cuenta que hay muchas personas que de verdad sí aquí vemos que no les interesan las cosas, allá afuera lo hacen, pero no desde la perspectiva de crear comunidad, sino desde una perspectiva de protagonismo, de pasar por encima de los demás. Entonces creo que mi impacto es que he tratado de estar en esos espacios, pero con otras perspectivas y no justo desde así, miren, es que yo soy, yo voy a hacer.

Entonces eso también creo que es importante decirlo, me han apoyado mucho de, pues de todo eso, para poder llevar como a cabo las instancias, las peticiones, las solicitudes que nos puedan llevar a las manifestaciones de la UDLAP, a las mujeres al 8M, a la comunidad LGBT hace 5 días a la marcha, esas cosas, yo lo que cuentan mucho y

también forman parte de la ideología y de la concepción que tiene la ibero de la movilización y de la incidencia social en la realidad eyectada no proyectada ahí mismo.

Finalmente, al explorar de manera abierta las áreas de oportunidad que podrían ser atendidas para promover más efectivamente la participación estudiantil en la toma de decisiones de la universidad, la *comunicación* de las posibilidades de involucramiento destaca del resto de las propuestas, al conformar un 38% de las respuestas presentadas en la Tabla 34. Por ejemplo, las siguientes entradas: “Mayor difusión y facilidad de horarios ya que muchas veces no se adaptan por la carga de materias.”, “Que se vean más atractivas y puedan ser más flexibles con los horarios porque a veces no da el tiempo por las clases o tareas”, “Informar o hacer mayor difusión a los estudiantes mediante redes sociales, mediante profesores y los CERs”, “Muchas veces o gran parte del tiempo venimos a la universidad sólo por clases o por algún otro trabajo, entonces por más publicidad que exista fuera del aula es difícil o muy olvidable que nos demos o me dé cuenta, yo creo que hablar o comentar estas actividades en clase, ya sea al inicio o final, haría que más alumnos o universitarios se enteraran y participaran en las actividades, al menos, de todo que ofrece extracurricularmente hablando la Ibero, yo me he enterado por comentarios de mis docentes”.

Tabla 34

Cambios institucionales que deberían ocurrir para promover más efectivamente la participación estudiantil en la toma de decisiones de la universidad

Categoría	Menciones	%
Generar interés, integración y compromiso	80	13%
Cercanía y escucha con los estudiantes	83	13%
Difusión	234	38%
Más actividades	26	4%
Fechas y horarios	19	3%
Mejores condiciones de posibilidad	18	3%
Estímulos premios	13	2%
Otro	49	8%
No sé/ No aplica	102	16%
Total	624	100%

De igual manera, otras iniciativas que las personas encuestadas consideran podrían incentivar la implicación son aquellas más orientadas a la motivación a través de creación de lazos y la repercusión percibida a través de los vínculos entre estudiantiles y con la institución, a saber: el generar mayor integración y compromiso entre el estudiantado (13%) ("Más actividades que involucren actividades juveniles actuales sin tinte académico, que no sean tan serias, para promover que se conozca la gente e incluso que sean interdisciplinarias) y promover la cercanía y escucha con el estudiantado (13%) ("Tal vez yo haría que una o dos personas de cada generación entrante fuera el encargado de informar a sus compañeros en lugar de hacerlo directamente los miembros del consejo."). Por su parte, que el que existieran condiciones de participación (mayores horarios, mayor variedad de la oferta, entre otras), conformaron el 10% ("Que den tiempo para esto mismo y los profesores lo tomen en cuenta.") Ejemplos de estas respuestas se encontraron en los grupos focales:

hacer hincapié en que la universidad no sólo es la academia o sea y que de verdad la formación integral es súper importante, el hecho de que una persona sea capaz de relacionarse y de desarrollar otras dimensiones, no necesariamente la académica/profesional, ayuda mucho al desarrollo de la persona y, por ende, al desarrollo de la sociedad, ¿no? Entonces sí, eh, cómo hacer hincapié en que no todo tiene que ser academia, cumplir horarios exigencias de más, o sea, proyectos que ni al caso que no son viables o los syllabus que luego te obligan a firmarlos y ni los siguen los profesores, o sea, cosas por el estilo que pues la neta o sea no se te presionan demasiado y no te dejan disfrutar de la uni y ya.

A manera de conclusión en lo referente a la repercusión percibida, puede decirse que si bien es evidente que existen intereses intrínsecos (reflejados en la recurrencia y diversidad de la

participación antes y durante la Universidad y dentro y fuera de ella en su paso por la misma), la insuficiencia de rutas comunicativas eficaces y lo limitado en diversidad y amplitud de la oferta, condicionan que su expresión se dé al interior del ámbito universitario como escenario para poder atender estas inquietudes, a reserva de que existen personas que optan abiertamente por preferir involucrarse en escenarios de participación fuera de la misma.

Otro aspecto que directamente atañe a la motivación y que se asocia a las condiciones de posibilidad igualmente es el desfavorecimiento de la participación por la presencia de bloqueos como la burocracia institucional, la disponibilidad de espacios y otros aspectos reiterados que inhiben la participación proactiva al complejizar el camino para llegar a la misma y materializar propuestas que den cauce a la capacidad de agencia del mismo estudiantado en el ámbito universitario.

4.4 Participación política estudiantil al interior de la IBERO Puebla

Finalmente, sobre la dimensión de participación política estudiantil, desde la perspectiva de la Universidad y retomando la propuesta de Murga Frassinetti (2009), se reconoce la diversidad de manifestaciones en las que se presenta este aspecto en el contexto universitario, en donde se puede encontrar desde posicionamientos individuales hasta movilizaciones colectivas que pueden o no ser rígidas y/o con una estructura establecida de manera formal o permanente.

Esto se corresponde con la caracterización que propone Raúl Zibechi (2014) respecto de los nuevos-nuevos movimientos sociales, en donde se privilegia la existencia de espacios flexibles, que tienden a atender temas puntuales y por interpelación directa y desde los cuales se busca generar acuerdos desde la horizontalidad y consenso más allá de la reproducción de las formas de organización jerárquico-patriarcales tradicionales.

Adicionalmente, con base en la propuesta de Murga Frassinetti (2009), es preciso retomar diferentes perfiles de la participación política en los que interactúan las actitudes y las acciones, con tipologías que van de lo apolítico a lo militante. En estudios similares, son más recurrentes los perfiles de participación que tienen menor presencia de acción directa y un mayor componente de inacción. La misma idea es retomada por Aguado, Melero y Gil-Jaurena (2018) al hablar de los cuatro niveles de participación (información, consulta, implicación y autogestión), mismos que se reconocen en el entorno universitario de la IBERO Puebla.

En el presente estudio se observa que la participación política dentro de la IBERO Puebla se encuentra mayoritariamente en los niveles de información y consulta, es decir, en lo que Murga Frassinetti (2009) identifica como participación pasiva o de baja intensidad. Esta percepción concuerda con lo encontrado en estudios entre universitarios mexicanos (Durand, 2004, citado en Murga Frassinetti, 2009) en los que se manifiesta una preponderancia de perfiles pasivos y apolíticos (sin acción) casi en un 80%, en oposición a los militantes y movilizados (activos) que corresponden a cerca del 20%.

Así, es posible identificar que casi dos tercios de la población estudiantil que formó parte del sondeo no se han involucrado de ninguna manera en las actividades convocadas desde su licenciatura (61%), lo que en la caracterización hecha por Murga Frassinetti correspondería a los perfiles pasivos y apolíticos.

Particularmente se distingue que quienes afirman lo anterior no se involucran incluso en las asambleas de sus programas académicos, en las cuales el 62% manifestó no haber participado. En este sentido, es relevante notar que el 21% de quienes refieren que no han participado señala no haberse enterado de la convocatoria a las actividades. Lo anterior se refuerza con lo referido en los grupos focales, en donde los estudiantes mencionaron que:

Habla de una vinculación de organización entre coordinador, alumnos y consejo y todo como que no, no hay. No sé si está viendo más ingenierías, pero en mi caso como que nuestra carrera está muy a la deriva. Nosotros vamos avanzando con nuestras materias, y pues, las pocas actividades que nos mandan los coordinadores nos envían los correos y pues está bien, pero como nosotros, no estamos acostumbrados a ver el correo o nos da flojera, entonces como que no le tomamos mucha importancia, entonces esa parte de la asesoría no se ve.

Con el tema de mi coordinadora es que yo siento que [...] yo sí tengo esa facilidad de llegar, de platicar con ella y de plantearle ciertos escenarios y sí te ayuda, pero también, o sea, a veces no es como el mejor consejo que te pueda dar. Y siento que eso no es como con todos [...] he platicado con gente que sí dice, cómo no, pues es que la verdad, o sea, yo llevo como 2 años casi, casi, sin ir, sin contactar, sin saber nada. Como lo único que reciben, son mensajes en un grupo de WhatsApp que tenemos como de <oigan mañana, este hay una ponencia, necesito que se metan>, y, o sea como de <voy a abrir esta materia>, es como el único contacto. Entonces si siento que es como, o sea, las personas que sí estamos más o menos como cerca de la coordinación, pues si recibimos cierto apoyo, pero las que no están como tan cerca o así pues la verdad es que sí están un poco más a la deriva, entonces sí siento que hay un pequeño desorden, que está como dividido.

Respecto a la participación electoral como otra manera de involucrarse políticamente en la toma de decisiones del contexto del que se es parte, el 61% de los encuestados manifestaron haber participado en alguno de los comicios para la elección de Consejos Estudiantiles de licenciatura, mientras que el 6% de quienes responden afirman que no participaron en la elección debido a que no hubo planillas registradas, lo que nos dejaría ver una intención de participación

política de cerca de dos terceras partes de la población estudiantil que formó parte de este ejercicio.

No obstante, a pesar de lo que se muestra en los resultados de la consulta respecto a la intención de participación, esta no implica por sí misma un involucramiento activo del estudiantado, puesto que la acción de votar y ser votados es considerada tanto por Murga Frassinetti (2009) como por Calduch et al. (2020) una participación de intensidad baja (el primero la nombra como participación “movilizada” de compromiso bajo, mientras que la segunda refiere que el acto de votar tiene una connotación pasiva). Así, según la propuesta de este grupo de investigación, la participación o intención de participación en los comicios correspondería a una movilización reactiva en la que hay mayor involucramiento en los confines y estructuras de las propuestas institucionales sin que esto suponga un componente de autogestión.

Al contrastar la participación electoral de las elecciones estudiantiles de la IBERO Puebla realizadas en septiembre de 2022, se contó con una participación del 50,34% de quienes podían ejercer su derecho al voto. Además, el 100% de las licenciaturas con posibilidad de representación cubrieron el porcentaje mínimo de participación estudiantil para garantizar la representatividad marcada por el reglamento electoral.

En cuanto a los resultados del período 2023 – 2024, en los comicios del año 2023 se contó con una participación electoral del 48% del estudiantado con posibilidad de votar, de las cuales resultaron electas 24 panillas para representar a 27 licenciaturas, de las 30 que tuvieron un registro. En este sentido, en el periodo mencionado, en la IBERO Puebla 191 estudiantes formaron parte de un Consejo Estudiantil, lo que representa un 3.9% de los estudiantes activos en el período de consulta, mismos que formarían parte de lo que Murga Frassinetti identifica

como participación militante y que se propone como movilización activa desde esta investigación, puesto que además de acoger la propuesta y estructuras institucionales se suman a estos espacios para proponer acciones que impacten de manera comunitaria.

De la misma manera, durante el primer semestre de 2024, se reportaron 484 participaciones de estudiantes en algún colectivo y/o grupo estudiantil, lo que representaría un 9.86% de la matrícula de licenciatura de la Universidad, que se encontraría dentro del supuesto de movilización proactiva (o autogestiva, de acuerdo con Aguado et al., 2018), puesto que proponen estructuras no existentes para dar atención a una necesidad sentida desde su propia experiencia universitaria.

No obstante, la existencia de representantes no es el único aspecto que observar. De acuerdo con los datos de la encuesta, casi la mitad de los encuestados afirmaron no haber participado en actividades organizadas por su CER o por Grupos de Interés, mientras que el 12% manifestó no tenerlo claro. Esto significa que cerca de la mitad de las y los estudiantes no han logrado ser convocados por sus representantes estudiantiles y/o por los grupos y colectividades existentes en la actualidad.

Ahora bien, respecto al porcentaje de estudiantes que no se han involucrado en la oferta de actividades estudiantiles existentes, es importante considerar que un 17% de los mismos no tiene interés en participar en estas, por lo que se considerarían dentro del perfil de “apolíticos” referido por Murga Frassinetti (2009). Algunas de las razones por las que afirman lo anterior pudieron observarse a mayor profundidad durante los grupos focales, en donde los estudiantes manifestaron lo siguiente:

Pues yo creo que este una buena idea también sería una mejor comunicación entre alumnos, coordinación y pues incluso las demás coordinaciones para hacer este

actividades y juntarnos, pues si más carreras o algo así y conocer o compartir más actividades juntos como que no nada más quedarnos en las actividades de arquitectura o de automotriz o de química, o sino que buscar una vinculación entre todos bien, como lo dicen, el día de la Comunidad, pues es una buena opción, pero pues nada más es creo que una vez al año, entonces, como que pues esta es muy, es muy poco lo que se necesita buscar más actividad.

Por otro lado, en la Tabla 35 se presentan las intenciones de participación de estudiantes en asociaciones al interior de la Universidad, de las cuales se destaca que alrededor de un 58% de las personas encuestadas manifiestan interés de participar en colectivo o algún grupo u organización en las que participen estudiantes de la Universidad. No obstante, únicamente alrededor del 18% refieren haberse involucrado en alguna actividad de organización, representación o movilización estudiantil. Este porcentaje es 40% menor al interés o intención manifestada de vincularse a este tipo de actividades. Esto concurre con la conclusión de Murga Frassinetti (2009) en cuanto a que las actitudes o convicciones no necesariamente se convierten en acciones políticas, puesto que, a pesar de expresar una postura favorable ante la participación, el 40% de los encuestados se mantienen pasivos a la hora de convertir sus intereses en hechos, lo que no cambia de manera significativa a medida que los estudiantes avanzan en su trayectoria académica.

Tabla 35

Intención de participación en colectivos, grupos de interés u organizaciones dentro de la Universidad

Intención de participación	Colectivos o grupos de interés dentro de la Universidad	Organizaciones con miembros de la comunidad estudiantil de la IBERO Puebla
Si	56%	60%
No	17%	17%
No sé	27%	23%

Para concluir con lo referente a la participación política en la IBERO Puebla cabe recuperar que uno de los elementos que favorecen la implicación de estudiantes en actividades es la repercusión percibida de su involucramiento, y en este sentido existe una percepción de un entorno democrático mayormente saludable al interior de la Universidad. En los resultados de la encuesta se manifiestan en amplia proporción (46-49%) el sí sentirse escuchados por la Universidad, además de reconocer vías para atender sus inquietudes y propuestas ante la Institución. Lo mismo se refuerza con el hecho de que más del 62% dijo que hay vías adecuadas para una vida participativa y democrática.

Lo anterior refleja que entre las personas encuestadas se reconoce mayormente que sí existe un entorno universitario que se percibe como receptivo para la participación, propicio para atender las expresiones estudiantiles y que ofrece caminos para atenderlas. Al contrastar esta percepción con la participación proactiva y política reportada, se constata que existe un involucramiento menor en proporción al de las condiciones que existen para favorecerlo internamente. Lo anterior coincide con el estudio de la UPF (Rodero et al., 2012) en el que se afirma que “dos de cada tres estudiantes consideran que ya hay suficientes espacios o canales de participación en la Universidad, pero eso no va acompañado de una proporción similar de estudiantes participativos (p.193)”.

5. Conclusiones

Con base en los resultados descritos en el apartado anterior, se pueden proponer conclusiones generales que respondan las preguntas que guían la investigación. Para comenzar a caracterizar la participación universitaria en la IBERO Puebla, así como las tendencias poblacionales implicadas en distintos formatos de participación no curricular, puede decirse que la mayor parte de las personas encuestadas habían participado en entre 1 y 4 actividades, siendo 1 y 2 las más mencionadas. Si bien el promedio general de la muestra fue de 2.19 actividades por persona, en el segmento de estudiantes de séptimo semestre en adelante hay una media de 3.07 involucramientos en actividades diferentes. Es decir, el promedio de participación diferente puede estar entre 2 y 3 actividades por persona a lo largo de su trayecto académico.

En cuanto al sexo, si bien las mujeres reportan participar más (2.23 participaciones promedio) en actividades diferentes a lo largo de su trayecto universitario que los hombres (promedio de 2.08), existen similitudes y diferencias en las proporciones de vinculación con diferentes tipos de actividades.

El alumnado de los departamentos académicos de Ciencias Sociales y de Negocios son los que tienen mayor número de participaciones diferentes promedio por estudiante (arriba de 3), y con menor índice de No Participación reportada (con porcentajes menores al 13%). Los estudiantes del DADA son los que tienen tanto menor promedio de participación por estudiante, así como mayor índice de No Participación reportada (solo por encima del Departamento de Ciencias de la Salud). Lo anterior habla de que existen perfiles Departamentos Académicos que diferenciadamente estimulan la participación estudiantil, al reducir casi en una mitad la proporción de NO participación. En este reporte es importante analizar la obligatoriedad vinculada a las solicitudes que hace a sus estudiantes el Departamento de Negocios al ser el

único departamento que hasta el segundo semestre de 2022 exigía participación en actividades no curriculares como parte de sus criterios de acreditación de determinadas asignaturas.

En cuanto a los tipos de actividades en las que más se involucra el estudiantado tanto en tipo como en actividades se encuentran mencionadas en mayor proporción las deportivas, talleres artísticos y consejos estudiantiles de representantes. No participar en ningún tipo de experiencia extracurricular en su paso por la universidad fue la opción más repetida en la muestra con el 18% de la misma, sin embargo, entre estudiantes de mayor edad (22 años en adelante), la proporción de No participación fue del 11.82%. Las mujeres encuentran mayor interés en el gimnasio y talleres artísticos; mientras que los varones coinciden en tener una alta participación en el gimnasio, así como en talleres deportivos a comparación de las mujeres.

Coincide lo anterior con el tipo de actividades que quisieran que existieran como parte de la oferta de la Universidad y que aún no existe, en la que en primer lugar se encuentran actividades deportivas (más del 27%). No obstante, de forma significativa le sigue en las menciones, actividades de *convivencia*, *estancia* y *descanso* en el campus, incluso antes que las de tipo artísticas, que se encuentran en un tercer plano. Lo anterior indica un interés tendencial hacia actividades de bienestar físico, mientras que la necesidad de tener espacios de estancia, ocio y esparcimiento podría referir la disposición estudiantil para permanecer en el campus y vincularse con el mismo espacio físico y las personas que las habitan.

Otra dimensión importante a reconocer es que los y las estudiantes hacen vida fuera del ámbito universitario de forma significativa. Para sostener lo anterior se puede aludir a que los participantes del presente estudio tuvieron un promedio de 2.4 participaciones en actividades diferentes fuera de la universidad por persona, lo cual es ligeramente superior al promedio de participaciones diferentes dentro de la universidad de 2.19. Lo anterior reviste una especial

importancia sobre todo al considerar que el estudiantado vinculado a diferentes participaciones dentro de la Universidad se involucra no solo en las actividades diferentes referidas en su paso por la misma, sino además en un promedio proporcionalmente similar adicional de actividades fuera del contexto universitario. Lo anterior significa que existe una movilización significativa del estudiantado en muchos casos que encuentra escenarios de implicación según sus posibilidades e intereses, que conviven con las cargas académicas conaturales de su vida estudiantil.

Más relevante es el dato anterior al considerar que de las 107 personas (el 18% de la muestra) que declararon nunca haber participado en actividades extracurriculares al interior de la Universidad, 20 de ellas (21.5%) nunca ha participado fuera de la universidad tampoco. Es decir, Solo el 3.98% de la muestra total encuestada no ha participado ni dentro ni fuera de la institución en actividades extracurriculares durante su trayectoria universitaria.

Como acotación a las tendencias en las actividades fuera de la universidad, cabe resaltar que la proporción de participación en diferentes tipos de actividades es similar tanto dentro como fuera de la misma, al ser el gimnasio, las actividades deportivas y artísticas las más reiteradas. Solo los cursos y certificaciones e idiomas tienen un mayor índice de participación al exterior del ámbito universitario.

Con los datos anteriores podría aventurarse a caracterizar la participación de la IBERO Puebla al proponer que casi el 90% del estudiantado, con una ligera mayoría femenil, se implica en un promedio de entre 2 y 3 actividades diferentes en su trayecto universitario, particularmente en actividades deportivas, artísticas y de representación-organización estudiantil.

Adicionalmente, existe una proporción similar de participaciones que reportan ser realizadas fuera del ámbito universitario y que conviven con los compromisos académicos propios de sus

estudios de licenciatura. Finalmente, la población manifiesta interés en contar con espacios de ocio, convivencia y descanso que les permita tener estancia en el campus.

Otro elemento fundamental para comprender las características de la participación en el entorno universitario tiene que ver con el considerar las trayectorias estudiantiles previas a la formación profesional y sus expectativas durante el ingreso a la misma. Con respecto a la etapa de bachiller previo al ingreso a la universidad, las personas participantes de la muestra reportan haberse vinculado a un promedio de 3.12 actividades diferentes durante dicha etapa: Esta proporción es cercana al 3.07 de actividades diferentes en las que reportan haberse involucrado las personas encuestadas que se encontraban en los últimos semestres de su licenciatura (séptimo en adelante). Esto puede hablar de una consistencia en la disponibilidad y en la armonización de actividades académicas y no académicas, que comienza desde etapas escolares.

En cuanto al contraste entre tipos de actividades en las que se involucraban en la etapa del bachillerato con las que reportan participar en la universidad, las que se mantienen con mayor paridad son las de tipo deportivo, las artísticas y las ético-sociales. En las mayores fluctuaciones se percibe un aumento en la organización estudiantil durante la etapa universitaria y de una disminución en actividades interculturales dentro de las cuales, se encuentran cursos de idiomas y actividades de intercambio.

En cuanto a esta extendida armonización de actividades académicas y no académicas dentro o fuera del contexto educativo, las intenciones de involucramiento extracurricular que manifiestan las personas al remontarse al momento de su ingreso a la etapa universitaria las personas encuestadas declaran que más del 60% estaban interesadas en vincularse a un tipo de actividad que ya hubieran realizado previamente; más de la mitad decía querer involucrarse en actividades nuevas, mientras que menos del 14% refirió no haber estado interesado en implicarse

en ninguna. Este dato en sí propone la relevancia de conocer e indagar sobre estas trayectorias previas que marcan no solo una tendencia en los intereses de las juventudes, sino también para poder configurar espacios de acompañamiento y oferta pertinentes y en continua actualización como se profundizará más adelante.

En lo referente a aquellos factores que favorecen y desfavorecen la implicación del estudiantado para vincularse a diferentes modalidades de participación no curricular universitaria, se recuperan desde los tres componentes que plantea Mehri (2011) como condicionantes de la implicación, a saber: la motivación, la información y la repercusión percibida. Más adelante se sumarán otros componentes considerados en el presente estudio como son las condiciones de posibilidad.

Con respecto a las motivaciones estudiantiles para involucrarse en diversos escenarios de participación universitaria se reconoce en primer término a aquellas de carácter formativas relacionadas con el desarrollo de habilidades vinculados con la disciplina específica o de desarrollo profesional, seguidas por obtener un cierto bienestar personal y en cercana proporción, el interés por conocer nuevas personas. Lo anterior habla de que existe una concepción instrumental de la participación como un medio para conseguir fines inicialmente relacionados con intereses personales o profesionales. Sin embargo, como se expondrá más adelante, los beneficios encontrados y reportados después de sus participaciones efectivas difiere en parte de estas inquietudes iniciales.

Estas motivaciones se cruzan con diferentes razones para involucrarse al interior del ámbito universitario. Entre ellas destaca la cercanía y practicidad de contar con estas actividades al interior de la Institución y en una proporción inferior se encuentran la posibilidad de conocer y convivir con gente de la Universidad, lo atractivo de la experiencia en sí, el precio nulo o bajo al

interior de la Institución, así como la calidad por sus instalaciones y equipamiento; y finalmente con un 9% de menciones para cumplir con un requisito académico (9.2%, solo aplicable al DEN). Las tendencias anteriores refuerzan la necesidad de considerar este cuarto elemento de la implicación como lo es el que existan condiciones de posibilidad. Es decir, que exista una oferta que facilite el acceso a estas experiencias como el costo económico y, sobre todo, la disponibilidad de estas actividades en espacios y horarios suficientes, diversos, donde puedan generarse o mantenerse espacios de socialización estables y seguros.

En contraste con las motivaciones anteriormente aludidas, algunos aspectos que limitan la participación, y precisamente con relación a las condiciones de posibilidad y la cultura organizacional, otra limitante para la participación a considerar sería la insuficiencia de mobiliario o espacios físicos que acojan al estudiantado a permanecer en la universidad para llevar a cabo formas de participación espontáneas, no estructuradas, de convivencia, recreación y ocio, como ya se mencionó a propósito de la propuesta de actividades que promovieran el involucramiento estudiantil. En el mismo sentido otra limitante es que exista una crónica insuficiencia de horarios, disciplinas y espacios de las actividades de participación ofertadas (vinculado con las condiciones de posibilidad), de tal forma que no permita que estas sean armonizadas con la carga académica. Así, podría entenderse que una carga curricular de plan ideal con alta demanda en tiempo y trabajo limitaría posibilidades para otro tipo de involucramientos no curriculares estructurados o no estructurados.

Esta alta demanda académica, si bien esperada, se refleja en un tema transversalmente presentado tanto en la encuesta como en los grupos focales como lo es el *tiempo*. Una de las razones que expresan las estudiantes para dejar de participar en alguna actividad extracurricular dentro de la universidad (una vea que ya la habían hecho) es precisamente la incapacidad o

imposibilidad de gestionar los tiempos para seguir participando. Esta alusión rebasa por mucho la mención de otros factores de deserción interna como la intención de explorar otros intereses e insatisfacción con la experiencia.

Es significativa de nueva cuenta la alusión a la categoría del *tiempo* al cuestionar al estudiantado encuestado sobre qué debería cambiar individualmente para involucrarse más en diversas experiencias o actividades. En este sentido refieren como primera respuesta algunas cuestiones relacionadas con la gestión de sus propios tiempos y su carga de horarios académicos, mientras que una segunda orden de ideas, mencionan el mejorar actitudes de constancia, disciplina e iniciativa para buscarlas.

A razón de lo anterior puede decirse que un factor crucial para caracterizar la desmotivación para la participación pasa por el tiempo y los recursos con los que cuenta el estudiantado para integrar su vida académica con otros tipos de involucramiento. Algunos otros aspectos referidos como desfavorecedores de la participación, especialmente en los grupos focales, se relacionan con la “burocracia institucional” y la falta de disponibilidad de espacios como factores pueden llegar a inhibir la participación proactiva, por no permitir el ejercicio de la capacidad de agencia del mismo estudiantado en el ámbito universitario.

En contraste, al ser cuestionados sobre aquello que esperarían como estudiantes que cambiara la Universidad para favorecer su participación, sus respuestas no iban directamente dirigidas a una reducción de carga académica, sino en primer lugar colocaban el mejorar difusión de la información (vinculado más al segundo factor de la implicación propuesto por Mehri), y en segundo y tercer lugar, aumentar la disponibilidad de horarios de las actividades y mejorar la diversidad de la oferta, respectivamente (ambas relacionadas con condiciones de posibilidad). Es decir, la expectativa de los y las estudiantes no es que la Universidad reduzca la carga académica

para que tengan oportunidad de involucrarse en actividades no curriculares y no obligatorias, o que se obligue a realizarlas como parte del currículum, sino que la universidad realice lo siguiente:

- Comunicar eficiente y oportunamente la información pertinente sobre la oferta extracurricular vigente (posibilidades de participación estructurada no obligatoria)
- Estructurar una oferta institucional de participación estudiantil amplia y diversificada en horarios, modalidades, espacios.
- Poner atención en promover espacios de socialización, convivencia y encuentro no estructurado entre comunidades estudiantiles.

Lo anterior permitiría que el estudiantado decidiera en libertad y en responsabilidad acerca de las experiencias en las que quisiera involucrarse, en un entorno favorable a la acogida y la estancia estudiantil, así como asumir la organización de sus tiempos con más opciones y con la información suficiente a la mano para, con base en ello, armonizarlo oportunamente con la carga académica necesaria en determinados momentos de su trayectoria universitaria.

Respecto al componente de la Comunicación, aludido reiteradamente a lo largo del estudio, casi una cuarta parte de las personas encuestadas mencionó que debería haber mejor difusión de la Universidad de las actividades de participación frente al 9 % que asume que debería tener mayor proactividad al buscarlas. Este déficit de conocimiento puede hacer considerar que existe una expectativa mayor de que, más que sea el estudiantado quien la busque, sea la institución educativa la que acerque la información al estudiantado de manera más efectiva, organizada, puntual y orientada a conectar con las poblaciones juveniles universitarias y sus particulares formas de interactuar e informarse, entre las que se privilegian las redes sociales.

Con relación al componente de la comunicación como factor crucial para determinar la participación estudiantil, es importante recalcar que una información con un flujo descontextualizado de las dinámicas juveniles-estudiantiles y, por tanto, ineficiente, desordenado, poco oportuno e incapaz para llegar al grueso de su público meta es una de las principales razones para limitar la participación. Si el estudiantado no sabe dónde encontrar la información, si la información no es capaz de llegar cuando requiere ser entregada al estudiantado, será alta la posibilidad de que los jóvenes no cuenten con la información suficiente para articular sus intereses no curriculares con sus expectativas de avance académico en el periodo de inscripción de materias, y será muy difícil que pueda optarse por una participaciones que de por sí podrían estar condicionadas por una oferta limitada en horarios, tiempos, espacios, cupos y modalidades. Es decir, información tardía o inadecuadamente difundida redundante en que la capacidad de decisión del alumnado al momento de planear su horario del periodo académico este limitado y condicionada a la carencia de esta información.

En lo referente a la repercusión percibida como factor de la tríada de la implicación, se exploraron las razones por las cuáles el estudiantado considera que sí es redituable invertir tiempo, esfuerzo y atención a este tipo de espacios, en función de lo que reciben a cambio de sus expectativas. Anteriormente ya se revisó que las motivaciones para sumarse a las primeras experiencias de participación tenían que ver más con desarrollo de habilidades de la propia disciplina, algunos aspectos de bienestar y autocuidado, así como la creación de relaciones sociales.

Al ser consultadas sobre las áreas de impacto de su participación en actividades no curriculares dentro de la universidad, los resultados arrojaron que el primer beneficio se encuentra en la socialización, seguido por el desarrollo de habilidades profesionales y

aprendizajes personales, mientras que se incorpora la dimensión de mejorar el entorno comunitario y darle voz al estudiantado. Esta última alusión es fundamental para identificar cómo la experiencia de la participación genera también la posibilidad de reconocer capacidades de influencia política-ciudadana en la propia realidad, tal como como se mencionó en apartados anteriores al caracterizar la participación como un derecho humano con potencial de mutua transformación tanto para quien lo ejerce, como para el del entorno social circundante donde sucede.

A propósito del entorno de incidencia al interior de la IBERO Puebla, al tener un acercamiento al fenómeno de la participación estudiantil política y ciudadana en el ámbito universitario, en la presente investigación se observó que la participación política se encontraría situada mayoritariamente en los niveles de información y consulta, es decir, en lo que Murga Frassinetti (2009) identifica como participación pasiva o de baja intensidad, lo cual es coincidente con los datos de investigaciones que consideran la dimensión política de la participación universitaria tanto en México (Murga Frassinetti, 2009, Durand, 2004 en Murga Frassinetti, 2009) como en España (Rodero et al., 2012).

Lo anterior se sostiene con la referencia a que casi dos tercios de la población estudiantil que formó parte del sondeo si bien refiere haber participado en votaciones de Consejos Estudiantiles de Representantes (CER) de estudiantes de licenciatura, en similar proporción reporta no haberse involucrado de ninguna manera en las actividades convocadas desde su licenciatura, lo que en la caracterización hecha por Murga Frassinetti (2009) correspondería a los perfiles pasivos y apolíticos. De estos, cerca de una quinta parte señala no haberse enterado de la convocatoria a las actividades, lo cual denota una vinculación con la ineficacia en las estrategias de comunicación sobre las que ya se ha comentado.

Resuena con el dato anterior lo encontrado por Calduch y colaboradores al obtener en su investigación de 2020 que alrededor de la mitad del estudiantado que reportó no haber participado en nada, la mitad lo adjudicó a su vez como causa a la falta de tiempo, y cerca de una cuarta parte a falta de información. Lo anterior refuerza que los factores de tiempo e información resultan determinantes al momento de interactuar con la motivación y la repercusión percibida para concretarse en la implicación directa del estudiantado.

Adicionalmente, en registros de participación aparece que casi un 3.9% de la matrícula de estudiantes activos de Otoño 2023 formaba parte de un consejo estudiantil de representantes, y un 9.88% de la matrícula de Primavera de 2024 estaba vinculado a Grupos estudiantiles, lo cual podrían identificarse con lo que Murga Frassinetti (2009) define como participación militante y que se propone como movilización activa desde esta investigación, puesto que además de acoger la propuesta y estructuras institucionales se suman a estos espacios para proponer acciones que impacten de manera comunitaria.

Además, para concluir con las referencias a los perfiles de participación, aunque el 58 % de las personas encuestadas manifiestan interés de participar en un colectivo o grupo u organización en las que participen estudiantes de la Universidad, alrededor del 18 % refieren haberse involucrado en alguna actividad de organización, representación estudiantil. En esta misma línea de no participación, de las personas que no se han involucrado en la oferta de actividades estudiantiles existentes, es importante considerar que un 17% de los mismos no tiene interés en participar en estas, por lo que se considerarían dentro del perfil de “apolíticos” referido por Murga Frassinetti (2009).

En este sentido, encontramos una equivalencia en proporciones a lo presentado por la propia investigación de Murga Frassinetti en cuanto a la composición del estudiantado militante

y/o movilizado (cerca del 20% en su caso vs 18% de la IBERO Puebla) y el estudiantado pasivo, que el autor refiere al 60% del estudiantado en contraste con el 58% del ubicado en la IBERO Puebla.

En cuanto a las condiciones de receptividad institucional se da cuenta de que por parte del estudiantado existe una percepción de un entorno democrático mayormente saludable al interior de la Universidad. En los resultados de la encuesta y entre los grupos focales se manifiestan en significativa proporción el sí sentirse escuchados por la Universidad, además de reconocer vías adecuadas para una vida participativa y democrática, con posibilidades de atender sus inquietudes y propuestas ante la Institución. Lo anterior refleja que entre las personas encuestadas se reconoce mayormente que sí existe un entorno universitario que se percibe como receptivo para la participación. No obstante, al contrastar esta percepción con la participación proactiva y política reportada, se constata que existe un involucramiento menor en proporción al de las condiciones que existen para favorecerlo interiormente.

Lo anterior podría dar indicios de que una parte significativa de la implicación estudiantil puede considerarse mayormente reactiva con una menor concurrencia de la implicación activa y la proactiva. Es decir, la población universitaria manifiesta actitudes mayormente de aprobación ante este entorno democrático y abierto a la escucha y atención para la toma de decisiones, en el que se comprende que la actuación militante se corresponde a un porcentaje menor que no sobrepasa el 14% de la población encuestada.

A raíz de todo lo anterior, es pertinente concluir ahora en torno a los alcances de la definición del término “participación universitaria” y reconocer lo que dice sobre sus acentos y énfasis desde la mirada del estudiantado de la IBERO Puebla. La población encuestada hace alusión a tres grupos de conceptos para describir a lo que se refieren la participación

universitaria. El grupo mayoritario corresponde a las palabras “actividades”, “universidad”, “involucramiento” y “estudiantes”, que describe el término en lo general y propone una línea relacional. En un segundo lugar se refieren palabras como “comunidad”, “convivencia”, “ser parte”, “extracurricular” en la que destaca su función de pertenencia. Y en un tercer orden aparecen alusiones a su función política y de incidencia con palabras como “escucha”, “voz” “mejorar”, “decisiones”, “opinión” y “aportar”, “proponer” e “ideas”, las cuales se relacionan más con la definición clásica de la participación como el “tomar parte las decisiones que les afectan”.

Este orden propone que la participación universitaria se caracteriza principalmente por una relación universidad-estudiantado a través de actividades mediadoras en la que puede implicarse el alumnado y que cumplen funciones de cohesión comunitaria y también de incidencia sociopolítica en su propio entorno. En esta primera secuencia es posible reconocer que la concepción estudiantil de la misma participación universitaria puede estar inclinada al involucramiento en actividades “dadas” por la misma institución educativa, lo cual puede reflejar una tendencia a implicaciones más pasivas o reactivas que de tipo proactiva que restrinjan la asunción de la propia capacidad de agencia del alumnado.

Con base en los elementos recuperados puede proponerse una definición de participación universitaria que la caracterice como la *movilización del alumnado para implicarse a diferentes niveles de profundidad e iniciativa, en aquellos escenarios de involucramiento que apelan a su interés personal y/o colectivo dentro del ámbito universitario*. La anterior conceptualización permite incluir todos los tipos de niveles de implicación, así como las diferentes motivaciones sobre las que ya se ha comentado.

Si se entiende la participación como una movilización del estudiantado, y así se reconoce su capacidad de autonomía para implicarse en donde, cuando y como decida, en función de los resultados del presente estudio es posible entonces realizar propuestas para atender, promover y acompañar las iniciativas de participación de los y las estudiantes en actividades no curriculares dentro y fuera del ámbito universitario.

En primer lugar, vale la pena comenzar por retomar lo referente al punto de equilibrio o “sweet spot” deseable entre el número y diversidad de participaciones del estudiantado en actividades extracurriculares que favorece la formación integral al que hace alusión Isabelle Turner (2021). Desde esta mirada no es aconsejable que desde la Institución Universitaria se haga una promoción indiscriminada de implicación de estudiantes en el mayor número posible de actividades, sino más bien, animar al estudiantado a elegir y a armonizar su participación en aquellas que en cantidad y cualidad más aporten a la atención a sus intereses, y de esa forma pueda comprometerse de manera consciente y realista para alcanzar los objetivos propuestos en cada una.

Para ello, se propone que una forma de ayudar al alumnado a tomar mejores decisiones es a través de la institucionalización de espacios para que las trayectorias de participación de los jóvenes puedan ser dialogadas, retroalimentadas, orientadas, reflexionadas a fin de que respondan a intereses no solo profesionales, sino que abran posibilidades de desarrollo en múltiples dimensiones de realización personal como la artística, la deportiva, la espiritual, mediática, la solidaria, la ciudadana, entre otras.

Al ser un periodo aún de formación, el espacio universitario puede ayudar al estudiantado a construir trayectos formativos más consistentes desde la responsabilidad y el autoconocimiento, además de informar sobre modalidades de participación que sean compatibles

con las cargas académicas elegidas. Por ello, el orientar, capacitar y acompañar procesos de planificación y elección como parte de la función institucional, puede constituirse como un apoyo fundamental para un estudiantado que requiere sentirse sostenido para navegar en una vida universitaria que trasciende lo meramente académico.

Un aspecto fundamental para facilitar estos espacios de acompañamiento es que puedan conocerse las trayectorias estudiantiles previas al ingreso, sus intereses y perfiles, para que desde la oferta oficial puedan explorarse nuevos escenarios de participación, o tomar decisiones que habiliten espacios para aquellos más demandados. No obstante, vale la pena advertir que en este planteamiento podría haber una especie de trampa al concebir que las formas de participación pasadas habrán de condicionar las futuras. Por una parte, sí pueden ser de alguna manera predictivas, pero por otra, hay manifestación del estudiantado que también encuentran en el ámbito participativo universitario posibilidades de explorar nuevos intereses, por lo que la Universidad está llamada a encontrar este balance de lectura de los intereses juveniles con los nuevos escenarios que desde la misma universidad se pueden crear y proponer.

Uno de los aspectos que surgen a lo largo de los resultados de esta investigación y que se vincula directamente con las trayectorias estudiantiles es la importancia de contar con una oferta de participación no curricular abierta, diversa (condiciones de posibilidad) y, sobre todo, comunicada de forma efectiva (información). El componente de la difusión y disponibilidad de la información se advierte crucial para favorecer una participación estudiantil autónoma, activa, y que sea fruto de una decisión informada. En este sentido, se considera necesaria una plataforma comunicativa institucional que haga disponible de forma eficiente (organizada, simplificada, jerarquizada) y puntual la información que el alumnado requiere para optar por determinados

involucramientos en actividades no curriculares en diferentes momentos tanto de su trayectoria universitaria, como dentro de un mismo periodo académico.

Igualmente, es importante que esta plataforma comunicacional fuera capaz de generar insumos que facilitaran la difusión de esta información entre pares, así como la discriminación de la información que para cada caso es de mayor interés y pertinencia. Este segundo nivel de comunicación es importante tenerlo en consideración durante el diseño de estrategias de difusión, al buscar que la capacidad de agencia de la comunidad estudiantil no se dé solo desde la implicación en las actividades, sino en los procesos de acceder, jerarquizar y compartir los datos en sus propios medios y lenguajes.

Otro aspecto relevante es que, precisamente desde esta capacidad de agencia del estudiantado para involucrarse o no en experiencias no curriculares, se valora la postura de la misma institución para admitir o promover el involucramiento del alumnado en ellas. Una de las respuestas encontradas es que el alumnado no espera que la Universidad reduzca la carga o las demandas académicas para dar cabida a experiencias de formación no curriculares, sino que cada estudiante con sus características particulares pueda decidir cómo gestionar su tiempo y de esa forma hacer espacio para ambos tipos de involucramientos.

Es evidente que gran parte de la vida universitaria se asocia con lo curricular-académico-obligatorio, pero también es innegable que en una alta proporción esta vida académica va de la mano con una participación significativa en espacios no curriculares dentro y fuera de la universidad que igualmente favorecen su formación integral o que inclusive funcionan como factores protectores ante el estrés producido por la misma carga académica.

Por lo anterior es importante que, como Institución, y particularmente desde la instancia de formación profesionalizante, se explicita la forma en que desde el modelo educativo se

propone que se armonicen ambas dimensiones: tanto la profesional como la de vida universitaria. Y en el caso de que se considere que la segunda es consustantiva de la primera dentro del modelo educativo, se asuman compromisos para reconocer la existencia, aportes y trascendencia de las expresiones de participación no curriculares en el trayecto estudiantil y se promueva que el estudiantado tenga oportunidad de participar de lo curricular y lo no curricular de una forma más integrada, orgánica y acompañada.

Una de las llamadas de atención que se podría hacer a las instancias universitarias académicas-profesionalizantes que valoran positivamente el reconocimiento de las experiencias no curriculares como parte del modelo educativo, es asumir que promoverlas no significa necesariamente obligarlas. Uno de los componentes más significativos de la presente investigación tiene que ver con la cuantificación de las diferentes participaciones estudiantiles en su paso por la Universidad. El rango promedio está alrededor de 3 diferentes experiencias para poblaciones en últimas etapas formativas, lo cual significa que a la par de su vida académica, las y los estudiantes fueron capaces en su mayoría de integrar en su vida escolar estas otras experiencias libres, por las que han decidido y optado involucrarse sin beneficio relacionado directamente con el currículum, o como alguna forma de condición (salvo el caso de los estudiantes del Departamento de Negocios, que en el presente estudio si tenían un mínimo de exigencias de participación). Este número de involucramientos longitudinales remite al “*sweet spot*”, con el que podría ponderarse una proporción adecuada de involucramiento en actividades no académicas a lo largo del trayecto formativo universitario, o en un mismo periodo académico.

Más allá del referente numérico de involucramientos no curriculares al que podría aspirarse que cada estudiante tuviera en su paso por la universidad, se sugiere acentuar más la conveniencia de facilitar las condiciones para que los y las estudiantes elijan con gratuidad sobre

la forma, cantidad y modalidad de implicación participativa que quisieran experimentar en el contexto universitario (que como se vio, de por sí ocurren) que en promover una obligatoriedad homogenizante que coarte precisamente esta libertad y responsabilidad en la construcción de sus propios trayectos formativos y participativos.

De las conclusiones más importantes que surgen del presente estudio es reconocer que entre la población encuestada la participación política, representativa, vocal, democrática dentro o fuera de la Institución tiene una proporción reducida con respecto a otros tipos de implicaciones, pero que es consistente con otros estudios de participación política universitaria en el que encuentran que este tipo de participación es de las menos recurrentes entre la población juvenil.

Lo relevante del estudio es el contraste entre la percepción favorable del estudiantado en el contexto universitario de la IBERO Puebla para manifestar sus inquietudes y propuestas, y la relativa menor frecuencia con la que los estudiantes y las estudiantes se involucran en este tipo de acciones. Es decir, aún con un entorno institucional democrático que se percibe abierto y receptivo el interés que se concreta en una participación militante es menor a otro tipo de implicaciones que no tienen que ver con el ejercicio de participación política interna o externa a la Universidad.

Por otra parte, es relevante para este estudio proponer una propuesta de definición que participación estudiantil universitaria que permita seguir problematizando sobre la misma. A razón de lo anterior, puede proponerse que la participación es una actitud que funge como puente para la consecución de diferentes finalidades, vinculadas o no a los aprendizajes académicos o de capacitación. Estas finalidades podrían estar asociadas a la exploración de los propios intereses y

el desarrollo de habilidades en diferentes dimensiones humanas, la construcción de relaciones sociales o afectivas significativas, o la afectación positiva para el mejoramiento de su entorno.

La participación se relaciona, entonces, con la expresión de una capacidad de elección que ejerce la propia persona en libertad, y con relación a la toma de decisiones que sustentan su forma y nivel de implicación efectiva en diferentes oportunidades de involucramiento ofrecidas o autogeneradas dentro o fuera del entorno educativo. La participación estudiantil universitaria es una actitud, un derecho y una responsabilidad de las personas para decidir e involucrarse activamente en aquellos escenarios donde puede aportar a la propia transformación de su persona, su circunstancia o a la de su entorno.

En esta línea, la participación ha de entenderse más allá de la implicación política en la toma de decisiones con la que se asocia en el sentido clásico (Mehri, 2011; Sistema Educativo UIA-ITESO, 2001 y Melero, 2018, en Aguado, Melero y Gil-Jaurena, 2018), pues implica un compromiso de las y los estudiantes en espacios que favorezcan su desarrollo y atiendan a sus propios intereses en toda su diversidad. Así, la participación que se busca promover es aquella que se manifiesta como una implicación autónoma, libre, desde la gratuidad, de manera no condicionada o solo valorada cuando está estructurada, en diferentes espacios donde se influye en la propia realidad comunitaria y social, pero también en la propia realidad personal.

Desde esta concepción de participación, se esperaría que la universidad-espacio no solo fungiera como escenario para la expresión de las motivaciones participativas, ni solo la universidad-institución como proveedora o facilitadora de instancias de implicación, sino también como universidad-escuela como espacio de acompañamiento para la formación de personas que sean capaces de tomar decisiones que les permitan articular y experimentar, a

través de la canalización de su actitud participativa, sus implicaciones en diferentes ámbitos de desarrollo, tanto dentro como fuera del andamiaje universitario de participación.

Al haber aludido a las trayectorias estudiantiles, se requiere considerar no solo la participación en la diversidad de experiencias sino su asiduidad en las mismas. Una de las principales limitaciones de este trabajo es que la información proporcionada por los usuarios sobre sus recurrencias de participación en diferentes actividades no permite mapear tendencias de convivencia entre carga académicas y no académicas. En otras palabras, manifiestan en cuántos tipos diferentes de participación se implicaron en su paso por la Universidad, pero no sabemos qué tan frecuentemente lo hicieron. Por ejemplo, si un mismo tipo de participación se dio en uno, en cinco o en ocho periodos académicos.

Para complementar el presente estudio sería relevante conocer con qué frecuencia media forman parte de unos u otros tipos, con la intención de dimensionar las condiciones de las cuáles se parte para promover su involucramiento en estos espacios, determinar un índice de deseabilidad para cada estudiante e incluso para contrastarlo con la capacidad instalada de la Institución para dar respuesta a la demanda del estudiantado o la propia expectativa institucional.

Una de las formas en que esta información podría cotejarse sería con una revisión documental de registros de participación por periodo que se lleven en las áreas involucradas. Otra forma sería por medio de una solicitud directa de reporte a las personas que egresen de la Universidad sobre en qué participaron a lo largo de su trayecto universitario y durante cuántos periodos académicos lo hicieron.

Otro aspecto importante por recomendar es el considerar para futuros estudios el impacto de cambios en la política de la obligatoriedad de la participación en determinados espacios no curriculares como parte de los criterios de acreditación académica. De igual forma será valioso

conocer los impactos objetivos y subjetivos que puedan desprenderse de tal medida, tales como el aumento o decremento en la proporción de participación en diferentes tipos de actividades; la percepción estudiantil ante la obligatoriedad de la misma; los cambios en las dinámicas internas de las experiencias por contar con estudiantado que se involucra por la exigencia de cumplir con un requisito académico, en contraste con deseo gratuito en la implicación en las mismas.

Este tema es relevante que se plantee entre las instancias académicas y no académicas que integran la experiencia estudiantil de la vida universitaria con la finalidad de tener posturas claras y expectativas alineadas con respecto al equilibrio entre vida académica y no académica del estudiante dentro de la Universidad. Esto permitirá tomar medidas congruentes, por ejemplo, en cuanto a horarios, cargas ideales de materias y por supuesto, la obligatoriedad de un número determinado de experiencias no curriculares.

El fenómeno de la participación estudiantil universitaria es sumamente variable y dependiente de múltiples factores que atañen tanto a la cultura institucional y el contexto sociocultural, como a las tendencias juveniles mismas manifestadas en intereses y expresiones que suelen marcar línea y a cuya estela suele seguir la institución educativa. En este sentido, estudios como el presente podrían servir para hacer una revisión periódica de las propias prácticas y servir de pretexto para sostener diálogos en los que el estudiantado pueda plantear la forma como concibe su propio papel en la vida universitaria y su involucramiento en el mismo.

Finalmente, en lo que atañe a la participación política, se recomienda hacer un estudio a profundidad que explore esta brecha mencionada entre el ambiente universitario favorable para la expresión y participación democrática al interior del campus, y la relativa participación escasa que se da en este ámbito dentro de los intereses juveniles. Sería relevante conocer realmente dónde está puesto el interés y entusiasmo de las y los jóvenes sobre estos asuntos de incidencia

en la agenda de sus contextos cercanos y locales, o, un paso atrás, si en realidad este interés existe en alguna medida.

Referencias

- Aguado, T., Melero, H. y Gil-Jaurena, I. (2018). *Espacios y prácticas de participación ciudadana. Propuestas educativas desde una mirada intercultural*. RELIEVE, 24(2), doi: <http://doi.org/10.7203/relieve.24.2.13194>
- Bartkus, K., Nemelka, B., Nemelka, M. y Gardner, P. (2012). *Clarifying the meaning of extracurricular activity: A literature review of definitions*. American Journal of Business Education. Noviembre/Diciembre 2012. Vol. 5 No. 6. Recuperado de: <https://clutejournals.com/index.php/AJBE/article/view/7391>
- Basaldúa, J. (2013). *El sentido del proceso educativo de los estudiantes de la Ibero Puebla*. Cuaderno del Área de Reflexión Universitaria. Universidad Iberoamericana Puebla. Recuperado de: <https://repositorio.iberopuebla.mx/bitstream/handle/20.500.11777/240/Cuaderno+de+investigacion+4-Basaldua.pdf;jsessionid=1CC96F72610D103B4390B056E3F1AD7B?sequence=1>
- Basaldúa, J. (2014). *Otoño 2014: modalidades de participación*. Universidad Iberoamericana Puebla: No publicado.
- Burger, V., Santibañez, C., Sepúlveda, K., Urbina, C. y López, V. (2021). *Experiencias de participación estudiantil en contextos de crisis desde una perspectiva intercultural*. Sintética: Revista electrónica de educación. No. 57. ISSN: 2007-7033. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2021000200205
- Calduch, I., Llanes, J., Montané, A. y Méndez-Ulrich, J.L. (2020). *Gobernanza y universidad: estudio iberoamericano sobre la participación estudiantil en las instituciones de*

- Educación Superior*. Revista Iberoamericana de Educación. Vol. 83 No. 1. PP- 187 – 209.
ISSN: 1022-6508. Recuperado de: <https://rieoei.org/RIE/article/view/3839>
- Celik, S. y Dalbudak, I. (2021). *Examen de los factores que afectan la participación de los estudiantes universitarios en actividades recreativas*. Propósitos y representaciones. Vol. 1, SPF (3). Recuperado de: <https://revistas.usil.edu.pe/index.php/pyr/article/view/1206>
- Sistema Educativo UIA-ITESO (2001). *Documento Inspirador Sobre La Participación del Estudiantado en el SEUIA - ITESO*. Consejo de Educación Superior de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.
- De Garay, A. (2004). *Integración de los jóvenes en el sistema universitario Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural*. Ediciones Pomares.
- Flores, M. (2022, marzo 5). *Pandemia terminó con el movimiento estudiantil, pero las demandas permanecen*. El Sol de Puebla. Recuperado de:
<https://www.elsoldepuebla.com.mx/local/pandemia-termino-con-el-movimiento-estudiantil-pero-las-demandas-permanecen-7949205.html>
- Hernández Flores, H. y López Calva, J.M. (2014). *La participación estudiantil como estrategia de formación ciudadana para la educación en valores en el nivel superior*. Revisa de comunicación de la SEECI.43-58. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=523552854007>
- Hernández Flores, H. (2015). La participación estudiantil en la vida universitaria, elemento clave para la construcción de ciudadanía. Memorias del XXVII amic. Encuentro Nacional Querétaro 2015. Recuperado de: <https://amic.mx/memorias-de-encuentro-amic/>
- Hernández M., Lasso E., Portilla, R. y Paz, R. (2016). *Identificación de los factores sociales que posibilitan la participación estudiantil en la Universidad de Nariño*. Revista de

- psicología GEPU. Vol. 7. No. 2. Pp. 001 – 242. ISSN: 2145-6569. Recuperado de:
<https://www.revistadepsicologiagepu.es/tl/>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2010). Metodología de la Investigación. 5° ed. México D.F. Editorial McGraw Hill.
- Johnson, B. y Onwuegbuzie, A. (2004). Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Come. *Educational Researcher*, 33, (7), 14-26. Recuperado de:
<https://www.jstor.org/stable/3700093>
- Mehri R. (2011). *Las claves de la participación estudiantil en la Universidad Española*. España: Universidad Jaume I. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/132550943.pdf>
- Murga Frassinetti, A. (2009). La participación política de los estudiantes universitarios en el primer gobierno de alternancia en México. *Región y sociedad*. Vol. XXI. No.45. Recuperado de: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252009000200002
- ONUDH (1948), *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Recuperado de:
https://www.ohchr.org/sites/default/files/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf
- Pontificia Universidad Javeriana. (2014). *Participación Estudiantil en la Vida Universitaria Javeriana*. PUJ. Colombia.
- Pozo-Vicente, C. y Aguaded-Gómez, J. I. (2012). El programa de movilidad ERASMUS: motor de la adquisición de competencias interculturales. *Revista de Investigación Educativa*, 30 (2), 441-458. Recuperado de: <https://revistas.um.es/rie/article/view/138191/148911>
- Rodero, E., Ferrer, M., Figueras, M., Hernández-Leo, D., Mir, J.; Murillo, C. y Fernández, F. (2012). *La participación estudiantil en la UPF*. Universitat Pompeu Fabra. Recuperado de:

https://www.upf.edu/documents/113521321/113573308/participacion_web.pdf/61d91652-e367-a9c5-e469-98089feb7fab

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Aljibe.

Sandoval, C. (2001). *Investigación cualitativa. Cali: CIFS*.

Soler, P., Planas, A., Pallisera, M. y Fullana, J. (2012). La participación de los estudiantes en la Universidad: dificultades percibidas y propuestas de mejora. *Revista de educación* (Madrid). 358. Mayo- Agosto 2012. Pp. 542 – 562. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/235917541_La_participacion_de_los_estudiant_es_en_la_universidad_dificultades_percibidas_y_propuestas_de_mejora

Torres, M., Paz, K., y Salazar, F. G. (2019). Métodos de recolección de datos para una investigación. *Boletín Electrónico 03. Facultad de Ingeniería Universidad Rafael Landívar*. doi. 148.202.167.116

Turner, I. (2021). Encouraged or overwhelmed: the fine line in student involvement. A mixed method reasoning correlational study. Recuperado de: <https://eric.ed.gov/?id=ED613301>

Zibechi, R. (2014, enero 10). *Los nuevos-nuevos movimientos sociales*. La Jornada. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2014/01/10/opinion/015a1pol>

Anexos

Anexo 1: Tabla de Distribución de participaciones estudiantiles por sexo y por tipo

Tabla A1

<i>Distribución de participaciones estudiantiles por sexo y por tipo</i>													
	TIPO DE PART	TOTALES	%		MUJERES	%		HOMBRES	%		NO DICE	%	
				CAT			CAT			CAT			CAT
Deportiva	Equipos	1266	100%		786	100%		457	100%		23	100%	
	Representativo	53	4%	37%	20	3%	33%	33	7%	45%	0	0%	17%
	Talleres deportivos	106	8%		51	6%		54	12%		1	4%	
	Fitness	70	6%		62	8%		7	2%		1	4%	
	Gimnasio	216	17%		123	16%		91	20%		2	9%	
	Copa Xavi	24	2%		4	1%		20	4%		0	0%	
Artística	Talleres Artísticos	137	11%	11%	101	13%	13%	34	7%	8%	2	9%	9%
	Talento IBERO	6	0%		3	0%		3	1%		0	0%	
	Medios Universitarios	31	2%	2%	21	3%	3%	9	2%	2%	1	4%	4%
Representación	CERs	97	8%	18%	63	8%	18%	32	7%	17%	2	9%	26%
Organización	Gpos de Interés	41	3%		22	3%		18	4%		1	4%	
Representación	Departamento	15	1%		10	1%		5	1%		0	0%	
Representación	O. Colegiado	6	0%		2	0%		4	1%		0	0%	
Representación	Huelgas	65	5%		42	5%		20	4%		3	13%	
Espiritual	Cuvis	19	2%	2%	11	1%	2%	7	2%	2%	1	4%	4%
	PLIUL	3	0%		1	0%		2	0%		0	0%	
PRACTICAS	Prácticas	13	1%	1%	5	1%	1%	8	2%	2%	0	0%	0%
INTERCULTURAL	Idiomas	53	4%	6%	32	4%	7%	20	4%	6%	1	4%	9%
	Intercambio	24	2%		18	2%		6	1%		0	0%	
	MUN	3	0%		2	0%		0	0%		1	4%	
SOCIAL	Ambientales	16	1%	14	12	2%	15	4	1%	13	0	0%	13
	Voluntariado	30	2%		20	3%		9	2%		1	4%	
	Inserción	29	2%		18	2%		11	2%		0	0%	
	Integrador	99	8%		65	8%		33	7%		1	4%	
	Migración	7	1%		4	1%		2	0%		1	4%	
OTROS	Becados	69	5%	8%	55	7%	9%	11	2%	5%	3	13%	17%
	Villa IBERO	4	0%		0	0%		4	1%		0	0%	
	AUSJAL	15	1%		8	1%		7	2%		0	0%	
	Otra	15	1%		11	1%		3	1%		1	4%	
TOTALES		1266	100%	100%	786	100%	100%	457	100%	100%	23	100%	100%

Anexo 2: Etiquetas derivadas de la lectura línea por línea

Figura 3

Desglose de etiquetas lectura línea por línea

Etiquetas										
Perfil específico	Propuesta educativa	Actitudes y valores	¿Cómo se enteraron?		¿Por qué participar?	Cultura organizacional				Pandemia
			Boca en boca	Otros medios		¿Por qué no participan?	Factores a mejorar	Factores que impiden la participación	Propuestas de mejora	
Estudiantes foráneos	Resignificación de la experiencia	Escucha	Responsables de áreas	Publicidad impresa	Interés propio	Cupos	Comunicación (Desconocimiento de espacios de la Universidad, comunicación interna, falta de cercanía)	Comunicación institucional vertical/ unidireccional	Vinculación externa	Participación en torno a la pandemia
	Trayectoria Universitaria	Ideales	Asambleas	Redes sociales (Instagram, Facebook)	Actividades favoritas	Horarios/falta de tiempo	Sistematización de la experiencia	Falta de identidad institucional	Oferta acorde a intereses estudiantes	Participación post-pandemia
	Incidencia social	Empatía	CER	Correo electrónico	Ego	Motivos económicos	Respaldo de la Universidad/ Apoyo de actividades/ Acompañamiento/ Seguimiento a propuestas/ Apoyo de compañeros	Burocracia	Conocimiento del sector	Necesidad de vinculación post-pandemia
Estudiantes locales	Formación Integral (Observatorios, talleres deportivos, artísticos, voluntariado)	Expectativas	ARs	Página web de la Universidad	Vida Universitaria	Inaccesibilidad de la oferta	Transparencia respecto a acciones institucionales	Procesos institucionales	Innovación en actividades	Falta de espacios durante la pandemia
	Formación Ignaciana	Creatividad	Inmersión		Necesidad de representación	Verticalidad	Generar espacios de integración	Jerarquías	Resignificación de espacios en campus	Ahoranza por espacios pre-pandémicos
	Etapas de formación	Diversidad	Referentes estudiantiles		Motivación para crear actividades	Poca interacción entre compañeros	Espacios físicos/ lúdicos/ de descanso	Adutocentrismo	Nuevas formas de participar	Búsqueda de espacios presenciales
					Conocer personas	Desinterés estudiantil	Falta de espacios en la Universidad	Brecha generacional	Feria de actividades extracurriculares	Difícil readaptación a la presencialidad
					Colectividad	Preferencias por espacios virtuales	Viajes académicos	Desbalance académico/extracurricular	Vinculación con otras áreas	Hueco en la vida universitaria
					Desarrollo de habilidades		Eventos masivos	Espacios obligatorios		Incertidumbre por encuentros sociales
					Salud Mental			Presión académica		
					Forma de liberación					

Anexo 3: Etiquetas derivadas del análisis de coocurrencias

Figura 4

Desglose de etiquetas basadas en coocurrencias significativas

¿Por qué participar?	Acompañamiento	Búsqueda de espacios presenciales	Búsqueda de identidad	Desarrollo personal	Cultura organizacional	Comunicación				
						Cómo se enteraron	Comunicación horizontal	Comunicación interna	Conocimiento del sector	Brecha generacional
Desarrollo personal	Colectividad	Espacios de integración	Talleres artísticos	Vinculación externa	Comunicación interna	Boca en boca	Accesibilidad	Cultura organizacional	Formación integral	Adultocentrismo
Formación integral	Formación Ignaciana	Espacios físicos	Espacios de integración	Educación superior	Emociones y actitudes	Participación/incidencia social	Escucha	Falta de cercanía	Formas de vinculación con otras áreas	Conocimiento del sector
Participación/incidencia social	Formación integral	Falta de espacios en la Universidad	AR'S	Emociones y actitudes	Factores que impiden la participación Universitaria	Redes sociales	Resignificación de la experiencia			Falta de cercanía
Vida Universitaria		Necesidad de espacios lúdicos/de descanso	Añoranza de espacios y eventos pre-pandemia	Participación/incidencia social	Responsables de las áreas		Transparencia			
		Añoranza por espacios y eventos pre-pandemia	Falta de cercanía	Organización de actividades	CERs					
			Identidad institucional		Expectativas					
			Inaccesibilidad		Vida Universitaria					
			Poca interacción entre compañeros		Burocracia					
			Referentes estudiantiles		ARs					
			Respaldo de la Universidad							
			Vida Universitaria							
			Voluntariado							

Anexo 4: Cuestionario para la recolección de datos

Investigación sobre participación estudiantil 2022

Este cuestionario tomará aproximadamente 9 minutos en ser completado.

¡Hola! Agradecemos el tiempo que estás tomando para responder este instrumento, mismo que forma parte del proceso de investigación sobre las distintas formas de participación que existen al interior de nuestra Universidad, así como los intereses de las y los estudiantes que se involucran en ellas.

Esta investigación es realizada por un equipo interdisciplinario formado por integrantes de la Dirección General del Medio Universitario y tiene por objetivo proponer estrategias para identificar, atender, promover y acompañar de mejor manera las iniciativas estudiantiles que contribuyen a nuestra vida universitaria.

Tu participación nos ayuda a conocer de mejor manera cuáles son los intereses de nuestra comunidad de estudiantes.

Recuerda que este instrumento estará disponible hasta el domingo 25 de septiembre de 2022 y que podrás responderlo una sola vez.

Dado que la respuesta al siguiente cuestionario es libre y voluntaria, reconocemos que en cualquier momento puedes optar por suspender tu participación si así lo decides y por otra parte, tener la certeza del anonimato de tus respuestas.

Cualquier duda o comentario sobre este proyecto, no dudes en escribir a ana.herrera.gonzalez@iberopuebla.mx

¡Muchas gracias nuevamente!

CONFIDENCIALIDAD Y PROTECCIÓN DE DATOS PERSONALES.

Este cuestionario únicamente deberá ser respondido por integrantes de la Comunidad

Universitaria de la IBERO Puebla que sean mayores de edad. La información compartida será estrictamente confidencial, por lo que no se requiere ningún dato personal.

DATOS GENERALES

1. Sexo
 Hombre Mujer Prefiero no decir
2. ¿Qué semestre estudias?
 1- 2 3 – 4 5 – 6 7 -8 9 y más
3. ¿A qué departamento académico perteneces?
 DADA DEN Humanidades Ciencias Sociales Ciencias e Ingenierías Ciencias de la salud
4. ¿Qué licenciatura estudias?
5. ¿Qué edad tienes? (expresado con número, por ejemplo “20”).

EXPERIENCIA EN ACTIVIDADES EXTRACURRICULARES

6. Marca aquellas actividades en las que hayas participado dentro de la Universidad durante al menos un período académico
 Equipos representativos deportivos
 Talleres deportivos
 Clases fitness
 Gimnasio IBERO
 Copa Xavi – Torneos intramuros
 Talleres artísticos
 Talento IBERO
 Medios Universitarios (IBERO TV, IBERO Radio, Contratiempo, IBERO Multimedia)
 Voluntariado IBERO
 CERs (Consejos Estudiantiles de Representantes)
 Grupos de interés
 Líderes ambientales juveniles
 CUVIs
 PLIUL
 Prácticas Profesionales Voluntarias
 Cursos de idiomas voluntarios
 Intercambio académico
 Servicio Social de Inserción
 ASE Integrador
 Programa de Formación en Migración
 Modelo de Naciones Unidas
 Programa Formativo de Alumnos Becados
 Representación estudiantil de departamento
 Representación ante algún órgano colegiado

- Acompañante de Residencia (Villa IBERO)
- Becas AUSJAL
- Manifestaciones y/o huelgas
- Ninguna
- Otras: _____
7. En general ¿Cuáles son las razones por las que decidiste comenzar a participar en alguna(s) de las anteriores actividades extracurriculares universitarias? Puedes seleccionar más de una
- Porque me interesaba aprender o desarrollarme en la disciplina/ tema
- Para conocer personas
- Para convivir con amigxs que también se inscribieron
- Para desarrollar habilidades complementarias a mi formación profesional
- Para hacer algo en un horario en el que no tenía clases
- Para cumplir con criterios de acreditación de ASE de mi carrera
- Para lidiar con la pandemia
- Por el bienestar físico, mental y/o espiritual que me proporciona dicha actividad
- No aplica
- Otras: _____
8. En general ¿Cuáles son las razones por las que inicialmente decidiste realizar estas actividades en la Universidad y no en otra parte?
- Por cercanía/practicidad y comodidad
- Por precio
- Por instalaciones y equipamiento
- Porque me invitaron amigxs
- Porque me resultó atractivo el formato de la experiencia
- Por afinidad ideológica
- Porque quería conocer gente de la Universidad
- Para cumplir con criterios de acreditación del ASE de mi carrera
- No aplica
- Porque no encontré una oferta similar fuera de la Universidad
- Otras: _____
9. ¿Cuáles son las razones por las que dejaste de participar en alguna(s) de las mencionadas actividades extracurriculares universitarias?
- Aprendí lo que quería aprender y lo dejé
- No cumplió mis expectativas calidad – precio
- Ya no pude pagarlo
- No tenían el nivel que esperaba
- Cumplí con el requisito solicitado y lo dejé
- No aprendí lo que me interesaba aprender
- Mis horarios ya no se ajustaron para seguir participando pero si me hubiera gustado
- Preferí participar en otras actividades en su lugar
- Por motivos relacionados con la pandemia
- Otras: _____

10. ¿Sabes dónde encontrar cada semestre, la oferta de actividades extracurriculares que ofrece la IBERO Puebla?
- Sí
- Sí, pero solo de algunas cosas
- No
11. Si tu respuesta anterior fue sí, escribe dónde buscarías esta información:

EXPERIENCIA FUERA DE LA UNIVERSIDAD

12. ¿Alguna vez durante el tiempo que has estudiado en la IBERO Puebla has realizado alguna de estas actividades por FUERA de la Universidad? Marca las que así sean.
- Equipos y torneos deportivos
- Clases fitness
- Gimnasio
- Clases o cursos de disciplinas artísticas
- Cursos o creación de materiales comunicacionales (videos, podcast, blogs, publicaciones en redes sociales)
- Voluntariado
- Colectivas u organizaciones ciudadanas
- Grupos o proyectos políticos
- Grupos o proyectos ambientales
- Grupos religiosos
- Misiones
- Talleres o cursos de liderazgo
- Cursos, clases o certificaciones de idiomas
- Intercambios culturales al extranjero
- Proyectos solidarios o de desarrollo comunitario
- Modelo de Naciones Unidas
- Prácticas profesionales por tu cuenta
- Manifestaciones y/o huelgas
- Ninguna
- Otras: _____
13. ¿Qué razones tuviste para participar en alguna(s) de las actividades anteriormente mencionadas fuera de la Universidad?
- Por cercanía/practicidad y comodidad
- Por precio
- Por instalaciones y equipamiento
- Porque me invitaron amigxs
- Porque me resultó atractivo el formato de la experiencia
- Por afinidad ideológica
- Porque no lo ofrece la Universidad
- Porque quería conocer gente fuera de la universidad
- Porque el nivel se ajustaba mejor a mis expectativas

- Porque ya había tenido experiencias previas de esas actividades donde las realicé fuera de la Universidad
- Otras: _____
14. ¿Alguna vez durante el tiempo que estudiaste la Preparatoria participaste formalmente en alguna de las siguientes actividades DENTRO del contexto escolar? Marca las que así sean.
- Equipos y torneos deportivos
- Clases fitness
- Gimnasio
- Clases o cursos de arte
- Cursos o participación en producción de contenidos de comunicación (videos, podcast, blogs, publicaciones en redes sociales)
- Voluntariado
- Colectivas u organizaciones ciudadanas
- Grupos o proyectos políticos
- Grupos o proyectos ambientales
- Grupos religiosos
- Misiones
- Talleres o cursos de liderazgo
- Cursos, clases o certificaciones de idiomas
- Intercambios culturales al extranjero
- Proyectos solidarios o de desarrollo comunitario
- Modelo de Naciones Unidas
- Manifestaciones y/o huelgas
- Ninguna
- Otras: _____

VIDA UNIVERSITARIA

15. Cuando ingresaste a la Universidad ¿Te interesó explorar alguna de las actividades ofertadas por la Universidad?
- Si, a actividades que ya había hecho antes
- Si, a actividades que NO había hecho antes
- Si, a actividades nuevas y cosas que no había hecho antes
- No me interesé en ningún tipo de actividades ofrecidas por la Universidad
- Otras: _____
16. ¿Te has involucrado en asambleas o en la organización de actividades o iniciativas para tu carrera?
- Sí
- No
- Otras: _____
17. ¿Has participado en asambleas de tu licenciatura?
- Sí
- No

- No, porque no me he enterado
 Otras: _____
18. ¿Has participado en las votaciones para la elección de CERs en tu licenciatura?
 Sí
 No
 No ha habido planilla a elegir de mi licenciatura
19. ¿Has participado en actividades realizadas por el CER de tu licenciatura, o de algún grupo de interés vinculada a la misma?
 Sí
 No
 No sé
20. ¿Cuál consideras que es el impacto que tiene el que tú te involucres en actividades como las previamente mencionadas?
21. ¿Qué debería cambiar la Universidad en su oferta para que te interesara en involucrarte actualmente o más adelante en alguna de las actividades mencionadas o alguna que no se ofrezca aún?
22. ¿Qué tipo de experiencias/actividades/espacios te gustaría que existieran dentro de la Universidad que actualmente no existan para que tú participes?
23. ¿Qué deberías cambiar personalmente para, en caso de interesarte, involucrarte actualmente o más adelante en alguna de las actividades mencionadas?
24. ¿Te interesa formar parte de un colectivo o grupo de interés dentro de la Universidad en torno a algún tema o disciplina en particular?
 Si
 No
 No sé
25. ¿Te interesa formar parte de algún grupo u organización en la que participen miembros de la comunidad estudiantil de la IBERO Puebla?
 Sí
 No
 No sé
26. Valora las siguientes afirmaciones relacionadas con la IBERO Puebla según tu opinión

	Totalmente en desacuerdo	En desacuer do	Indiferente	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
Me siento escuchado como estudiante en la Universidad					
En la Universidad existen vías suficientes para ser escuchado en mis inquietudes como estudiante					
En la Universidad existen vías suficientes donde puedan ser atendidas mis propuestas como estudiante					
La participación estudiantil y la vida democrática en la Universidad es adecuada y suficiente					

27. Para ti ¿Qué es la participación universitaria?

28. ¿Qué sugerencias tienes para promover la participación estudiantil en la toma de decisiones en la Universidad?

29. ¿Tienes alguna duda o sugerencia sobre este cuestionario?

Anexo 5: Metodología grupos focales con estudiantes

Duración: 4 horas

Número de participantes: 12

Lugar: *Innovation Lab*, IDIT, IBERO Puebla. Puebla, México.

Flujo de sesión

a. Introducción (15 min)

La facilitadora se presenta y presenta el propósito de la sesión:

a. *General*

- i. Conocer las impresiones, experiencias, limitaciones y propuestas en torno a la participación de las y los estudiantes en actividades extracurriculares al interior de la Universidad.

b. *Específicos*

- i. Problematizar a qué nos referimos cuando hablamos de participación estudiantil dentro de la IBERO Puebla.
- ii. Identificar características y/o rasgos comunes entre las y los estudiantes que participan de manera activa dentro de las distintas formas de organización colectiva que existen dentro de la Universidad.
- iii. Proponer estrategias para identificar, atender, promover y acompañar las iniciativas de participación de nuestras y nuestros estudiantes en las actividades de vida estudiantil universitaria dentro y fuera del ámbito universitario.

c. Se generan *acuerdos de convivencia* para la sesión.

- i. Participación activa, propositiva y libre.
 - ii. Intervenciones acotadas.
 - iii. Privacidad y protección de datos.
 - iv. Grabación y relatoría de las sesiones.
- b. Presentación de lxs participantes (15 min)
- c. Definición de las dimensiones del diálogo
 - a. Sobre intereses de lxs estudiantes
 - b. Sobre la oferta de la Universidad
 - c. Sobre las motivaciones para participar
- d. Dinámica. *¿Qué actividades se ofertan en la IBERO Puebla?*
 - a. Instrucción: Se invita a lxs participantes a tomar un bloque de post-its y escribir todas las actividades extracurriculares que conozcan que se ofertan en la IBERO Puebla (15 min).
 - b. Se les solicita pegar todos los *post-its* en el muro de la sala, invitándoles a que si encuentran uno que diga lo mismo o sea de la misma categoría que el suyo lo peguen junto al mismo, para hacer una fila (15 min).
 - c. Los participantes deberán revisar la lista de actividades, pegando un *sticker* color naranja frente a cada actividad en la que han participado DENTRO de la Universidad, y uno color azul frente a cada actividad que han realizado FUERA de la Universidad (15 min).
 - d. Diálogo abierto sobre las impresiones de los participantes, conocimiento general de la oferta, su participación en las actividades (25 min).
- e. Diálogo abierto (120 min)

Se pedirá a lxs estudiantes responder a las preguntas sobre las distintas dimensiones de participación recuperadas del instrumento de la encuesta, la intención es que sea un diálogo fluido en el que se invite a la participación de todas las voces, desde su propia experiencia.

Algunas preguntas de apoyo para esta parte:

- ¿Cómo se enteran lxs estudiantes de la oferta extracurricular de la Universidad?
- ¿Sabes en donde buscar información respecto a la oferta de actividades que se genera cada semestre?
- Si quisieras encontrar información sobre actividades extracurriculares en la Universidad, ¿en dónde buscarías?
- De las actividades en las que has participado dentro de la Universidad, ¿qué fue lo que te llamó la atención de la actividad? Y ¿por qué decidiste hacerlo dentro de la Universidad y no fuera de ella?
- ¿Qué les motivó a participar en las actividades en las que han participado al interior de la Universidad? Si lo han hecho más de una vez, ¿por qué se quedaron en esa actividad?
- En caso de que haya actividades en las que ya no participen, ¿por qué dejaron de hacerlo?
- Respecto a las condiciones de la pandemia, ¿el haber estado en cuarentena les ha motivado a participar más o hacerlo menos? ¿Cómo fue su experiencia universitaria durante la pandemia?
- ¿Cuál consideran que es el impacto que tiene que lxs estudiantes se involucren en actividades dentro de la Universidad?
- Cuéntanos, ¿qué le hace falta a la IBERO Puebla para que a lxs estudiantes les interese involucrarse en sus actividades extracurriculares? ¿Qué actividades propondrías que actualmente no se encuentren en la oferta? ¿Qué clase de espacios le faltan al campus?

- ¿Qué es lo que creen más importante que trabajemos en la Universidad para que los estudiantes se involucren en actividades extracurriculares?
- ¿Cuáles serían los temas fundamentales que deben trabajarse en conjunto?
- ¿Qué dificultades o contratiempos han encontrado para su participación en actividades extracurriculares?
- ¿Qué deberían cambiar lxs estudiantes para involucrarse más activamente en las actividades ofertadas por la Universidad?
- ¿Qué les ha hecho acercarse y participar en espacios extracurriculares fuera de la Universidad?
- ¿Qué debería seguir pasando y qué cosas tendrían que pasar para que lxs estudiantes tuvieran posibilidad de incidir en las decisiones de la Universidad?
- ¿Qué dificulta la realización de proyectos por parte de estudiantes?
- ¿Qué evita que suceda la participación universitaria en la Ibero Puebla?:
- ¿Existen asambleas en sus programas académicos? ¿Han participado en ellas? y, si no lo han hecho, ¿por qué?
- ¿Ustedes participan en la votación de CER?
- ¿Qué propuestas tienen para fomentar la participación al interior de la Universidad?

f. Reflexiones finales (15 min)

- a. Se pide a los participantes describir en una frase cuál consideran que es el aspecto más relevante de lo dialogado durante la sesión.

g. Cierre de sesión (5 min)

- a. Se agradece a las y los participantes por compartir sus experiencias con la facilitadora y el resto del grupo. Se pregunta si tienen alguna duda o comentario adicional.

Anexo 6: Metodología de grupo focal con colaboradores

Duración: 4 horas

Número de participantes: 12

Lugar: *Innovation Lab*, IDIT

Flujo de sesión

a. Introducción (15 min)

Los facilitadores se presentan y presenta el propósito de la sesión:

a. General

- i. Conocer las impresiones, experiencias, limitaciones y propuestas en torno a la participación estudiantil de las y los colaboradores vinculados a áreas que trabajan con estudiantes en actividades extracurriculares al interior de la Universidad.

b. Específicos

- i. Problematizar a qué nos referimos cuando hablamos de participación estudiantil dentro de la IBERO Puebla.
- ii. Identificar características y/o rasgos comunes entre las y los estudiantes que participan de manera activa dentro de las distintas formas de organización colectiva que existen dentro de la Universidad.
- iii. Proponer estrategias para identificar, atender, promover y acompañar las iniciativas de participación de nuestras y nuestros estudiantes en las actividades de vida estudiantil universitaria dentro y fuera del ámbito universitario.

c. Se generan acuerdos de convivencia para la sesión.

- i. Participación activa, propositiva y libre.
- ii. Intervenciones acotadas.
- iii. Privacidad y protección de datos.
- iv. Grabación y relatoría de las sesiones.

b. Presentación de lxs participantes (15 min)

c. Definición de las dimensiones del diálogo

- a. Sobre intereses de lxs estudiantes
- b. Sobre la oferta de la Universidad
- c. Sobre las motivaciones para participar

d. Dinámica. ¿Qué actividades se ofertan en la IBERO Puebla?

- a. Instrucción: Se invita a lxs participantes a tomar un bloque de post-its y escribir todas las actividades extracurriculares que conozcan que se ofertan en la IBERO Puebla **(15 min)**.
- b. Se les solicita pegar todos los *post-its* en el muro de la sala, invitándoles a que si encuentran uno que diga lo mismo o sea de la misma categoría que el suyo lo peguen junto al mismo, para hacer una fila **(15 min)**.
- c. Diálogo abierto sobre las impresiones de los participantes, conocimiento general de la oferta, su participación en las actividades **(25 min)**.

e. **Dinámica.** *Describe al participante.*

Se pedirá a las y los presentes dividirse en tres grupos y en conjunto caracterizar a los estudiantes que participan en sus actividades y a quienes no participan en ellas, partiendo de una ficha en la que deberán responder:

1. Características personales. ¿Cómo son físicamente?, ¿Cuáles son sus pasatiempos/ intereses?, ¿Qué cualidades y/o habilidades les destacan?
2. Perfil académico. ¿Qué estudian?, ¿Cuáles son sus intereses académicos?, ¿Se involucran en otras actividades?
3. Antecedentes personales. ¿Cómo se enteraron de la existencia del CER/colectivo/proyecto al que pertenecen?, ¿Qué les motiva a participar?, ¿Qué tipo de actividades han realizado con anterioridad?

f. **Diálogo abierto (120 min)**

Se pedirá a lxs estudiantes responder a las preguntas sobre las distintas dimensiones de participación recuperadas del instrumento de la encuesta, la intención es que sea un diálogo fluido en el que se invite a la participación de todas las voces, desde su propia experiencia. Algunas preguntas de apoyo para esta parte:

- ¿Cómo crees que se enteran lxs estudiantes de tus actividades?
- ¿Sabes dónde buscar la información respecto a la oferta de actividades que se ofrece cada semestre? ¿Si quisieras encontrar información sobre actividades extracurriculares en la Universidad en donde buscarían?
- ¿Por qué crees que prefieren hacerlas dentro de la universidad y no fuera de ella? ¿Qué les motiva a buscar oferta externa?
- ¿Por qué se quedan lxs estudiantes que participan nuevamente en tus actividades? ¿Por qué dejan de hacerlo?
- ¿Cuál consideras que es el impacto que tiene el que lxs estudiantes se involucren en actividades dentro de la Universidad?
- Cuéntanos, ¿qué le hace falta a la IBERO Puebla para que a lxs estudiantes les interese involucrarse en sus actividades extracurriculares? ¿Qué actividades propondrías que actualmente no se encuentren en la oferta? ¿Qué clase de espacios le faltan al campus?
- ¿Qué deberían de cambiar lxs estudiantes para involucrarse más activamente en las actividades ofertadas por la Universidad?

g. **Reflexiones finales (15 min)**

- a. Se pide a los participantes describir en una frase cuál consideran que es el aspecto más relevante de lo dialogado durante la sesión.
- h. Cierre de sesión (5 min)**
- a. Se agradece a las y los participantes por compartir sus experiencias con la facilitadora y el resto del grupo. Se pregunta si tienen alguna duda o comentario adicional.